

Más solo que un pingüino pelirrojo en el desierto del Sáhara

Salva Carrion Pascual

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

Índice

Después de los densos años vividos

Percibo un sano recuerdo

Ayer mis versos me decían

En la tarde más bella del mundo

Quizás nuestros cuerpos

Resuena la tarde de esmeralda

Hoy hablar quiero con el pasado

La dama del mar llama al horizonte

Un viejo galeón singla escorado

Ven que te quiero ver

Un viejo pesquero navega

Ven, desnúdame despacio los párpados

Paseo por la antiguas callejas

Háblame con tu sincera mirada

Cuéntame cómo se ve el color morado

Más allá del intocable horizonte

El sol se esconde detrás del ocaso

Por la playa vacía vaga el loco

Tañer el fino silencio yo quiero

Soy Capitán de mar

Ven conmigo

Llévame contigo donde el verde río

Navego con mi eterna soledad

Pienso en el ayer ausente

En las cumbres lucen

Besos que hablan al oído cercano

Yo no cambio mi arado y verde huerto

Muerde mis rojos labios

Quiero sentir el cariñoso arrullo

Unos árboles de grises desnudos

Suseniko pide cuentos alegres

Oigo palabras de mi senda pródiga

Fluye el río de aguas moradas

Me agrada el frío intenso del invierno

Me gusta en ti pensar

Se fue el sol de luz plateada

Entre mis abrazos te desnudas

Mira mis pupilas dilatadas

Una vez soñé

Me siento en deuda conmigo

Siento esa mi ola soñada

Me gusta

Te dejo mi alma esparcida a trocitos

Por la senda de yerbas azuladas

Los petirrojos vuelan con su cantar

Cada noche saludo a los astros

Rodean mi alma tus brazos nacarados

De los grises chopos

Cuantas veces he llorado

Aquí estoy más solo

Las gotas de lluvia al caer

No digas que fue un sueño

Con la brisa de una tarde reposada

En la cocina, un rico festín se asoma

Oigo mis ecos soñados

En el cementerio del aburrimiento

En el hondo de mi pecho

A la mañana suena el despertador

Cuando en el lago la Luna azul asoma

Viejo lobo solitario

En lugar de un mundo perfecto

En el coro de versos, surge el Soneto

Oh viejo roble, guardián de los años

En un jardín donde el Sol su luz reposa

En la fría y yerma noche de invierno

El Sol dora los campos de girasoles

En la pradera el otoño descansa

Un verso a solas recitas

Mi mejor poema erótico

Quiero un trocito de Luna

En el otoño de los campos

El poeta amigo se ha ido

Si un leve roce sientes

En la noche camina
Las olas llevan mi ruego
En las noches, mi ser vacila
En la playa, la arena
Si abro mis ojos te sueño en la bruma
Unas lágrimas brotan del anciano
Del bosque en un rincón, nace un suspiro
La Luna cian llora lánguida
En la ribera del río verde
El sibarita un gran festín se prepara
Ron, ron, ron
Como el sol del orto
Campesino de la vida
Sueño que la poesía
El Sol y la Luna, cita sutil
De los altos cielos llueven secretos
El reloj más tonto
En cada poeta asoma una lágrima
Acude al parque el viejo muy risueño
Al ajimez, la vieja dama asoma
Las hojas caen como odas en trance
Amanece un nuevo día en el mundo
A nadie le tengo odio
Luna azul de los quererres
No tengo patria ni destino

Con esta brisa leve

Paradojas y oxímoron

Con el vuelo azul de la brisa

¡Ven!, atrapa el aire puro

¡Oh!, Luna, vestal de secretos callados

En el lago rosa, de eterna frescura

El hondo desamor la luz apaga

En la tarde de nieve el lío suena

En un mundo de brillo todo es oro

Nace el alba de bella luz violeta

Se acabó el amor

Si borrar pudiera

Amar no es solo mirarse

Me gusta tu sonrisa

Quisiera ganarme

Los cielos derraman lloros

En un juego de espejos

Háblame con tus manos

Luna de amor

Al despertar de una nueva mañana

Solo fue un momento

Hoy yo te daría

El amor como el viento

Una estrella en la noche

En la noche gris de los muertos

En el cementerio viejo
En un rincón olvidado de la memoria
Tus labios me saben a verde hinojo
Contigo nunca sueño
Del cauce seco del río olvidado
Bajo el sol radiante, altanero y fuerte
En lo hondo de la noche más oscura
Vamos a dormir
Una oración del viento llega
En los tiempos de tinieblas
De esta vida desespero
Bajo el abrigo de la luna
Con el gato, Schrödinger fija
Muerte colibrí
¡Ay!, que lejos estás, mi marinero
En el alfabeto español
En un rincón del bosque
En el círculo vital de mi karma
Del jardín resplandece el tulipán
Por el bosque hechizado
Bajo la sombra de un ciprés callado
En la noche densa
Con la muerte resuena un canto
Por la ancha orilla de una playa nacarada
En la corte de un viejo reino que maldigo

Me gusta tu sonrisa

Amor, vamos juntos

Los árboles lloran flores

De noche un fulgor brilló

Me gusta tu amor

En el letargo de la tarde

Cuando en verano en el denso calor

No quiero ningún tesoro

Luna verde, verde luna

Ahora que te he conocido

De rojo viste el corazón

Cuando cierro los ojos

Te mando un suspiro

No se ama a alguien

La hormiga organizada

¡Oh!, Luna de triste saeta

Necesito un mapa en colores

Seamos realistas

Quiero contigo caminar

Allá en la inmensidad

Sueña el marinero

Con el embrujo del viento de oriente

No quiero perlas del mar

Deja que mi alma

Harto de todo, el suicida decía

En el cáliz de mi pena

En tierra de árabes

En un lugar de palacio, ya en su vejez

No malgastes tu vida

Leyenda de la sirena de Costa Esmeralda

Versos mudos, labios yertos

¡Ay!, si tú me quisieras

Allá me encontrarás

En la orilla del mar

Si no te veo, mi amado

Luna de los mil amores

Una tarde de sol me cansé

En la densa niebla de un mar sereno

Lejos, sobre la mar entera

En la espina del corazón

A los migrantes

Érase de un marinero

Por los montes verdes

Junto al vejo nogal

Cuando contigo sueño

Partió mi amado

Grande mar

Sola va por el trigal

Mora de la morería

Dame, mujer, dame tu mano

Pasea la dama gentil

En esta intensa tarde de lluvia lenta

En los fértiles valles de La Rioja

Con un ladrido me despierta

Calle arriba va el borracho

Los cánticos de los poetas

De noche mi pasión reclama

Mi corazón callado

En la luna escribo tu amor

A la sombra de un campanil bendito

Cuando llega mi buen amor

¡Salve!, Calíope, verbo sagrado,

Bajo el laurel, van dos almas calladas

En noches de larga espera

En sueños he vivido

Mirando al mar soñé

Desterrado de palacio

A frescor de yerbabuena

Confieso mis penas

Contigo bajo las estrellas

Si fueran verdaderos

Fue una noche de violines

Los procesos naturales

Vivo por los ojos negros

La noche sembró una rosa

En el vasto telar del hondo olvido

Dime lo que tienes

No hay un Dios único

Si escuchas la lluvia cayendo

Al atardecer

En el jardín do florece el destino

Por lo mucho que te quiero

Razón de mi alma

Me siento acompañado

En mi huerto de agricultor

Voy a solas sin tu consuelo

Tus ojos miran soñando

En cada verso que escribo

Si el mundo dejara de ser

¡Ole!, sardina querida

Voy de camino por la tarde

Morena mía, mi morena

Como un espejo de agua

Cuando mañana muera?

Si la vida todavía

Mis ojos plañen de rocío

Donde mora la quietud del silencio

Lleva siempre contigo

Los hermosos querubines

Dónde está Dios

Llega la esperanza

Si Dios existiera

Cuando mañana ya muera,

Hay una pequeña estrella

Tal vez, mi flor velada

Amanece en los jardines

La hormiga pensaba

La tarde se viste de lluvia gris,

Dios no existe

Soy un curtido marinero

Cuando cuento las estrellas

Llueve sobre la tierra verde

La luna mira al niño solitario

A Nelaery

Soy un viajero de los eternos eones,

Voy cantando a los montes

Los poetas con sus sonrisas

Donde quiera que tú estés,

Todas aquellas flores

Ahora que ya estoy muerto

Lejos de mi hogar

Unos ojos se quiebran

En las verdes enramadas

Cerró sus ojos cansados

¿Qué nube es aquella

Ven lentamente, amor

No hay mejor medicina

La tarde llega a sus fines

Te acercaste a mi sueño

En la cuna de blandas nubes tejida

Tu cuerpo son todas las frutas

Bailan las hojas con finos temblores

Pasea sola por la rada

Un rayo azul de luz, por fin hallado

Llegué al cielo y estaba desierto

Habrán poetas que lloren versos

Llegué, por fin, a mi hogar

La noche sueña que vuela despierta

Sueño que dibujas mi cuerpo

Eres el dulzor que el alma me encadena

Peripecias del hada Titania (VII)

Peripecias del hada Titania (VIII)

Peripecias del hada Titania (IX)

Peripecias del hada Titania (X)

Cantares son mis amores

Peripecias del hada Titania (XI)

Cantar de mi Andalucía

Peripecias del hada Titania (XII)

Yo crucé mi valle al alba

Luna que por tus amores conjuras

La verde hierba luce su frescura

Peripecias del hada Titania (XIII)

¡Vaya!, que vaya que vaya

Peripecias del hada Titania (XIV)

Caminemos juntos entre las flores

Peripecias del hada Titania (XV)

Si vas al mar imagina

En la noche de zafiro

Es un extraño placer

Felices 365

Peripecias del Hada Titania XVI

Peripecias del Hada Titania XVIII

Peripecias del Hada Titania XX

Peripecias del hada Titania XXII

Peripecias del hada Titania XXIV

Cuando mañana muera será ayer

Atrévete a ser una rosa

Peripecias del hada Titania XXVI

Peripecias del hada Titania XXVIII

Peripecias del hada Titania XXX

Después de los densos años vividos

*Después de los densos años vividos,
cierro al silencio mis ojos cansados,
y busco en mis recuerdos preteridos
aquella luz de inocentes pasados.*

*Mí feliz niñez, de sedas y sueños,
entre fantasías, risas, y juegos,
con mis irreales gnomos risueños
pasaba en aquellas tardes de amigos.*

*En mi jardín soñado, con los pétalos
de las flores y las rociadas hierbas,
un teatro irisado recreaba:*

*"Yo era la bella princesa
de la verde Isla Perdida.
Luego un lindo ruiseñor,
allá en el bosque cantor.
La sombra de Peter Pan,
riendo tras un tulipán.
Algodón de azúcar blando
flotando en un cielo calmo,
lienzo de azul insinuado".*

*Era una niña de luna rosada,
ajena a mis lágrimas de madura,
crecida entre algodones arropada.*

Percibo un sano recuerdo

*Percibo un sano recuerdo
de cuando brilla mi luna
con los colores de lluvia,
de esta primavera nueva,
de esta calma edad anciana...*

*Porque alguien todavía me recuerda;
porque alguien todavía no me olvida.*

Ayer mis versos me decían

Ayer mis versos me decían
que tú eras la dulce armonía,
notas de libre alegoría,
el ritmo de la melodía,
los timbres de voz y cadencia;
emociones de una elegía
que nueva nace cada día.
Acaso no seas perfecta,
quizás simplemente discreta.
Tus rimas de floral esencia,
de asonantes y consonantes,
cantan tu vasta simetría;
con esa puntuación precisa
tú eres mi sola poesía
El guion de tantas alegrías,
exclamación de mis desvelos,
interrogante de mis sueños,
la coma de mi juglaría,
punto y coma de mis fantasías,
punto de todos mis anhelos,
punto final de mis equívocos.
Ayer mis versos me decían
que tú eres solo poesía.

En la tarde más bella del mundo

*En la tarde más bella del mundo,
por la playa el tiempo paseamos,
cuando en el silencio nos besamos
entre ondas de un cántico profundo.*

*Tu mano en la mía aún la siento;
mi corazón palpita encendido
por un beso pausado y perdido
que aún recuerdo de aquel momento.*

*Tu abrazo que fue un falso acabado,
todavía vive en el olvido
que vela con mi llanto callado.*

*El tiempo hiere, y sigo desolado,
por este sueño de amor fallido.
oculto en mi interior agobiado.*

Quizás nuestros cuerpos

*Quizás nuestros cuerpos hayan madurado.
Quizás la vida nos muestre su sentido,
aunque su paso nos mantenga enlazados
porque el tiempo no envejece lo querido.*

Resuena la tarde de esmeralda

Resuena la tarde de esmeralda
con la espuma del agua azulada
fundida en la playa plateada;
con huellas de una danza encantada.

Una gaviota vuela callada.
Con sus revuelos y zambullidas
en el cielo alto traza algaradas
bajo las nubes de paz pintadas.

Los veleros con sus blancas alas
bailan al son de las verdes olas;
brisas pintadas con acuarelas
traen ninfas vestidas de galas.

Bajo el manto de la hora violeta,
el sol bucea en el horizonte;
solitaria grazna la gaviota,
el alma marina vaga errante.

Hoy hablar quiero con el pasado

*Hoy hablar quiero con el pasado
que ya nada importan mis secretos,
ni me espanta un sino más temido.*

*Al cielo grito ásperos sonidos
recogidos por rabiosos vientos,
sin destinos. ni rumbos medidos.*

*Mi vida es un sendero apagado
que ando solitario, sin afectos,
huyendo de mi turbio recuerdo.*

*De mis agrios pulmones podridos,
desahogo sangrientos esputos
por los muchos dolores sufridos.*

*Exhausto, sobre el suelo tirado,
despreciado por vivos y muertos,
desperté un día de agosto tórrido.*

*Un perro borracho, enjuto y tuerto
me revivió con su aliento fétido.
Tal era mi cruel huir de errabundo,
bajo la cruz de mi mundo gélido.*

La dama del mar llama al horizonte

La dama del mar llama al horizonte,
allí donde su alma marina duerme
al silencio de la noche inocente.
Tú traes esa brisa que humedece
mis labios con el salitre de oriente,
un beso que me abriga y adormece.
Aún percibo tus fulgores verdes,
en el calmo espejo del mar silente
que en los vapores de tu niebla evades.
Tu reflejo al cabo desaparece
bajo las aguas de esmeralda, triste,
entre grandes alborozos de peces.

Un viejo galeón singla escorado

*Un viejo galeón singla escorado
sobre una mar brava de olas de acero,
con medio trapo arriado, es altanero,
bajo un cielo de negro encapotado*

*Contra la fuerza del viento amurado
el timonel mantiene firme el rumbo;
surcando el agua a golpe de retumbo
rompe las blancas crestas aproado.*

*Amanece fresquito, amaina el viento.
En la cofa mayor, grita el vigía:
"¡Tierra a proa!", canta sin desaliento!.*

*Unas millas hasta arribar a puerto.
Con bríos y salomas de alegría,
las velas se izan con el sol despierto.*

*-En la dársena, despacio hacia el muelle-,
atraca el piloto con energía.
Los marinos tensan el tiempo muerto
y, al fin, con ron brindan por la estadía.*

Ven que te quiero ver

*Ven que te quiero ver, con tu sonrisa,
con el brillo de tus ojos azules,
tu paso de algodones entre tules,
perfume que tu cercanía avisa.*

*Ven que te quiero ver, entre abedules
de mi bosque de los sueños. Sin prisa
entrar despacio en tu fina camisa;
vibrante deseo de que me adules.*

*Ven que te quiero ver cerca, a mi vera
enlazar nuestros destinos donceles,
unir ambos nuestra historia sincera.*

*Ven que te quiero ver, tu alma de mieles
junto a la mía, en esta senda entera,
hasta el ocaso de los siglos, fieles.*

Un viejo pesquero navega

Un viejo pesquero navega
solo con la luna azulada.

La brisa sopla silenciada
sobre la verde mar calmada.

Marino de una dura vida
duerme esta tu noche soñada.

Ven, desnúdame despacio los párpados

Ven, desnúdame despacio los párpados,
mis hombros y toda mi espalda entera
que mi luz entreabierta te espera
con mis pálpitos para ti guardados.
Deja a la noche hallarnos abrazados;
cobijarme en tu hueco de cabecera.
Deseo en tu ensueño ser la primera
de más juegos que aguardan enlazados.
Me abrigo entre tu piel aún dormida,
en la mañana de nuevos saludos,
con toda mi pasión enardecida.
El sol dora nuestros besos menudos;
siento mi primavera bendecida.
¡Y ahora, mírame y hablamos desnudos!.

Paseo por la antiguas callejas

*Paseo por las antiguas callejas
de mi pueblo, de mi infancia rosada,
de lluvias, de sol, y piedras gastadas,
y olor a heno fresco y redil de ovejas.*

*Miran, detrás de las viejas persianas,
unos ojos que guardan los pasados
de niños que ríen alborzados
al umbral de mocedades cercanas.*

*La monotonía de las campanas
anuncia una tarde de horas lánguidas.
Por la senda verde, en bici voy algo cándida
hacia mi bosque de sombras tempranas.*

*Recuerdos de aquel mi beso primero,
que fueron íntimos goces desnudos
entre perfumes de laureles mudos,
en los brazos de un joven zalamero.*

*Final de mi pubertad superada;
inicio de mi juventud florida
que a mi figura permanece unida,
constante eco de mi vida madura.*

Háblame con tu sincera mirada

Háblame con tu sincera mirada,
con el brillo claro de tus pupilas
y sutiles matices de acuarelas
las que me acercan a tu voz alada.

Vamos de playa a la arena rosada
a mojarnos con las ligeras olas,
tendernos sobre las suaves toallas
y descansar hasta la hora encantada.

Jazmines loan la noche de aromas;
la cena nos invita a la terraza
en la quietud de la luna, de calmas.

Nos miramos, sonreímos. Los lazos
de nuestras manos nos delatan cómplices
que nos espera una noche de abrazos...

Cuéntame cómo se ve el color morado

*Cuéntame cómo se ve el color morado
al amanecer; el verde del camino
al atardecer; el azul del océano
al anochecer; el índigo sembrado.*

*Cuéntame si el sol alborea rosado
en primavera; si el maíz del verano
en otoño se siega; si en el invierno
el gorrión anida; si el río está helado.*

*Cuéntame si con la lluvia el lago crece;
los rumores que te trae el viento amigo;
de las nubes de algodón que el cielo mece.*

*Cuéntame las penas que guardas contigo;
quién es el amor que la suerte te ofrece.
Dime lo que yo no veo, que soy ciego...*

Más allá del intocable horizonte

*Más allá del intocable horizonte
donde nunca duerme el furioso viento,
la sombra de un loco marino muerto
por el fondo del mar va penitente.*

*Narran sus singladuras incesantes,
por océanos de azur infinito
y recaladas en extraños puertos,
de sus amores robados y muertes.*

*Una ola solitaria engulle al viejo,
sin tiempo para rezos ni arrepientos,
hasta lo más profundo de su espejo.*

*Penado a sufrir eternos lamentos,
busca en la superficie los reflejos
que perdonen sus atroces tormentos.*

El sol se esconde detrás del ocaso

El sol se esconde detrás del ocaso,
queda la noche larga y plateada,
el canto silente del universo.
En el ahora eterno creer quiero
que desde tu aquella estrella azulada,
me llamas con tu brillo mensajero.
Tu corazón allá despierto aguarda
los vivos latidos de mi llegada,
libres de mi frágil muerte anunciada.

Por la playa vacía vaga el loco

*Por la playa vacía vaga el loco,
ausente, sin esperanza, sin alma
que nada le importa, que nadie le ama.
Nada recuerda, ni el día ni la hora.
Barba y pelo cano, largo y escaso,
viste ropa sucia, gastada de años.
Arriba una ola solitaria. Lloro
con él su destino de amargo ocaso.
La queda mar apacigua sus daños.*

Tañer el fino silencio yo quiero

*Tañer el fino silencio yo quiero
para regalarte un florido coro.
Curvar el agua del río yo espero
para esculpirte una cascada de oro.
Teñir la luz del orto en mil colores
y fundirlos en intensos sabores.
Guardar del bosque el olor de las flores
y mieles, en un crisol de licores.
Contigo bailar el vals de la lluvia
en la noche azul hasta el sol del día.
Dormir con el abrazo de tu magia
y soñar que tu buen ángel nos guía.*

Soy Capitán de mar

*Soy Capitán de mar, y a bordo yo mando.
Mi voz truena, y teme la tripulación
que mi azote sangre su vil condición,
de errantes por los océanos del mundo.*

*Soy fiero, soy el Señor después de Dios.
De mis hombres trazo el rumbo y el destino.
Castigo sin piedad todo desatino
con la horca que estrangula el último adiós.*

*Que soy pirata, advierte el negro pendón.
La furia de la galerna me enardece.
Mi codicia cruel la guardo en el arcón.*

*Elegí la mar; la muerte me endurece.
Que el averno encierre mi ánima sacrílega
que ya nada me importa ni me enternece.*

Ven conmigo

*Ven conmigo,
con tu mano en mi mano,
a donde el río nace
de una pequeña fuente,
allá en lo alto del monte,
por esta azul vereda
de luz, en la hora queda.*

*Ven conmigo,
en esta mañana alba,
hacia las nubes altas,
donde la brisa nueva
trina tu voz callada;
con tu clara mirada
de siempre fiel amigo.*

*Ven conmigo,
y ahora no me dejes
y ni de mí te alejes
de estos verdes parajes,
que son nuestros andares,
que son nuestros quererres
de mi vida contigo.*

Llévame contigo donde el verde río

*Llévame contigo donde el verde río
a pescar los ricos salmones rosados,
desde arriba del viejo puente asomados,
cuyos maderos brillan con el rocío.*

*Vamos al bosque del gnomo solitario,
al claro donde bailaremos desnudos
entre azules sombras y fuegos dorados,
a jugar nuestra fantasía y jolgorio.*

*Los arrendajos apagan su trinar,
por las calles del pueblo, al azulear
cuando las gentes empiezan a soñar.*

*En la playa el viento baila con la arena,
atrae las dóciles ondas de mar
que lentas se funden con la luz de luna.*

*Llévame contigo al alba de mañana
que de los pastores espero el cantar
antes de cobijarme en mi edad de anciana.*

Navego con mi eterna soledad

*Navego con mi eterna soledad
y el consuelo de la tristeza amiga,
en esta noche de luna y fatiga,
dentro de otra tempestad sin piedad.*

*Mis manos duras, casi congeladas,
se aferran a la rueda de cabillas,
mantienen el rumbo de las estrellas,
y la nao a son de las marejadas.*

*Las penas de mis silenciosas lágrimas,
resbalan sobre mis frías mejillas;
siento desfallecer mi agotada alma.*

*Soy marino viejo de luengas millas,
curtido en fuertes tormentas y calmas,
que aún surcaré con otras mil quillas.*

Pienso en el ayer ausente

*Pienso en el ayer ausente,
de penas y risas saciadas,
de esta mi historia sufrida,
vivida a contracorriente
de este mi eterno presente.
Mi alma yace condenada
en esta cama postrada,
a esta rutina sumida
de sombras y voces mudas,
de horas que fluyen perdidas.
Mi vejez vegeta lánguida
con mi entraña zaherida.
Partir anciana, olvidada,
mi adiós de vida acabada
que ya muero y nada queda.*

En las cumbres lucen

*En las cumbres lucen las primeras nieves;
abajo, en el valle quedan briznas verdes.*

*Por el bosque milenario de abedules
baja el río de limpias aguas azules,
donde se bañan alegres los zagales;
con sus carcajadas aún infantiles
ensayan futuros sueños e ideales.*

*En el mañana, del ahora cercano,
oigo aquellas risas y juegos lejanos
en los reflejos de mi espejo de adulto.
Cerca, me canta una vocecita alegre:
"Papá, ven, vamos al bosque de abedules,
donde el río está calmo, a pescar colores;
que en las cumbres lucen las primeras nieves".*

Besos que hablan al oído cercano

*Besos que hablan al oído cercano
entre florales aromas de campo
acostados a la sombra de un chopo,
tentados por un deseo lozano.*

*Sentimos el temblor de nuestro tierno
Abrazo, en este palpito del tiempo,
de dos ansias fungidas en un cuerpo,
dentro de un vórtice de amor eterno.*

*Placeres mutuos de un fuego vibrante
que evocan las caricias de los ángeles,
en el sueño erótico de un instante.*

*Con el temblor final fundido en mieles,
más nos abrazamos y disfrutamos
del vértigo de goces terrenales.*

Yo no cambio mi arado y verde huerto

*Yo no cambio mi arado y verde huerto
por un edificio de gris cemento;
ni las callejas de mi pueblo abierto
por las densas aceras del asfalto.*

*Elijo los mugidos del ganado
al ruidoso tráfico de los autos;
respirar el sano aire del sembrado,
y de las campiñas de verdes pastos.*

*No quiero fincas de grises alturas
ni bares de brillantes cristaleras;
prefiero la paz de las sierras puras,
y el ulular del viento en las praderas.*

*No busco el ruido de vidas ajenas,
ni el brillo que ofusca el alma viajera;
me gusta andar entre verdes escenas
de floresta, con mi paz verdadera.*

*Quiero vivir mirando la arboleda,
de la mano de mi fiel compañera
tejiendo sueños de lunas de seda.*

*Que yo no cambio la naturaleza
por ciudades de lujosas esferas,
ni por neones de extraña belleza.*

Muerde mis rojos labios

*Muerde mis rojos labios,
toma mis blancas manos,
que juntos al cielo vamos,
mientras fundidos pecamos.*

Quiero sentir el cariñoso arrullo

*Quiero sentir el cariñoso arrullo
de tu afable silencio en mis oídos,
el abrigo de tus melosos besos
estremecerse cerca de mis labios,
sentir el instante del roce previo,
al ritmo pausado de un solo palpito,
de tu corazón y el mío nacido.*

*Abrazar la tersura de tu pecho,
la intimidad de tu piel en mi adentro,
para fundirnos en un tierno lazo,
con caricias que nos lleven al gozo
profundo de nuestro mutuo alborozo,
en un largo te quiero compartido
de nuestro amor allende el infinito.*

Unos árboles de grises desnudos

*Unos árboles de grises desnudos
desafían los cielos desolados.
Caen los cuervos de alas desplumadas,
muertos sobre las piedras calcinadas.
La tierra yerma, dura, duerme herida,
llora lágrimas de cenizas ácidas.*

*En la playa de huellas ensangrentadas
las olas de espuma nauseabunda,
dejan sobre las arenas fundidas
una calavera tuerta y podrida,
entre almas por el fuego derretidas,
restos mudos de la vida abrasada.*

*Cuerpos inertes, bajo el cielo roto,
yacen en el silencio de los tiempos.
El sol rojo con su ardiente fragor,
libera del infierno un denso viento.
Nadie recuerda el monstruoso fulgor
que solo dejó salitre y calor.*

Suseniko pide cuentos alegres

Suseniko pide cuentos alegres
y yo, perdido en mi infancia de nubes,
rebusco entre mis viejas ilusiones
unas voces de juegos infantiles.
Del riachuelo, los peces de colores
juegan en las calmas aguas azules,
al escondite entre los juncos verdes
Los osos huelen las doradas mieles,
veloces corren hacia los panales,
son del bosque los pillos más felices.
Con ganas, jugamos a los disfraces,
de gnomos, duendes y otros figurantes
Luego a las carreras entre los árboles.
¡Eh!, mira al frente, salta y no tropieces.
Ya el Sol amaga tras los fríos montes.
Acechan las sombras de notas grises,
para regresar aún quedan luces.
Llegamos a casa con risas cómplices.
Madre nos dice: ¡hora de cenar, peques!,
y otra vez los aburridos guisantes?

Oigo palabras de mi senda pródiga

*Oigo palabras de mi senda pródiga:
ocultas entre las nubes aladas
aún agitan mis venas desnudas.
En esta mi noche de luna amiga.*

*Ecos del ayer lloran mi cantiga,
redimen mis desventuras pasadas,
de mis errores y luchas de intrigas.
En esta mi noche de luna amiga.*

*Habla la playa en horas de fatiga,
con el murmullo de olas repetidas,
que se unen a las arenas dormidas.
En esta mi noche de luna amiga.*

*La mar cercana mis duelos mitiga,
tal vez un brillo de esperanza traiga,
y en mis viejas cadenas no recaiga.
En esta mi noche de luna amiga.*

Fluye el río de aguas moradas

Fluye el río de aguas moradas
por las riberas azuladas
de aquellas mañanas rosadas.
El sol nace sobre la loma,
otra hora que feliz asoma,
otro día que la luz colma
de flores, miel y fresco aroma.

Entre los altos abedules
los niños ríen los colores
de sus ocurrentes canciones.
Con gestos aún infantiles
crean futuras ilusiones,
moldes de más realidades
que fungirán con las edades.

Me agrada el frío intenso del invierno

*Me agrada el frío intenso del invierno,
y del dorado verano el ardor.
El viejo pintor del otoño eterno,
con su paleta de ardiente color.*

*La primavera que alegra a la Luna,
las olas perladas en la ensenada.
La mar en calma, que sueña el marino
avezado entre olas de marejada.*

*El viento que encela nuevos caminos,
aquellos que aún no hemos conocido,
a la espera fiel de nuestros destinos.*

*Los votos en el fuego compartido
de la promesa, la que nos impulsa
a seguir nuestra buena senda unidos.*

Me gusta en ti pensar

*Me gusta en ti pensar
que una de esas historias
que aún yo no he vivido
eres tú.*

*Deseo imaginar
que esas tiernas caricias
que sedan mi latido
eres tú.*

*Quiero por fin soñar
que la brisa de aromas
que guían mi destino
eres tú.*

Se fue el sol de luz plateada

*Se fue el Sol de luz plateada,
despierta la noche azulada,
bóveda de silente coro,
que canta al universo entero,
donde guareces tu suspiro.
Creer yo quiero, muy sincero,
que en ese brillo mensajero
de esa nueva estrella irisada,
tu corazón despierto aguarda
los latidos de mi llegada.*

Entre mis abrazos te desnudas

*Entre mis abrazos te desnudas,
y con mis largas piernas te enredas,
cuando me besan sin fin tus labios,
con el veneno de tus palabras,
cuando me ofreces tu luz en sombras.*

*Tiemblas al encontrar tus anhelos
en el ardor de nuestros retozos,
roces de piel y profundos gozos
que luego serán sueños eróticos
del libro de tus amores locos.*

Mira mis pupilas dilatadas

Mira mis pupilas dilatadas...

*Desnúdame los hombros y espalda
hasta mis nalgas redondeadas
que estoy entreabierta, animada,
para ofrecerte mi alma hechizada.*

*Besa suave mi cuello y rubores,
entrelaza mis manos joviales.
Moja con tus besos mis pezones
y llénalos de gotas sensuales,
como el rocío en los tulipanes.*

*Abraza mi cintura curvada,
deslízame abajo tu lengua ávida,
bebe de mi entrada nacarada
y embriaga esa mi nota perlada,
solo para ti siempre guardada.*

*Dame tus pálpitos cariñosos,
para sentir vibrar más mi vida,
que mi cuerpo tan solo desea
cobijarte en mis adentros todos,
en todos mis placeres privados.*

Una vez soñé

**Una vez soñé
que ya no existía.
Cuando desperté,
mi alma ya dormía.**

Me siento en deuda conmigo

**Me siento en deuda conmigo
cuando el claro arrullo escucho
del agua calma del riacho
bajo el puente de maderos...
Pienso que todo lo que anhelo
está al otro lado del miedo.**

Siento esa mi ola soñada

Siento esa mi ola soñada
que su final apresura
por calar en la ensenada,
de arena fina y perlada,
que embellece tu figura.

Me gusta

*Me gusta
el plácido viento de primavera
que cimbreo las ramas de los árboles;
el bosque con sus aromas florales,
al alba de la mañana primera.*

*Me gusta
el sol en el estío de canciones
al madurar, con sus rayos vitales,
de la vasta campiña, los trigales,
y el trinar alegre de los gorriones.*

*Me gusta
la llovizna del otoño, llorando
en la playa, con la luna azulada;
el silencio de su luz tamizada,
blanco satén sobre la mar rielando.*

*Me gusta
el frío aire en invierno, su frescor;
cobijarme en la cabaña al calor
de las rojizas brasas del hogar...
dormir en la paz del campo y soñar.*

Te dejo mi alma esparcida a trocitos

*Te dejo mi alma esparcida a trocitos
para guiar por el bosque tu camino
y llegar a nuestros besos benditos,
en la cabaña azul junto al molino.*

*Sigue la senda del río cristalino,
donde beben agua los pajaritos,
aquellos que trinan sin desafino,
entre vuelos de juegos infinitos.*

*Deja que el suave murmullo del viento,
desde el silencio de los altos montes,
te acompañe con tu andar que ya siento
colmado de cariños impacientes.*

Por la senda de yerbas azuladas

**Por la senda de yerbas azuladas,
paseo acompañado por los trinos
de los lindos arrendajos albinos,
junto al riachuelo, fluir de aguas rosadas.
De los árboles, las ramas moradas
dejan caer las hojas de platino
que alfombran el suelo de blanco lino,
cuna de setas de satén lacadas.
Llegan los venados de pieles verdes,
también los amarillos jabalíes,
los rojos lobos, e invisibles duendes.
Son de la primavera los colores
de estos fértiles valles irisados
de esta sana eclosión llena de flores.**

Los petirrojos vuelan con su cantar

*Los petirrojos vuelan con su cantar
por las calles del pueblo al anochecer,
cuando la Luna brilla su renacer
y los vecinos empiezan a soñar.
La brisa nocturna viene a refrescar,
el rocío de yerbas al verdecer
los colores de las plantas florecer,
de los balcones las rosas a colgar.
El Sol despierta la campiña dorada
alfombrada de los pacientes trigales;
ya los segadores juntan los aperos.
Al alba de la primera campanada,
se apresuran por caminos vecinales,
al laboreo de esforzados braceros.*

Cada noche saludo a los astros

*Cada noche saludo a los astros;
refugio de mis sueños nocturnos.
¡Solo ellos parecen tan hermosos!.*

*Al despertar veo la verdad,
mi deprimente realidad:
Esa indeseada soledad.*

Rodean mi alma tus brazos nacarados

*Rodean mi alma tus brazos nacarados,
en nocturnos momentos tan esperados,
en busca de nuestros juegos hechizados.*

*Tu voz cálida, de timbres sosegados,
se desliza por mi cáliz perfumado.
y sacia mi excitado botón perlado.*

*Tus besos son como el rocío dorado
que despiertan mi deseo cautivado
por tus labios de perfumes afrutados.*

*Mi ardor crece bajo tu cuerpo desnudo,
mi ser se desvanece en hondos gemidos,
notas de un profundo adagio improvisado*

*Para ti abro mi tesoro almibarado
y te retengo en mi gozo desatado.
Ahora más y más, te deseo dentro.*

*Estréchame dócil y siente mis senos
para que coincidan juntos nuestros ritmos
y llenarme de tu licor liberado.*

*Reserva tu abrazo final prometido;
quiero gozar de tu calor compartido
que el Sol de mañana aún no ha renacido.*

*En sombras percibo tu afable mirada,
veo mi descanso en ella reflejada
y duermo feliz junto a ti complacida.*

De los grises chopos

*De los grises chopos,
en el otoño,
lloran las hojas
su lánguido vuelo;
cubren la tierra de colores,
que solo el pintor de los siglos
sueña en su lienzo de óleos.*

*De la hojarasca en el suelo
germinan nuevos hongos,
y vuelven los fatuos gnomos
su bosque a cuidar,
a desenterrar sus tesoros
y mudos arcanos
que salmodian en coros
en la noche de conjuros.*

Cuantas veces he llorado

*Cuantas veces he llorado
por un beso envenenado,
sin que aún haya sentido
ese amor tan esperado.*

*De mi vida me arrepiento,
por este eterno tormento,
de causar tanto lamento
fingiendo amores al viento.*

*Ahora lloro de anciano
al final de mi camino,
por mi pasado cretino,
pues no enmendé mi destino.*

*Así confieso mis dramas
que solo tú los abrazas
a pesar de estas mis rosas
llenas de agudas espinas.*

Aquí estoy más solo

*Aquí estoy, más solo
que un pingüino pelirrojo
en el desierto del Sáhara.*

*Bajo un Sol de plomo,
sin fuerzas caí, agotado,
sobre la arena fundida.*

*Un camello viudo,
borracho, pasó y se fue,
sin sombra que a mí me diera.*

*Vino un delfín mudo,
me ofreció un jamón salado,
mostré una sonrisa helada.*

*Un caimán del Nilo,
feroz y bastante hambriento,
dejó mis piernas lisiadas.*

*Un gran oso pardo,
pensó que yo era un salmón,
su hambre quedó hartó saciada.*

*Al fin, unos cerdos
acabaron con mis restos,
hasta mis huesos quemados.*

*Dejo este lamento,
versos de mis desaciertos,
de mis nefastas andadas.*

*Y ya de aquí escapo,
que este animado desierto
parece que está de moda.*

Las gotas de lluvia al caer

Las gotas de lluvia al caer
repiten constantes tu nombre
como el zumbido de un enjambre,
de abejas al atardecer.

En el bosque, al anochecer,
los duendes encienden las lumbres,
y en corro cantan sus costumbres
bailando hasta el amanecer.

Con el trinar del verdecir,
oigo de tu voz ese timbre,
que intuye el oculto renombre,
de tu rosal al florecer.

No digas que fue un sueño

No digas que fue solo un sueño,
fuiste tú, bella endemoniada,
al despertar de madrugada
quien me tuviste adormecido,
con tus pócimas de beleño,
con mis ojos aún sellados.

Te abrigaste en mi pecho cálido,
con claras ganas renacidas,
burlando mi mente menguada
por tu conjuro proferido,
como tu arlequín de ensueño,
para el gozo de tus pecados.

Tus pupilas, verde cupido,
rayo de una luz deseada,
rogaba otra vez ser amada.
En tu boca, un beso perdido
me despertó del breve engaño
de tus rocíos pervertidos.

Con la brisa de una tarde reposada

*Con la brisa de una tarde reposada,
una oliva asoma en la rama colgada.
Bajo el sol campestre, se mece en su danza,
madura su aroma de verde esperanza.*

*Cuenta el viejo olivo historias del antaño,
de labores duras y odas del otoño.
Las flores que brotan, blancas como el día,
celebran la paz, la vida y la alegría.*

*Llega el tiempo del varear provechoso,
la oliva, en su punto, por el golpe brioso,
cae de su madre en un vuelo ligero
y alcanza el suelo, su destino primero.*

*Permuta mágica, da un giro sutil,
de oliva a aceituna, en un viaje febril.
El árbol paciente, avisa sus caminos
y anuncia el sabor de sus nuevos destinos.*

*Cada fruto, otra esencia pura que brota.
Llega a la almazara, otro paso que agota.
El oro en la botella, adobo divino,
que antes fue oliva y ahora aceite genuino.*

*El tiempo celebra su danza finita,
gastronomía de la tierra bendita.
Y en la buena mesa, un canto a la ensalada;
más aún del desayuno la tostada.*

En la cocina, un rico festín se asoma

En la cocina, un banquete brinda su aroma
por mí, gato gourmet, del yantar erudito,
glotón insigne de paladar exquisito,
mi papila real siempre impone la norma.

Del atún fresco y salmón, presumo un diploma
de honor como consagrado chef diletante.
El ágape de este faisán tan exultante
hago mío por derecho propio y por fama.

Caviar y trufas son mi más febril deleite,
con cada bocado celebro su buen gusto
como gran señor sibarita del disfrute.

Sobre la buena mesa mi cátedra asiento,
pues a los humanos los pongo en un aprieto:
¡en el reino del paladar, mi cetro ostento!

Oigo mis ecos soñados

*Oigo mis ecos soñados
que me invitan a cantar,
con arpeggios dibujados
al ayer de mi encantar.*

*Los juegos en la ribera,
la risa de la dulzura,
donde el sol de primavera
me rozaba con ternura.*

*Memorias que no perecen
en el viento se deslizan,
y con los sonos que acrecen
mis sueños se realizan.*

*En mi noche de armonía,
los ruidos saben callar;
añoro aquella mi infancia,
que mantiene su brillar.*

*En mi vejez, los caminos
verdes se evaporarán
al ver en mis desatinos
noches que no soñarán.*

*En cada arruga, un relato,
historias de amor y fe,
que al suspirar mi alegato
mantengo mi mundo en pie.*

*Los días levitan lentos,
como sombras del ocaso,*

*repasando los momentos,
como un salmo a cada paso.*

*En mi corazón me queda
la esencia de lo vivido;
sabiduría que hospeda,
aquel tiempo compartido.*

*Del ayer, todo el deleite,
retengo en mi encanecer,
celebrando a cada envite
el regalo de nacer.*

En el cementerio del aburrimiento

En el cementerio del aburrimiento,
todas las noches son de calmas letales;
algunos grillos grillan su descontento,
los cadáveres yacen casi inmortales.

Sobre el granito gris y frío de un túmulo,
tres brujas ebrias, y un cadáver novato,
juegan al póker y beben sin escrúpulos
para olvidar ese lugar tan beato.

En la niebla azul, el silencio se quiebra:
un esqueleto canta "El rock de la cárcel";
un gato rockero aplaude y lo celebra.

Entre los muertos el reír es vital:
hasta las almas se ríen con el cartel,
que en la eternidad, todo es un festival.

En el hondo de mi pecho

En el hondo de mi pecho,
una copla se ha quedado,
entre un suspiro al acecho,
y ese amor tan recordado.

Bajo el cielo de la noche,
los astros lloran mi pena,
cada verso es un reproche,
cada estrofa una condena.

Las flores que allá brotaron,
hoy marchitan su fragancia;
tras el tiempo que vivieron
ya murieron por tu ausencia.

Si la luna fuera a hablar,
cantaría nuestra historia,
del amor que fue a brillar
y que vive en la memoria.

En esta canción amarga,
mi corazón se hace llanto,
una elegía que embriaga
de nostalgia y desencanto.

Y aunque la guadaña fría,
ha segado tu presencia,
cada verso es melodía,
que trae el son de tu esencia.

A la mañana suena el despertador

*A la mañana, suena el despertador,
mi sueño grita de emoción desafiante,
y salto de la cama con gran fervor,
mi café ya listo, un aroma excitante.*

*Voy a la cocina, ¡y mira qué sorpresa!,
el café se evaporó. ¡Qué cruel traición!.
Mi gato pícaro, con risa traviesa,
al suelo lo tiró. ¡Vaya situación!.*

*"¡Devuélveme la infusión de mi energía!,
que sin ella el trabajo es pura agonía."
El gato bien se ríe, su cola en alto,*

*Y yo en mi desvelo, con cara de asfalto,
sin café, sonrío ante la depresión.
¡Qué el humor del día es la mejor canción!.*

Cuando en el lago la Luna azul asoma

*Cuando en el lago la luna azul asoma,
entre versos de ondas y plácidos vientos,
las sílfides corean sus salmos santos,
esparciendo en el frescor su verde aroma.*

*Del agua apacible, la vida se toma
un punto eterno de mágicos momentos;
el eco de sus voces cierran los cantos,
de notas sobre un pentagrama de calma.*

*Arpegios al amor, sonos que se escriben
con tinta de sueños, de sueños soñados
en los sueños que las ondinas reviven.*

*Las flores brillan con sus colores nítidos,
mezclan los aromas que la noche ofrece
con salves a los duendes que acechan tímidos.*

Viejo lobo solitario

*Viejo lobo solitario, caminas
a pesar de tu pelo cano de años,
tus patas te sostienen ya cansinas.*

*Cazas, y con sangre fijas las sendas,
buscas donde restañar tus heridas;
en el bosque, tu quejido es ofrenda.*

*Al albor, truena tu aullido temido,
desde la soledad, tu fiel aliada,
forjas tu aura de cazador curtido.*

*Tu alta estirpe de ancestrales linajes,
brilla en tus ojos frente a la manada,
el orgullo de otrora grandes jefes.*

*Llora la nieve en la tundra callada;
tus dominios marcas con gran coraje,
eres el líder de fama ganada.*

*El tiempo pasa entre hambres y contiendas;
anhelas la cueva que fue tu cuna,
donde nació tu esforzada leyenda.*

*Yace el valor de tu legado indómito,
bajo el sudario de la madre Luna,
escuela para los nuevos lobatos.*

En lugar de un mundo perfecto

*En lugar de un mundo perfecto,
donde la guerra es normalidad,
y la paz un terrible defecto,
prefiero un rinconcito en el alma,
donde viva la amabilidad,
y las gentes convivan en calma.*

En el coro de versos, surge el Soneto

*En el coro de versos, surge el Soneto,
con rimas que ensalzan el alma del cante;
cada línea exalta el arte constante,
la trova es loa y el amor un decreto.*

*Dos Cuartetos y dos Tercetos, un reto;
vergel de palabras que nace vibrante
con su armonía dulce, un ritmo elegante
que el poeta, con su musa, halla el secreto.*

*Llega el Terceto primero, con su asueto
de líricas gratas y afables anhelos,
métrica y rima que al maestro someto.*

*Con este segundo, brindo mi respeto
a los catorce versos, cantar de cielos;
así escribo el último, y cierro el Soneto.*

Oh viejo roble, guardián de los años

*¡Oh!, viejo roble, guardián de los años,
con tus fuertes ramas, el cielo abrazas,
de tus raíces crecen duros leños
y en tu sombra cantan las alabanzas.*

*Testigo de llantos, risas y amores,
en tu corteza grabé mis anhelos,
reflejo de un amor en mil colores,
antaño suspiros de mis desvelos.*

*Faro en la tormenta, refugio en calma,
con tu sabiduría, al mundo enseñas;
cada anillo en tu tronco, un verso al alma,
un canto a la vida que eterno adueñas.*

*Que nunca apagues tu luz en la bruma,
oh viejo roble, musa de mi pluma.*

En un jardín donde el Sol su luz reposa

*En un jardín donde el sol su luz reposa,
las flores confiesan secretos de amor,
cada pétalo guarda un color en prosa,
latidos de un querer, de un hondo fervor.*

*Las rosas muestran su rocío encendido,
un hechizo de pasiones y de abrazos,
mientras el lirio blanco, puro y querido,
refleja el sosiego de los tiernos lazos.*

*El jazmín, en la noche, perfuma el aire,
sus aromas, ecos de viejas promesas,
lanza al anochecer un gentil donaire,
y se enredan los sueños y las sorpresas.*

*Las margaritas juegan, todas modestas,
entre la yerba do el deseo florece
con sus aquenios dorados, ¡qué coquetas!;
entre soplos del aire, el alma se mece.*

*En el vergel reviven hondos suspiros,
brotan claveles que nunca se marchitan,
con cada latido, con cada respiro,
las flores y los amores resucitan.*

*Sois bellezas del adorno, del aliento,
miradas que nacen y a veces se apagan,
y vuelven a enamorarse como el viento,
de primavera que al corazón embriagan.*

En la fría y yerma noche de invierno

*En la fría y yerma noche de invierno,
un hada torpe se cayó en la nieve;
altanera ella, maldijo al infierno,
quedó algo coja, un desecho en relieve.*

*Sus finas alas de luz se fundían
de tristeza, agotada y sin aliento;
con la cellisca sus ojos ardían;
su rol de ninfa ensombrecía el cuento.*

*El bosque se llenaba de miseria,
con cada patinazo que ella daba;
la fronda casi al borde de la histeria
maldecía a esa hada que torpe andaba.*

*Fue en una noche de fatal insomnio,
cuando el hada y la nieve se retaron
con escobazos en un manicomio:
¡por los poemas cursis, protestaron,
de tantos poetastros del meconio!*

El Sol dora los campos de girasoles

*El Sol dora los campos de girasoles;
con el cántico cálido del verano.
En el riacho, nadan brillos estivales,
y se oye de aves un jolgorio cercano.*

*Los juegos olvidados de los chavales,
devienen en secas lágrimas de anciano,
recuerdos de otras cosechas de trigales,
en tardes a la fresca de charla y vino.*

*Cimbrea las ramas frescor de laureles
con la brisa que trae el aire solano
tras agitar el manto de los maizales,
y aventar el polvo seco del verano*

*Las hojas secas del otoño temprano,
caen a tierra mecidas por los vientos,
donde fungirán en un fértil abono,
madre de plantas, flores y sentimientos.*

En la pradera el otoño descansa

*En la pradera el otoño descansa,
las flores se marchitan con su llanto
cadencias mudas que la brisa amansa
al paso del riacho que fluye lento.*

*Las ramas cimbrean secretos viejos;
bajo el manto azulado de la noche,
la luna guiña sus blancos reflejos,
el tiempo nace y brilla como un broche.*

*Las horas menguan, el día se apaga,
regresan sosiegos que solos vagan.
La luz naranja acaricia la vega,
de cultivos y sarmientos que embriagan.*

*Los árboles visten gotas de fuego,
los colores ocres llueven del cielo.
Suenan apartados, cual eco de un ruego,
el trino lejano de un ave en celo.*

*Paños de hojas crujen bajo los pies,
pasos arrastran un son del ayer.
Los osos huelen golosos las mieles,
las abejas atacan por doquier.*

*El atardecer del año solar.
invita a pensar en este ensoñar,
de los cantos que esperan a volar
con el otoño del nuevo bañar..*

Un verso a solas recitas

*Un verso a solas recitas
en el silencio, en tu alcoba,
de las miradas desiertas,
de quien siempre a ti te arroba.*

*En la azul noche estrellada,
tu confianza en mi bendigo;
desde la aurora callada
me llamas "Mi dulce amigo".*

*Las palabras se deslizan,
como gotas de rocío
cuando juntos se entrelazan
nuestros besos y delirio.*

*Vemos las luces distantes
en el cielo del destino,
somos dos fieles amantes,
en este fuego divino.*

*En el tálamo reposa,
una poesía fluida,
como la flor que se posa,
sobre tu piel encendida.*

*En nuestro deseo puro,
las pupilas se entrecruzan,
en un aro de conjuro,
donde los cuerpos retozan.*

*Que tu sentir nunca olvide,
nuestros roces de pasión,*

*que el amor siempre decide,
ser la más dulce elección.*

Mi mejor poema erótico

Mi mejor poema erótico:

No siempre,

1 + 1 = 2;

A veces,

1 + 1 = 69

Quiero un trocito de Luna

*Quiero un trocito de Luna,
que limpie la pena
de mi alma llorona,
que olvidó sobre la arena
el beso de mi Morena.*

En el otoño de los campos

En el otoño de los campos
silentes, de los grises chopos
planearán las hojas de ocres
su corto volar.

El paisaje alzaré los tonos,
que solo el pintor de los tiempos
soñará con sus lienzos de óleos.
de fiel recordar.

De la hojarasca y de los musgos
germinarán los frescos hongos,
y volverán los verdes gnomos
su bosque a cuidar.

A invocar a los sabios sapos
y entonar los mudos arcanos
de sus antiguos pergaminos,
junto al gran altar.

Cantarán las ninfas aladas,
entre sus auras irisadas,
y la gracia de la Fortuna,
y odas del soñar.

En las noches claras de Luna,
danzarán sobre la laguna
flotando sobre ondas de seda,
de su verde hogar.

El poeta amigo se ha ido

*El poeta amigo se ha ido,
el silencio aún lo nombra,
un verso se halla perdido,
en el azul de su sombra.
Con su pluma dibujaba
una esfera de ilusiones,
donde el alma se adentraba
rodeada de emociones.
De sus glosas el destello,
un faro que fiel alumbraba,
nos ilustra con su brillo
el saber en la penumbra.
Su risa era melodía,
sus sueños, un mar profundo,
ahora en la lejanía,
se despide de este mundo.
En su viaje hacia el eterno,
entre cantos y silencios,
el poeta de ojos tiernos
renace con los rocíos.
En la brisa aún se encumbra
esa voz suave y sincera,
que la pasión que se siembra
la historia recita entera.*

Si un leve roce sientes

*Si un leve roce sientes
de la brisa de oriente,
en tu alba frente,
que no te asuste:
serán mis besos
de allende el horizonte,
de los mares celosos.*

En la noche camina

*En la noche camina,
el peso de un castigo:
mi soledad cansina.*

*Un brillo en la distancia,
el corazón conmigo,
sosiega esta dolencia.*

*Las horas se deslizan,
como hojas en otoño,
de tristeza enfermiza.*

*Bajo un cielo azul frío,
lloran los brillos índigo
mi duelo y desvarío.*

*En la noche infinita,
la luna de testigo
a mi alma reconforta.*

*Un abrazo perdido,
ausencia de un amigo,
un desamor partido.*

*Que en esta mala rumba
el vacío es mi abrigo
y el silencio, mi tumba.*

Las olas llevan mi ruego

*Las olas llevan mi ruego
hacia ti, mi amor lejano,
cada milla guarda un beso,
cada nube canta un verso,
con la luna de testigo,
te sueño siempre conmigo.*

En las noches, mi ser vacila

*En las noches, mi ser vacila,
mi pecho grajea en el silencio
la tristeza que mi dolor destila.*

*Caminos grises, sin salida,
lloros que mueren en el vacío,
donde mi alma busca su luz perdida.*

*Una lágrima en la penumbra,
mi soledad pena bajo palio,
sin hallar un consuelo en esta sombra.*

*Mis pensamientos en un lío
fluyen lentos en esta desidia,
donde el tiempo es un atroz desafío.*

*De mi angustia la espera huye,
solo yace la melancolía,
ardiente lagrima que siempre fluye.*

*Aunque el dolor me abrace fuerte,
y la depresión me robe el sueño,
la vida siempre maldice mi suerte.*

En la playa, la arena

*En la playa, la arena;
más arriba, la luna.
Que vengas ya pronto;
y contigo cuento
dos, o tres con la luna.*

Si abro mis ojos te sueño en la bruma

*Si abro mis ojos, te sueño en la bruma:
cual ninfa Dríada, de iris y sombras,
al primer aleo de las alondras
me anuncias risueña que el alba asoma.
Tus pupilas, uvas de verde vega,
desvelan goces que trae la brisa;
mi corazón palpita una sonrisa
cómplice por tu amor que pronto llega.
En tus brazos cede mi ansia calmada,
como un poema al viento que acaricia
amable tu mejilla floreada.
Eres la musa en la noche perlada,
con cada destello mi ser concilia
un tiempo en verso de rosa alborada.*

Unas lágrimas brotan del anciano

*Unas lágrimas brotan del anciano,
sentado a la fresca con sus recuerdos,
en el banco de un silencio lejano,
de duras labores y otros enredos.*

*Viejo labrador de largas jornadas,
las risas del ayer que el día apaga
son tus piernas que tiemblan hoy cansadas,
en tu pecho un duelo que lento ahoga.*

*Manos callosas de sabiduría
guardan otrora siembras del antaño,
en las campiñas de verde lujuria
del tiempo que ahora suena extraño.*

*El sol de los estíos, hoy son sombras,
de las memorias que acuden al hilo
de los amigos ausentes que nombras,
nostalgia de tardes de ocio tranquilo.*

*Campesino de campos y caminos,
de orgullo noble y clara honestidad,
de tus manos nacieron los destinos,
sembrando cosechas de eternidad.*

*Yace en paz en la tierra que tú amaste;
las horas solanas de tus aradas
renacen en las flores que sembraste.
Duerme eterno en tus raíces amadas.*

Del bosque en un rincón, nace un suspiro

*Del bosque en un rincón, nace un suspiro,
despierta los sueños que trae el Céfiro;
ceden las hojas ocres con la brisa
que al caer perfilan una sonrisa.*

*El sol se asoma, naranja y brillante,
sobre la arboleda, un verdor constante.
Las horas trovan el tiempo feliz
de mieles y vino añejo en un cáliz*

*El río azul salmodia su apapacho,
fluyen las aguas su son vivaracho.
Las piedras mudas guardan oratorias
de los andantes de viejas memorias.*

*Paso a paso hace camino el valiente,
por la senda del futuro latente;
camina sobre los lienzos de blancos,
sus huellas señalan óleos frescos.*

*En el cénit, donde el alma se eleva,
riela el lucero que siempre te lleva.
Escribe tu historia y hazla brillar,
que en cada verso la vida has de hallar.*

La Luna cian llora lánguida

*La Luna cian llora lánguida
bajo un domo ocre de estrellas,
sus lágrimas de luz cándida
en los ciclos dejan huellas.*

*Su rostro, pálido y frío,
refleja sueños perdidos;
en la noche y su glorio
saloma amores heridos.*

*Las nubes son su retiro
y el viento su compañero
recoge ecos de suspiros
de un antiguo romancero.*

*La brisa salmodia suave
los arcanos que ella guarda,
y en la hora malva su salve
de Ninfas es halagada.*

*Las odas versan su gloria
en un vals de eternidad,
entre lazos de armonía
de un mar de serenidad.*

*Al surgir tu faz oronda
las mareas se levantan,
cae una lluvia afrutada
con aromas que deleitan.*

*Oh, Luna, de romance hondo,
con tu fuerza de alegría*

*fijas el girar del mundo
que en la noche es poesía.*

En la ribera del río verde

*En la ribera del río verde,
Bóreas ulula entre los sauces,
cual monotonía que se pierde
allende las apartadas luces.*

*Las aguas de líquida esmeralda,
pasean por el bosque sereno;
las Pegeas que cantan baladas,
entre arrobos, traen briznas de heno.*

*Un gran meandro la tierra abraza,
humedece su siembra, la envuelve
con regadíos, la fertiliza,
y en el silencio, Néfele llueve.*

*Riadas que revierten en espuma,
gotas que brillan como el rocío;
una cadencia fluvial se suma
a la copla antigua de un sembrío.*

*Fluye amable, callando secretos,
silente ojo de treguas y guerras,
en tu cauce, los sueños son cantos
de paz a los que siempre te aferras.*

*Camino por tu orilla adelante,
con mi zurrón rebosando versos,
que yo escribí para descubrirte
los luceros de mis universos.*

El sibarita un gran festín se prepara

*El sibarita, un gran festín se prepara,
con manjares, la glotonería aclara.
Vinos añejos, que el paladar despierte,
el gusto es verso que en boca se derrite.*

*Los quesos campan entre nueces y miel;
venado y faisán humean al laurel.
Los aromas mezclan un vals de sabores,
el glotón se relame en sus paladares.*

*El pavo al horno espera ser degustado,
la carne asada, seduce por su lado.
Caviar, salmón, y marisco sin final,
cada plato un poema, una bacanal.*

*Un mousse de chocolate, por favor,
con su textura en suave desvanecer
halaga todo paladar con fervor,
que en cada cata logra satisfacer.*

*Los helados merengados; el café
en taza con crema, un coro de sabor,
cada capa golosa, un dogma de fe
que endulza la vida sin ningún rubor.*

*Entre licores, brinda Baco el divino
al arte de gozar el bocado fino.
Vicioso comilón, barrigón porcino,
morir de gula fatal será tu sino.*

Ron, ron, ron

*Ron, ron, ron,
la botella de ron,
el tesoro en el arcón,
y la muerte en el pendón.*

*En los mares de olas quebradas,
la galerna ruge feroz,
soy gran capitán de alboradas,
de dureza siempre atroz.*

*En este mi mundo de errante,
soy un pirata bravo y temido,
astuto y siempre vigilante,
de mi crueldad teme el vencido.*

*Con arrojo, mi voz resuena,
en los puertos, mi fama crece;
la vida de pasión me llena,
robo el amor que más me place.*

*Ron, ron, ron,
la botella de ron,
el tesoro en el arcón,
y la muerte en el pendón.*

*Navegar sin ningún temor,
es mi contienda con tesón;
la enseña ondea mi terror,
con el valor de mi canción.*

*Mis velas henchidas al sol,
alertan de ricos pillajes;*

*la vil tripulación, un rol
de codicia en los abordajes.*

*Con el viento en la arboladura
fijo el rumbo de mi destino;
impongo mi ley con bravura,
y degüello a todo cretino.*

*Ron, ron, ron,
la botella de ron,
el tesoro en el arcón,
y la muerte en el pendón.*

*Con mi botella de buen ron,
saludo a mi fiel compañero,
que en el estruendo del cañón,
es el borracho más sincero.*

*Canto mi vida de burlón
en el surcar del horizonte
como un marino bravucón,
taimado tahúr y arrogante.*

*Las olas loan mi valor,
maldigo y mi voz sola asusta.
Mi leyenda, es todo pavor,
llena de locura vetusta.*

*Ron, ron, ron,
la botella de ron,
el tesoro en el arcón,
y la muerte en el pendón.*

*Las estrellas mi rumbo guían,
el ancho océano es mi hogar;
si las naos me desafían,*

me apresto veloz a luchar.

*"¡Prended la mecha del cañón,
al cobarde colgad del palo
sea la muerte su oración,
que al audaz el oro regalo!"*

*Con los bramidos de mi pecho,
arrebato el botín con sangre,
con mi sable en la mano, lucho
en la batalla como un tigre.*

*Ron, ron, ron,
la botella de ron,
el tesoro en el arcón,
y la muerte en el pendón.*

*Bajo la luna, el barco avanza,
contra los vientos que enfurecen.
La lluvia amaina la fiereza,
las revueltas aguas decrecen.*

*Si algún día el infierno cambia,
mi suerte puede ya acabar;
lucharé con toda mi rabia,
si la muerte veo llegar.*

*Sin temor yo sabré morir,
con un puñal en mi latir.
Que mi tumba sea la mar,
fantasma de eterno bogar.*

*Y mi saloma, alegre canto:
Ron, ron, ron,
la botella de ron,
el tesoro en el arcón,*

y la muerte en el pendón.

Como el sol del orto

*Como el sol del orto,
con un poema corto
se puede decir mucho
con muy poco trecho.
Que ya te lo he dicho,
tan breve y tan pronto,
que soy así de escueto.*

Campesino de la vida

***Campesino de la vida
en este campo de alianza,
con tu labor tan sentida,
siembras la rica esperanza,
Con las manos en la tierra,
labras frutos de color,
bajo el cielo que se aferra,
a las mañanas en flor.
Aunque el sol a veces queme,
tu fe nunca se desmaya,
pues en cada esfuerzo duerme
la alabanza que no calla.
La alegría riega el suelo,
halaga el amanecer;
mal que el ayer fuera duelo,
la huerta vuelve a renacer.
Canto a la vida sencilla,
a las flores que enardecen
la primavera, semilla
de los futuros que crecen.
Del buen labrador perdura
las huellas de su sudor;
su labor, fuerza y ternura,
plantan la era de candor.
El tiempo eterno te alcanza,
el otoño va muriendo,
el día llueve añoranza,
y en el cielo, resistiendo.***

Sueño que la poesía

*Sueño que la poesía
es un bel canto
de ave trinando
el infinito*

El Sol y la Luna, cita sutil

*El Sol y la Luna, cita sutil,
al alba azul se encuentran, se desean,
con sus fulgores juntos se pasean
durante el día que avanza febril.*

*Lorenzo se alza, risueño y gentil,
Catalina le acompaña despierta,
sin nubes su faz nívea resalta
junto al Sol, Ella brilla en su perfil.*

*Cuando coinciden sobre el horizonte,
tejen juntos los días de plata y oro,
los céfiros dirigen todo el coro
de este ciclo de amor siempre latente.*

*La Luna de día su albedo entrega,
el Sol al ocaso apaga su brillo,
hasta amanecer con un gran destello,
cual beso ansiado que nunca se niega.*

*A la noche de nuevo se separan,
cuando el Sol bosteza para dormir;
la Luna sabe que es su sonreír
el fuerte hechizo donde ambos se amparan.*

De los altos cielos llueven secretos

*De los altos cielos llueven secretos,
secretos que alean al viento suave,
suave roce de tus labios discretos,
discretos latidos que oran tu salve.*

*Salve que renace en tiempos inciertos,
inciertos caminos, grave destino,
destino forjado de afectos ciertos,
ciertos cual río que fluye platino.*

*Platino como luz de un Sol naciente,
naciente de amor que tu ser prodiga,
prodiga en nuestro sagrado horizonte.*

*Horizonte cercano que ya cierra,
cierra los versos de un salmo latente,
latente himno que fuerte nos aferra.*

El reloj más tonto

El reloj más tonto,
dos veces al día
marca la hora en punto
con sana alegría.

"¡Que ya lo sabía!",
bien dijo el pajarito
Cucú, con su canto
dispuesto al momento.

En cada poeta asoma una lágrima

*En cada poeta asoma una lágrima.
Sobre el papel, los sueños se deslizan
al alba de la campanada prima
con las ánimas que en silencio rezan.*

*El verso nace de la herida fuerte,
un eco íntimo que el silencio halaga;
la rima danza entre luces y suerte,
desnudando el dolor que triste amaga.*

*De las trovas se enriquece la vida,
un lírico mensaje de alabanza,
un canto eterno a la voz encendida,
aunque la angustia a veces nos alcanza.*

*Luz de luna, en tus noches de tristeza,
cual musa griega, en tu prosa serena
nacen voces que el bardo hábil matiza
entre sollozos de profunda pena.*

*En estos trazos, hallo la esperanza,
donde resuena el eco de la risa.
Que entre las heridas que el amor lanza,
el dolor con arte bien se confiesa.*

*¡Sabed todos, que si el poeta muere
su poesía siempre permanece!.*

Acude al parque el viejo muy risueño

*Acude al parque el viejo muy risueño,
con su fiel bastón y un ojo travieso,
mientras la vieja, con sonrisa y guiño,
disfruta de un caramelo goloso.*

*"¡Ay, mi querida, qué días tan locos!",
dice el viejo, con un tono burlón,
"Ya sin dentadura y me faltan focos;
¡contigo la vida es una canción!"*

*La vieja aduce con gracia y destreza:
"Si tú eres el sol, pues yo soy la luna,
juntos brillamos, con fuerte entereza."*

*Con buen humor el amor se presume:
dos viejos se burlan de su tristeza;
¿quién diz que la edad el amor consume?*

Al ajimez, la vieja dama asoma

*Al ajimez, la vieja dama asoma,
sus ojos secos miran el ocaso,
el frío aire roza su rostro obeso,
su pecho vacío un amor reclama.*

*El sol se despide, con luz herida,
pintando con ocre un cielo raso;
las sombras lentas mueren en el foso
que rodea el castillo, agua que olvida.*

*Allá en los valles, donde el río albura,
cantan las aves un himno liviano,
sus trinos copian un sollozo vano.*

*Presa en su torre, la hermosa madura
sufre en la tristeza su amor lejano,
pasión amorosa de aquel villano.*

*El recuerdo afea su noble feudo
de juventud, pues no amó cuando pudo.*

Las hojas caen como odas en trance

*Las hojas caen como odas en trance,
un manto de color cubre el sendero,
suenan pasos de silencio viajero
en la tarde de un pastoril romance.*

*Los días menguan la luz de su alcance,
el sol falsea su brillo triguero
al frescor del aire, un soplo ligero
que cierra un final de alegre balance.*

*Los árboles lagrimean baladas
y en sus ramas se oyen trinos alados;
la campiña fabula con las hadas.*

*Al ocaso, surgen lentos latidos
que el otoño barniza de lacados
de melancolía, de sueños lánguidos...*

Amanece un nuevo día en el mundo

Amanece un nuevo día en el mundo,
el sol bosteza su rayo fulgente,
despierta aromas que el aire presiente,
irisado albor de color profundo.

Brillan las flores de libar fecundo,
las aves trinan la vida vibrante;
la brisa tersa acaricia el instante
del orto que nace fértil, rotundo.

El cielo espeja tonos de alabanza
un lienzo claro que abraza la calma,
paisaje sacro de una nueva alianza.

En cada latir, el amor se inflama
con este resplandor que al orbe alcanza
en la hora mágica que a todos llama.

A nadie le tengo odio

A nadie le tengo odio, es tan solo de oído, aunque tenga oidio, desde su cuna nacido que al malo fastidio. Que no viva en alodio, ni con el Monipodio. A manducar del brodio por un sexto del modio que ya vale este enodio. El buen ángel custodio a este hombre tan roído de este solo episodio, de pensar desoído, a quien fiel yo parodio, que lo perdone su Dios. Y a todo aquel rejodío de pecados corroído, en el celeste podio que lo empale su Dios, al gusto de Metodio con el fuego de sodio. Digo amén, ohDiosoh.

Luna azul de los querereres

Luna azul de los querereres
tráeme
alguno de los amores.
Vísteme
con los colores de flores.
Líbrame
de todos los sinsabores.
Bésame
en mi cada anochecer,
en mi cada amanecer...
antes de mi fenecer.

No tengo patria ni destino

No tengo patria ni destino,
solo poemas y camino;
con paso firme y soberano
al mundo le tiendo mi mano
y lo abrazo como a un hermano.

En cada verso va un gemido,
en cada rima va un latido;
en cada estrofa un son herido;
con la voluntad por testigo,
el coraje es mi fiel amigo.

Trazo al aire rumbos inciertos,
mi grito hiere los fríos vientos;
con mis cantares libertinos
subo a los cielos los lamentos
de mis periplos peregrinos.

Moriré como sabio anciano,
en alguna isla del océano,
lejos de todo ser cercano,
en la paz del viejo marino,
a solas con mi último trino.

Con esta brisa leve

*Con esta brisa leve,
que musita el destino,
siento un roce que mueve
todo el verso en camino.*

*Con la luz del nuevo alba,
la vida se despierta,
la mañana se salva,
la tarde orea abierta.*

*En el azul momento,
con las rimas sencillas,
nace el floral encanto
de vibrantes coplillas.*

*Como en un karma súbito
en las prosas encuentro,
un mundo de infinito,
que me llena el adentro.*

*Con el sol del ocaso,
la rutina se rinde
al sueño del descanso
que del día prescinde.*

Paradojas y oxímoron

*En la risa, el llanto se asoma,
mientras el sol nace en la sombra;
la verdad se torna una broma
cuando la calma el caos nombra.*

*Del silencio nace el clamor
de la prisa que lenta avanza,
pues la valentía y el temor,
bailan a la par en alianza.*

*Bajo el cielo de lluvia y fuego
el sosiego llora y se agita,
dentro de un fastidioso juego
donde el juicio su ley limita.*

*En el sueño, la vida es corta,
y en el valor el miedo asoma;
el susurro siempre reporta
que el alboroto se desploma.*

*Llega la noche y brilla el día
cuando el alma débil se espina;
la tristeza con la alegría
toman la misma vitamina.*

*El caos, el orden anida,
con el sino que se retrasa;
la memoria que siempre olvida
toda victoria que fracasa.*

Con luz la tiniebla se enciende

*y en el abrazo va un adiós;
la paradoja ya se extiende,
como el amor entre los odios.*

*En la mentirosa oración,
cuando digo que sí, es oxímoron;
de arroz queda un solo montón,
resto un grano y sigo en razón.*

*Que pronto ya será muy tarde
y la tarde llegará a pronto.
Y termino este verso que arde
con falso final de este punto.*

Con el vuelo azul de la brisa

Con el vuelo azul de la brisa
se mece el ruego de un querer;
la mañana surge remisa
con el perdón de un malquerer.

Las promesas se desvanecen,
como claros en el ocaso;
las luminarias se estremecen
de soledad al triste raso.

Los besos flotan en el aire,
cuales hojas que el viento lleva;
el amor que sufrió un desaire,
ahora es una herida nueva.

Mas al final de este relato,
queda un lazo de compasión,
pues lo eterno pervive innato,
pero siempre en el corazón.

¡Ven!, atrapa el aire puro

*¡Ven!, atrapa el aire puro,
bebe de la fuente clara.
Te veo con un suspiro
tras el agua que respira.*

¡Oh!, Luna, vestal de secretos callados

*¡Oh!, luna, vestal de secretos callados,
vela por nuestros muchos sueños sembrados.
Que el amor crezca, como flores en mayo,
bajo tu fulgor eterno y sin desmayo.*

*Mi corazón rasgado al cielo se entrega,
allá al cenit, por donde el iris navega.
Cerca surge un gemido, un tenue suspiro,
que en lo hondo del éter se vuelve respiro.*

*Cual mensajero de océano distante,
el Bóreas confiesa un eco vibrante
de los mares que fueron testigos mudos
de la promesa de mis cumplidos laudos.*

*El lucífero que en el azul fue amigo,
aún navega en los confines del piélago,
por donde lloran los quereres hundidos,
que en el fondo marino siguen unidos.*

*Luna floral, un lazo de seda eterno,
que cada noche reúne el fuego interno
de amantes que fueron en realidad
una sola voz de fiel complicidad.*

En el lago rosa, de eterna frescura

En el lago rosa, de eterna frescura,
voces etéreas emergen del fondo,
las horas difuminan la tarde oscura
de misterios y de lágrimas del mundo.

Las aguas velan las leyendas perdidas,
de amores y sueños que el tiempo atesora;
al anochecer las Náyades, unidas,
tejen sus lazos en la orilla que llora.

El sol se oculta tras las cimas cercanas,
pintando el ocaso con reflejos de oro;
en las aguas quedas, las lunas tempranas
señalan las huellas de un viejo tesoro.

Las ondinas trinan sus voces en coro,
sobre hojas de lotos del jardín acuático,
en sus estrofas un deleite sonoro
cruza los sinos, teatro tragicómico.

Las algas mecen una danza infinita,
entre colores de sublime armonía;
en la quietud, la fantasía musita
un poema sacro, voz de lozanía.

Y si el lago con el Céfiro se inquieta,
entre los eones de los salmos líricos,
guardará el nombre de la rosa violeta
con Morfeo y su dulce bogar onírico.

El hondo desamor la luz apaga

El hondo desamor la luz apaga,
el tiempo presente se torna en pena;
en el instante que el alma se ahoga,
se retuerce un lamento de condena.

Las largas horas en llamas irrogan
un gemido de angustia que es un grito
en el silencio; mis martirios ruegan
que me socorra el alivio bendito.

Es el amor, frágil como el cristal,
que en la gris niebla de la indiferencia
cae en depresión de dolor vital,
locura perversa de una inocencia.

Oh amor, que a ti siempre el cielo te aprecie,
mientras que el cruel Bártaro te desprecie.

En la tarde de nieve el lío suena

En la tarde de nieve el lío suena,
el perro y el gato salen a escena.
Ojos brillantes y colas al viento,
se abre el ritual al juego del momento.

El can salta, su energía desborda,
mientras el gato, astuto, se acomoda.
Un ladrido suave, un maullido tierno,
la casa suena a risas, es invierno.

El gato se esconde tras el sillón,
el perro husmea, busca en el rincón.
De pronto una zancada, un salto audaz,
el gato miaga, ¡es un juego fugaz!

Un giro, un salto, va un leve chasquido,
el perro gruñe, el gato se ha ofendido;
mas en un instante, vuelve a jugar,
en correrías siempre han de largar.

Persiguiendo luces, corren sin fin
por el salón en alegre trajín.
Un hogar vivo, de risas y juegos,
de la rivalidad salen los egos.

Así pasan las horas, sin remilgos;
perro con gato, ¡vaya par de amigos!.
En su mundo de ocios, solo hay color,
que en la sana amistad crece en valor.

En un mundo de brillo todo es oro

En un mundo de brillo, todo es oro,
donde la codicia es un gran tesoro.
La vida se percibe entre altos montes
saltando alegre como un saltamontes

Con el día frío vienen las nieves,
el Sol trabaja con el quitanieves.
En los campos se acumulan los barro,
los tractores precisan guardabarros.

Por la ribera de la tierra buena
flotan los aromas de yerbabuena.
Por los húmedos y largos caminos
entrenan los raudos corre caminos.

En el cielo las nubes rompen aguas,
la gente se prepara los paraguas.
A todos les gusta en su casa estar
y gozar del cómodo bienestar.

Con risas empiezan todas las fiestas,
hay quien llega con ganas de aguafiestas.
Acude con cara de falso humor
para ocultar su triste malhumor.

En llegando presto a mi última meta
me visto con ropa de guardameta.
Y aquí ya termino la estrofa puesta
con un verso de palabra compuesta.

A todos saludo con un ¡adiós!,
y que os bendiga para siempre Dios.

Nace el alba de bella luz violeta

Nace el alba de bella luz violeta
en la campiña glauca de mi infancia,
las hierbas evaporan su fragancia,
con las irisadas flores repleta.

Mi pequeño refugio en la caseta
guarda aquellos juegos de mi inocencia,
las risas de mi lejana vivencia,
lindos recuerdos que mi edad aquieta.

De la arboleda un canto de poeta,
invita a los trinos de la distancia
a evocar mi aquel pequeño planeta.

El tiempo prudente mi voz sujeta,
con el pasar libero la memoria
de una canción que nunca se marchita.

Se acabó el amor

Se acabó el amor, cariño, lo siento, ¡adiós!, fue como un helado que derritió tu voz. No hay flores ni cenas, solo un frío rincón; me quedo con el perro, ¡tú con el sillón! El romance se fue, como un gato en la noche, pero yo me quedé con el mando del coche. Veo tus fotos y les dibujo colmillos y dos cuernos, ¡y qué risa con los ojillos!. Buscabas solo un revolcón, yo un sofá cómodo, en la guerra del amor, perdimos el modo. Así que mejor ríe, que el ardor se va; si el ardor se va, ¡que venga la pizza ya!. Se acabó la pasión, pero no la comedia, brindemos por los tiempos de nuestra tragedia; ¡a reír juntos!, aunque ya no estés conmigo, ¡que el amor caído, con vino es un amigo!.

Si borrar pudiera

Si borrar pudiera
todos los recuerdos
de mi vida solitaria,
ese tu beso mudo
siempre quedaría.

Amar no es solo mirarse

Amar no es solo mirarse
los dos con pasión;
es abrazar juntos
el mismo horizonte;
el caminar ambos
en la misma dirección.

Me gusta tu sonrisa

Me gusta tu sonrisa,
me gusta tu mirada,
tu voz tan azulada.
Pero lo que más me gusta
es tu beso sin prisa.

Quisiera ganarme

Quisiera ganarme,
un rinconcito en tu alma,
donde cobijarme,
donde arroparme,
donde contigo duerma.

Los cielos derraman lloros

Los cielos derraman lloros emocionados
sobre las rojas arboledas del otoño;
las hojas alfombran las sendas del antaño
que fueron testigos de dos enamorados.

Cuentan las prosas de los invisibles hados
que dos amantes sellaron un plan extraño:
con su sangre tejieron un luctuoso engaño,
para eternizar sus amores confesados.

Las dos familias de linajes distinguidos,
de nobles blasones y rivales condados,
maldecían los besos de los afligidos.

Mancebo y doncella de sus castillos huidos
en el río turbulento se sumergieron;
ahogados en sus aguas yacen unidos.

En un juego de espejos

En un juego de espejos, una voz resuena,
un lío de pronombres entre el viento suena.
"A mí me llaman tú", se asegura la brisa,
mientras el yo alza su ego con una sonrisa.

Eres un reflejo en el espejo del tiempo,
una tangible confirmación de tu cuerpo.
Cuando me llamas "tú", ¿quién serás en verdad?
¿Las sombras que acechan en la luz de tu edad?.

Soy el murmullo del río vital que fluye,
la esencia de tu ser, el amor que te incluye.
Yo, en tu realidad, soy tu más bello canto,
la voz sagrada de un razonamiento cierto.

En un rincón del verbo, el vacío se llena:
tú eres tú, yo soy yo, en la plática serena.
Egos entrelazados, huellas en el suelo,
¿quiénes somos al final de este vasto duelo?.

Me nombras, y evocas el filósofo sino,
en el "tu" reside un "yo" cognitivo y prístino.
En la ilusión del ser, donde el yo se desata,
todos somos "tu" en el mismo cáliz de plata.

Tu, con tus sombras y luces, con tus camelos,
yo, con mis grandes dudas, principios y celos,
nos encontramos en las miradas sentidas,
en el cómputo de las horas esparcidas.

En nuestra mente ágil, yo soy yo, y tú eres tú,
en el vivir cotidiano, de ayer y ahora,

somos más que un simple dualismo del yo/tu,
somos el sujeto y el objeto que aflora.

En el universo, en la trama de la vida,
cada ser es un hilo, en la red compartida.
Somos un ser de un todo global que se siente
en todos los yoes del nosotros presente.

Háblame con tus manos

*Háblame con tus manos,
regálame tus labios,
roza despacio los míos;
y vivamos el delirio
de los sueños eternos.*

Luna de amor

Luna de amor, por ti nace el deseo,
testigo de caricias y de anhelos,
de amantes hechizados por Morfeo,
donde el tiempo se detiene entre velos.

En la noche serena, tu destello
perlado tapiza el blando sendero
canta al viento un romancero plebeyo
bajo el manto azur, de un amor primero.

Ríos de estrellas fluyen en el cielo,
confiesa el bosque secretos callados,
de un ayer de besos de terciopelo,

Dos corazones laten enlazados
al amor que florece de mozuelo,
mientras el alma sueña entre pecados.

Al despertar de una nueva mañana

Al despertar de una nueva mañana,
un café espera humeante en la mesa,
y la vida empieza de buena gana,
que cada día trae una sorpresa.

Los mirlos al alba trinan su canto,
cuando el Sol jovial saluda a la tierra;
en el jardín nace la flor de acanto,
con sencillez a la vida se aferra.

Vivir en paz es un arte sencillo,
cuando la bondad se vuelve canción,
si cada latido anuncia un destello,
el instante de una sana emoción.

Al fin, compartir la vida serena
junto al amor es el mejor camino,
con esa compañía que nos llena
el hogar de arpegios en remolino.

Solo fue un momento

Solo fue un momento,
con el Sol del orto
que tu adiós lamento,
por aquél beso lento
que todavía siento.

Hoy yo te daría

Hoy yo te daría
los buenos días.
Aunque prefiero que despiertes
para mejor darte
un beso en tu frente,
o dos en tus labios.

El amor como el viento

El amor como el viento
nunca se ve,
pero siempre se siente
acá en el presente,
y en el eterno siempre.

Una estrella en la noche

Una estrella en la noche
brillaba como un broche
en el azul del cielo entero.
Un rayo en tu alcoba se deslizó
que al amanecer su luz apagó.
En tus ojos quedaron dos luceros
que iluminaron el día de Sol.

En la noche gris de los muertos

En la noche gris de los muertos,
los nigromantes rezan cómplices,
los viejos conjuros secretos
que guardan los antiguos códices.

las velas tiemblan en la sombra,
guiando ánimas de rota luz;
los penados que el brujo nombra
llevan el peso de su cruz.

El incienso se eleva al cielo,
con aromas de azufre eterno,
inframundo de fuego y hielo,
llanto dantesco del infierno.

Las almas se arrastran despacio,
buscando el calor de un rogar,
el rincón de un cálido espacio,
de aquellos que saben odiar.

En el cementerio viejo

En el cementerio viejo, un brujo sombrío
susurra tormentos que hielan el corazón,
mientras sombras mudas tejen su desvarío,
torturando a las almas de eterna prisión.

En el espanto ciego de la noche negra,
unos cuervos de fuego vienen a graznar;
de sus podridas bocas vomitan pelagra
sobre los malditos que rabian su penar.

Los pasos se arrastran entre las tumbas frías,
ánimas errantes lanzan sus alaridos,
de vivencias rotas y codicias baldías,
por el oro robado en tiempos preteridos.

Los muros empedrados guardan los secretos,
de tenebrosas confesiones delatadas;
las lápidas esconden viejos manuscritos
de las insufribles crueldades confesadas.

Por los ásperos pasillos del frío suelo,
se arrastra el pesado ferro de una cadena;
los altos cipreses cuentan su infame duelo,
con un fétido hedor a sangre que envenena.

El tormento de un loco sacude su mente,
que se ahoga en el llanto de un remordimiento,
buscando la venganza que grita impaciente,
en el pozo profundo de su sufrimiento

Bajo la luna roja, la noche despierta
con un grito sofocado en el aire frío,

por el cuchillo atravesado en la garganta
del inquisidor que confesó su delirio.

En el gran panteón de sangre yerma se oyen
duros quejidos de torturas ya olvidadas.
Bajo las losas de mármol, los huesos piden
la falaz redención de sus almas penadas.

Y ya basta de estos sustos y espantos
que la vida es tan solo un par de tangos,
y la muerte un alegre paso doble,
de costumbre tan sana como noble.

En un rincón olvidado de la memoria

En un rincón olvidado de la memoria,
un viejo violín pervive a su vieja gloria,
sus cuerdas gastadas gimen por el desprecio
de un pentagrama escrito de blanco silencio.

La luz tenue adormece su cuerpo cansado,
añora los aplausos de un tiempo aclamado,
sus notas perdidas, cual lágrimas caídas,
resuenan en manos de noches aplaudidas.

Su madera ha sonado entre coros y escenas,
con trinos divinos que alegraron las penas,
y acordes mágicos de un lánguido sonido;
hoy calla su solo, su sesión ha concluido.

Viejo violín, caja de dulzura y de llanto,
con tus arpeggios de vértigo vibra el canto
del teatro, donde un virtuoso te acaricia
para el buen público que aplaude tu pericia.

Tus labios me saben a verde hinojo

*Tus labios me saben a verde hinojo,
a fresco sabor de un goloso instante
de azúcar que acaricia tu sonrojo.*

*Un beso tuyo es rocío del tiempo
que imborrable navega en el presente
y viste de sedas tu frágil cuerpo.*

*Tu aroma a nubes me lleva volando
donde el orto bendice el horizonte
de un mar azul de pétalos flotando.*

*Te desnudas en la playa rosada,
en la noche del viento confidente;
y soñamos nuestra luna soñada.*

Contigo nunca sueño

Contigo nunca sueño
porque yo soy tu sueño,
que estás en mi fiel sueño,
cuando juntos soñamos
que alegres nos amamos
en nuestro eterno sueño.

Del cauce seco del río olvidado

Del cauce seco del río olvidado, las piedras narran leyendas de antaño, voces que alertan del árido daño en humedales que el tiempo ha secado. Las aguas que ayer fueron su calado, hoy son tierra yerma, un paso perdido; al orto, el sol pinta un cielo rendido que en silencio observa el lecho quemado. El viento, mensajero de recuerdos, remueve el polvo de aquella aventura que dejó campanarios enterrados. En la sequía de aciaga conjura, la rambla avisa de sueños y miedos de la sedienta herida que hoy perdura.

Bajo el sol radiante, altanero y fuerte

Bajo el sol radiante, altanero y fuerte,
la Araucaria, gran rey del altiplano,
con su porte majestuoso y arcano,
desafía al destino y a la muerte.
En su dura corteza, hay un quererte
grabado a mano en el tiempo cercano;
en su fresca sombra, duerme el verano,
y el trino amable del ave sonriente.
Oh, monumento de la vida pura,
tu imagen en la bruma se dibuja,
al viento que acaricia tu figura.
Gigante que con los siglos perdura,
entre el ropaje de tus verdes hojas
y el linaje noble de tu apostura.

En lo hondo de la noche más oscura

En lo hondo de la noche más oscura,
mi corazón el ritmo desvanece;
la muerte se acerca, cruel y segura
a mi amada que enferma y languidece.

Evoco sus risas, besos silentes,
la alegría de sus ojos brillantes,
en nuestras veladas de confidentes,
que ahora son mis lamentos constantes.

Las rosas velan en su tumba gélida,
entre suspiros su nombre resuena;
cae una lágrima sobre la lápida
por su ausencia que a mi vida condena.

Oh, muerte intrusa, ¿por qué tan malvada?;
ciegas el sol de mis días felices;
el acero de esta espina clavada
cubre mi rosario de cicatrices.

En las luces que fijan el azul
y allá donde el viento pérfido ulula,
siento el aura de su cuerpo en un tul
roto, donde mi dolor se acumula.

En mi pecho, su recuerdo persiste,
la muerte no me borra lo vivido
de aquel querer que pervive latente
en mi alma, que sin ella ya he perdido.

Vamos a dormir

Vamos a dormir,
que solo necesito
tu sueño despierto
antes de partir.

Una oración del viento llega

Una oración del viento llega,
con los iris de la mañana;
el sol dorado se despliega
en tus labios de primavera.
Al alba rosa de mañana.

Los recuerdos tenues renacen,
pintando de ilusión la escena
de mieles que frescas relucen
contigo por siempre a mi vera.
Al alba rosa de mañana.

Las risas del amor complacen
a las aves de voz temprana,
que liban las flores que crecen
perfumando la ancha ribera.
Al alba rosa de mañana.

La luna llena luce ufana,
sobre el verdor de la pradera;
la calma se siente cercana,
sobre tu negra cabellera.
Al alba rosa de mañana.

Tus favores laten serenos,
en tus labios de soberana,
se entrelazan dulces venenos,
al candor que tu paz emana.
Al alba rosa de mañana.

En los tiempos de tinieblas

En los tiempos de tinieblas y de temor,
con la doctrina de la más cruel religión,
se imponía el castigo de la represión,
urdiendo herejías con insidioso amor.
La campana anuncia carruajes que se acercan;
la Inquisición llega y sus perros amenazan
con torturas de fuego, de juicio implacable
que acusa al pueblo ya prejuzgado culpable.

En los amplios claustros del convento profano
resuena solemne un cántico gregoriano.
La Santa Inquisición prevalece sus fueros:
se apilan y bendicen los verdes maderos.
Los monjes rezan la falsa piedad cristiana,
y tejen una cruenta fe de injusta pena,
el sacro dogma se impone con la sotana
y un crucifijo en sangre que espanta y condena.
En la mazmorra del ancestral monasterio
se fuerza la confesión trágica y profunda;
quejidos inhumanos surgen del martirio
de sufridas carnes que el vil tormento ahonda.
La compasión calla en manos de la tortura;
la doncella de hierro reserva en su interior
las largas cuchillas de afilada locura,
en su vientre la fe solo engendra pavor.

En la sala, el suplicio requiebra y ofusca,
la sangre negra cubre los cuerpos de horror;
los huesos estallan con la caída brusca
de la horrible garrucha de bestial dolor.

Los dominicos retuercen las confesiones

la verdad se manipula a golpe sangrante;
a mayor gloria de las falsas religiones
con hierro declara el hereje disidente.
A las fogatas los reos en procesión
van portando las luminarias del infierno.
El juez inquisidor condena sin perdón,
y bendice el sacrificio al cruel dios eterno.
Las hogueras arden con un fuego voraz,
la Inquisición consagra con su cruel ritual
la quema de seres de inocencia veraz,
que en llamas inmolan su clamor inmortal.

Que el Universo te maldiga, Torquemada,
de perversa cuna, lacayo intolerante;
que el infierno sea tu secular morada,
por las víctimas acusadas falsamente

¡Oh, frailes perjuros!. ¿Qué haréis en la condena,
cuando vuestra perversión termine en gangrena?.
Aunque la Inquisición quiera borrar su historia
sus crímenes permanecen en la memoria.
Amigos pecadores no temáis ninguno
ni sufráis por aquellos impíos desmanes,
pues en nuestro moderno siglo veinte y uno,
ya llegaron los fanáticos talibanes.

De esta vida desespero

De esta vida desespero,
con paso ciego en la bruma;
mi pecado, duro trauma,
quema al viento mensajero.

Días grises sin espera,
de solo un hosco lamento,
de un mal beso que detesto
que fue mi prisión severa.

Nunca quise su fiel mano,
solo su mucho dinero
que me tuvo prisionero,
de un mal deseo mundano.

Quisiera hallar la salida,
un camino que me salve,
y que muy lejos me lleve
de esta mi mezquina vida.

Bajo el abrigo de la luna

Bajo el abrigo de la luna,
la noche canta mi fortuna;
nuevos acordes que en el cielo
me reviven con su revuelo.

La brisa soñada acaricia,
con sonrisa de una delicia.
Recuerdos fluyen como ríos,
tejiendo sueños y amoríos.

Una sombra juega en el suelo,
y en mi pecho late el anhelo.
El momento crea un suspiro,
que reconforta mi respiro.

Con el gato, Schrödinger fija

Con el gato, Schrödinger fija
la condición de nuestra esencia,
un universo que refleja
la entropía de la existencia.

En la caja, el felino espera,
superpuesto entre vida y muerte,
experimento que pondera
la noción cuántica y la mente.

Dos hechos en un mismo instante
realidades que empatizan,
con nuestra razón tan cambiante,
de los desórdenes que avanzan.

El universo se amplifica
en otros mundos paralelos,
cada onda partícula explica
sucesos cuánticos velados.

En el teórico supuesto
el gato sigue saludable,
sueña tan vivo como muerto,
es solo un estado variable.

Al abrir la tapa, un destello,
la paradoja se despliega,
y el gato, en su mudo maúllo
de todo observador reniega.

Muerte colibrí

Se apagó la voz del bosque, el trino ha cesado;
La fronda azul viste su luto de pesar.
Ya no brilla en el aire aquel grácil volar
del colibrí cantor, se fue el trino alabado.

Sus plumas irisadas, su son delicado,
eran joyas vivas, un tesoro sin par
que yace sobre el musgo ese bello soñar,
cuerpecito inerte por la muerte abrazado.

¡Ay, frágil trovador de alas tornasoladas!
tu vacío lloran las flores apenadas,
la brisa gime triste tu réquiem sutil.

Ya no liba tu pico el néctar de la aurora,
ni tu vuelo veloz el bosque azul decora.
Descansa en paz, pequeño príncipe febril.

¡Ay!, que lejos estás, mi marinero

¡Ay!, que lejos estás, mi marinero,
rezo por ti lo mucho que te quiero,
cariño mío, que siempre te espero,
que no te trague ese mar traicionero.

En el cielo azul veo tu lucero,
esa fuerza cuando la noche truena
de lucha entre olas es también mi pena,
y te abrazo en el cielo mensajero.

La playa trae tu nombre querido,
afronto el azul con un beso herido,
por tu lejanía que en mi pecho arde.

Regresa a mi lado, amor verdadero,
que mi corazón es tu varadero,
hogar sin aguas que a salvo nos guarde.

En el alfabeto español

En el alfabeto español de letras
la hache, esa casual consonante muda,
para extranjeros signo de gran duda,
nació sin voz, huérfana entre las otras.

Yace en el seno de muchas palabras,
tan solemne y discreta, va callada,
de elegante grafía detallada,
en silencio de literarias obras.

Como en los arpegios de sacros mantras,
es regla ilustre de siempre escribirla,
aunque su voz con letra ce la arrastras.

Si prescindes de su exacta escritura,
las faltas denotan torpe incultura,
delito ortográfico que perdura.

En un rincón del bosque

En un rincón del bosque siempre oscuro,
una caseta duerme en el olvido,
sus maderos liberan un gemido,
de un cruento suceso de terror duro.

Las ramas se mecen al aire impuro,
y la espesa hiedra roja trepa agónica
por la verja de herrumbre, forja cómica
que cierra la puerta del viejo muro.

El musgo mustio abraza la madera,
la puerta chirría su voz herida,
quien la cruza tiembla y se desespera.

Dentro, un fuego frío guarda el sepulcro:
dos amantes enterrados en vida
con sus uñas rasgan el alabastro.

En el círculo vital de mi karma

En el círculo vital de mi karma,
donde florecen sueños sin medida,
tu amor se alza como una verde palma,
una esmeralda en mi seno prendida.

Tus ojos, faros en la noche oscura,
guían mis pasos hacia tu destino,
senda de frescas hojas de ternura,
de trinos sobre el río cristalino.

Tus palabras, pétalos de sonrisas
afloran sensaciones en mi piel,
como esos versos leídos sin prisas.

Con tu abrazo, mi mundo es un vergel,
que llena de flores todo mi ser,
ungido por tu esencia de laurel.

Del jardín resplandece el tulipán

Del jardín resplandece el tulipán,
joya de satén que en calma reposa;
sus pétalos de elegante champán,
forman un paso de dama donosa.

Bajo el cielo de azul su brillo asoma,
como un fanal que señala el sendero,
color pastel que desvela la bruma,
con un aroma brillante y ligero.

El rocío engalana su hermosura,
en la mañana soleada y clara,
las luces reverberan la textura,
de un óleo que jamás se separa.

Oh, tulipán, símbolo de la vida,
con tus matices hallamos consuelo,
un regalo de la tierra querida,
gotas de aromas que llueven del cielo.

Tus colores y tonos de coral,
embellecen la tierra de alegría;
perfil de baile en un vuelo sensual
que destierra toda melancolía.

Tulipán, fértil cáliz siempre eterno,
ciclo de esperanza y de renacer,
con tu silueta fecundas un tierno
amanecer que vuelve a florecer.

Por el bosque hechizado

Por el bosque hechizado, el río serpentea
entre las riberas azules del ogaño;
el ramaje saluda en el aire, flirtea
con un pintor que dormita bajo un castaño.

La vida florece con brillos de silencio,
yerbas de aromas frescas rizan un abrazo
de versos que dejan un mágico rocío,
algodones que te duermen en su regazo.

Los ruiseñores trinan coplas de tenores
en el sosiego solemne del viento ausente;
los nuevos sueños llueven besos de colores
sobre el fluir apacible que ríe elegante.

El raudal de vapores por la fronda avanza,
plácido discurre con su crisol viajero;
sobre el viejo puente, aparece una esperanza:
una dama besa a su noble caballero.

Bajo la sombra de un ciprés callado

Bajo la sombra de un ciprés callado,
donde la prosa del viento se asienta,
unos versos vivos, de aflicción lenta,
acogen la luz del bardo enterrado.

Su belleza, que el tiempo ha consagrado,
con sueños y gozos, su arte sustenta;
una loa a la vida que lamenta,
el peso de su sino malogrado.

Su prosa tejida de alba dulzura,
acoge la raíz que en tierra mora
el alto ciprés de escueta figura.

Oh musa, que tu pecho un canto implora,
revive la voz que el poeta llora
en la gloria de cada nueva aurora.

En la noche densa

En la noche densa, el reloj se ha detenido,
las horas se alargan en silencio profundo,
el pensamiento que recorre vagabundo
por mi mente, atormenta el dolor repetido.

Los sueños huyen por un río pervertido,
los ruidos aumentan una lenta tortura
que alargan la traspasada de mi locura,
noto mis ojos rojos de animal herido.

Insomnio severo, verdugo en noche cruel,
su cerco me ahoga con su venenosa hiel,
encadenado en esta cama de desvelo.

Y al alba, sin descanso, mis fuerzas se van,
otra noche dura testigo de mi afán
que implora conciliar algo de sueño al cielo.

Llega la mañana sin poder descansar.
otra vez, la rabia de otro día intranquilo,
con mi cerebro deshecho y aún en vilo
me levanto hastiado para ir a trabajar.

Con la muerte resuena un canto

Con la muerte resuena un canto
de tristeza, de hondo lamento,
en el silencio de un quebranto
apagado del sentimiento.

Los ramos caen sobre el suelo,
sus flores ya se han deslucido;
el aire emana un frío duelo
de un paso vital recorrido.

La memoria trae un gemido,
momento que vive flotando
en un frágil palpito, nido
de un vacío que va llorando.

El cuerpo amigo ya se haya ido,
su vivencia sigue latente;
en este mi sueño vivido
su fuego anima mi presente.

Por la ancha orilla de una playa nacarada

*Por la ancha orilla de una playa nacarada,
siendo ya noche de soledad avanzada,
un joven soñaba a la luna de cristal,
con un pálpito de devoción virginal.*

*Una sirena grácil, de piel irisada,
surgió sobre la arena de luna bañada;
recitó su embriagador canto de coral,
son irresistible de salmodia ancestral.*

*Los labios del mancebo rozaron el agua
en un ósculo donde la muerte se fragua.
Cándido, probó el fuego del amor prohibido,
el terciopelo de su abismo perseguido.*

*Con su hechizo dulzón se lo pudo llevar
al hondo misterio del corazón del mar.
Bajo una estela azul, ahogado murió,
la nereida de su vida se apoderó.*

*Un arpegio lánguido sonó con el viento,
y allá en la playa quedó solo su lamento.
Recuerdan los pescadores el esqueleto
cubierto de algas y una sonrisa de muerto.*

*Esta fiel leyenda de la Dama de Luna
se escucha en algunas noches de mar serena,
cuando Eolo a solas por la playa camina
creando finas burbujas de aguamarina.*

En la corte de un viejo reino que maldigo

*En la corte de un viejo reino que maldigo,
vivía una princesa de dulce mirar,
su amor reservado, fue su triste castigo,
por un humilde siervo a quien decidió amar.*

*Juntos, en sus miradas hallaban los cielos,
en el vergel florido, un oculto sagrario
donde sus corazones se unían en vuelos
de besos apasionados, su amor a diario*

*La fortuna trazó su nefasto camino:
un día el rey padre halló esa ardiente pasión;
herido por la afrenta, truncó tal destino.*

*El plebeyo fue preso en sufrida prisión,
y la princesa en una torre, en desatino
encerrada lloró su pérdida ilusión.*

Me gusta tu sonrisa

Me gusta tu sonrisa,
me gusta tu mirada,
tu voz tan azulada.
Pero lo que más me gusta
es ese beso sin prisa.

Amor, vamos juntos

Amor, vamos juntos
por el azul sendero;
que yo de ti espero,
de tu sentir sincero,
un profundo te quiero
entre besos ocultos.

Los árboles lloran flores

*Los árboles lloran flores
blancas que ciñen
tu blanca figura;
tus ojos de blanco tiñen
las plumas de los mirlos cantores.*

*Blanca piel de blanca ternura;
de blanca seda eres,
blanca mañana de frescura.*

*Blanca rosa de nieves,
de los montes de altas nubes
donde nacen los finos aires.*

*Blancas flores renacen
de la tuya hermosura,
blancas flores acrecen
de la tuya finura.*

*Los árboles lloran flores
blancas que ciñen
tu blanca figura,
tu blanca dulzura.*

De noche un fulgor brilló

De noche un fulgor brilló,
como un solo broche de oro,
bajo el cielo azul entero.
Un rayo en tu alcoba entró
que al alba su luz apagó.
En tus ojos dos luceros
pintaron el día de Sol.

Me gusta tu amor

Me gusta tu amor,
tu dulce veneno,
tu tímido rubor,
tu beso sereno
que desliza lo mejor.

En el letargo de la tarde

En el letargo de la tarde,
oigo tu voz distante:
un latido que enciende
mi deseo de amarte.

Cuando en verano en el denso calor

Cuando en verano en el denso calor
te acercas a mí mostrando candor,
porque sabes que en la nevera duermo,
mi amor se evapora: ¡que eres un muermo!.
¡Anda ya, y búscate un rincón más yermo!.

No quiero ningún tesoro

No quiero ningún tesoro,
ni acumular riquezas;
quiero ser tu compañero
para vivir sin tristezas.

Luna verde, verde luna

*Luna verde, verde luna
de los verdes olivares,
la de los frescos cantares
con aromas de aceituna.*

*Reflejas en la laguna
las perlas de tus collares
y trinan los ruiseñores
cantos de buena fortuna.*

*Versos de llama y de viento
lloran de amor y tormento;
nace el cante de hondo acento*

*con la rosa de tu aliento
grabada en el ornamento
del celeste firmamento.*

Ahora que te he conocido

Ahora que te he conocido
mi color preferido
es el verte.

De rojo viste el corazón

De rojo viste el corazón
que en el amor halla razón.

El azul luce su paz fiel
bajo su mirada de miel.

El verde susurra la brisa
sobre la campiña sin prisa.

El oro brilla con el sol
fundido en el vasto crisol.

El rosa dulce en el jardín
despierta su candor sin fin.

Morado en cielos de ilusión
lloran las nubes de emoción.

El negro es misterio y encanto,
velo que oculta el seco espanto.

Gris es la nube pasajera
donde la calma lluvia espera.

El arco iris trae los sueños
entre sus mil labios risueños.

Que los amores son colores
para todos los soñadores.

Cuando cierro los ojos

Cuando cierro los ojos
te veo en sueños,
pero cuando los abro
te echo de menos.

Te mando un suspiro

Te mando un suspiro
y un beso con el viento,
que llegue a tus labios
en el preciso momento.

No se ama a alguien

No se ama a alguien
por su belleza,
ni por su vestir,
ni por su riqueza;
sino porque canta
una canción hermosa
que solo tú puedes sentir.

La hormiga organizada

La hormiga organizada,
por odiar a la cucaracha,
votó por el insecticida.
Acabaron todos muertos,
incluso el buen grillo negro
que optó por votar en blanco.

¡Oh!, Luna de triste saeta

¡Oh!, Luna de triste saeta,
acoge la Semana Santa,
de luceros a los que canta,
que con el alba los oculta
y en la hora azul los resucita.
La pasión del paso primero,
va con el Jesús lastimero,
descalzo, con su cruz al Gólgota.

¡Oh!, Luna de triste saeta,
en la noche de pasión muerta,
abraza las penas con luz,
quejío del pueblo andaluz.
La procesión en duelo avanza,
entre los rezos de esperanza,
sones de tambor y trompeta,
al compás de la marcha lenta.

¡Oh!, Luna de triste saeta,
que esparces el agua bendita
sobre el ingrato pueblo entero
del flagelado carpintero
que acompaña la caminata.
¿Quién la sangre y sudor le quita,
con paño de buen costalero,
a ese rostro duro que espanta?.

¡Oh!, Luna de triste saeta,
apacigua esa dura afrenta
del suplicio del Salvador,
que muestra su tenso dolor
ante el público pecador;

corona de espinas su testa,
por las calles de triste fiesta,
por las calles de triste gesta.

Necesito un mapa en colores

Necesito un mapa en colores
para no perderme
en tu mirada de amores.

Seamos realistas

Seamos realistas:
vivamos el amor
con nuestras fantasías.

Quiero contigo caminar

Quiero contigo caminar
por este azul sendero,
donde el sano amor
sea nuestro fiel compañero.

Allá en la inmensidad

Allá en la inmensidad do el cielo se une al mar,
mi amor singla solo en su barco de cristal,
batido por olas de tormenta brutal;
mi corazón sufre lejos de su bogar.

El Céfiro arrecia rumbo a puertos lejanos,
mientras su mirada otea el vasto horizonte;
surcando fuertes mares vive su presente,
entre sueños del hogar y abrazos lozanos.

Marino amado, que cruzas el ancho azul,
mi amor por ti es el ancla firme y duradera,
aunque el océano te aparte de mi espera.

Te aguardaré de pie en esta orilla infinita,
recitando salmos que amainen la galerna
y la mar a mis brazos te traiga de vuelta.

Sueña el marinero

Sueña el marinero,
con velas y flores
de un alegre velero
sobre olas de colores.

Allá va una niña
sentada en la popa;
su carita es risueña,
y su risa me arropa.

Pétalos de nardos
lucen en sus ojos;
que parecen pardos,
¿o son mis antojos?.

Sueña el marinero,
con velas y flores
de un alegre velero
sobre olas de colores.

Con el embrujo del viento de oriente

Con el embrujo del viento de oriente,
los árboles narran vivas historias,
sus ramas cimbrean un son vibrante
en la primavera de nuevas glorias.

Ríos de cristal traen sus secretos
bajo la arboleda de verde eterno;
las montañas alzan sus grandes retos
desafiando tiempos de frío invierno.

Vuelos de aves saludan a la vida,
llueven pétalos de rosas al aire
con las notas de una prosa encendida
que adorna el cielo de un fresco donaire.

El Sol nace cálido en la mañana
madurando los trigales dorados;
la luna de nieve suave y temprana
se une al día con sus besos alados.

Naturaleza de arte sin medida,
tu belleza viste un ferviente ciclo,
refugio sacro de calma florida;
la lluvia siembra su fértil periplo.

Con las palabras intento pintarte,
espejo del mundo que abraza mi ser;
en ti hallo la paz y quiero soñarte.
La Creación habla: ¡dejadme aprender!.

No quiero perlas del mar

No quiero perlas del mar,
ni fragancias de oriente;
solo quiero tu amor
en el eterno presente.

Deja que mi alma

Deja que mi alma
le cuente a tu alma
las cosas del amor.
las cosas del soñar.

Harto de todo, el suicida decía

Harto de todo, el suicida decía:
"no quiero vivir", y salió al balcón;
ante el vacío su miedo crecía;
reculó y se salvó del coscorrón.
Con la sogá su muerte planeó;
la cuerda se rompió en esa ocasión;
un golpe de suerte que no previó.
Frustrado, en la cocina se metió,
agarró un cuchillo con decisión,
y al ver su agudo filo desistió.
Pastillas, serían la solución;
al leer los efectos secundarios
prefirió hallar otra fatal poción.
Probó con veneno, ¡falsa ocurrencia!,
resultó ser un jarabe dulzón
que le curó su crónica estulticia.
Pensó en la electrocución, ¡qué locura!;
hubo un corte de luz alrededor,
solo logró una leve quemadura.
Su torpeza le trajo el sinsabor
de seguir vivo contra su obsesión,
convertido en un chiste de dolor.
Al final, exhausto de tantos planes,
se fue a dormir con su resignación
y despertó con nuevas ilusiones.

En el cáliz de mi pena

En el cáliz de mi pena,
un recuerdo se acrecienta;
una lágrima en la arena
que mi andar aún lamenta.

Transito oscuros senderos
con el duelo de testigo;
mis pesares son regueros
de una parca que maldigo.

El silencio pesa y duele,
cual lava que lenta avanza;
mi corazón ya repele
el sufrir en esta andanza.

En la noche oscurecida,
una imagen cruel destella:
va mi mano ensangrentada
que acusa esta pesadilla.

En tierra de árabes

En tierra de árabes, el Sol se alza solemne,
las palmeras se doblan al viento perenne.
Bajo un cielo de perlas, el callado manto
de la noche despliega su erótico encanto.

Las aguas de las fuentes, de hilos plateados,
reflejan luces suaves de amores soñados.
Las arenas traen leyendas del ayer,
de nobles valientes y damas del querer.

En el palacio de níveo mármol y oro,
una princesa guarda en sedas su decoro.
Sus ojos son luceros, su risa un cantar
de íntimos suspiros y verbos del amar.

Un paje de blasones, en sombras se mueve,
con sigilo ardiente, por su dama se atreve.
Se cruzan sus almas en un baile callado,
el amor florece con un beso robado.

Allá en los jardines, los aromas se fungen
de risas, de besos, y de azares que emergen.
Las pasiones núbiles se embriagan sin prisa
del lujo oriental, donde el placer se eterniza.

Las estrellas danzan en esta noche clara,
de brisas cálidas y sonos de algazara.
El alba nueva asoma con su luz radiante,
los corazones laten con ansia vibrante.

Las mil y una noches, un legado inmortal,
donde cada historia es un poema sensual

que nace en el misterio del hondo universo
y resurge en el mágico fuego de un verso.

En un lugar de palacio, ya en su vejez

En un lugar de palacio, ya en su vejez,
una dama noble se asoma al ajimez.
Vestida de satén blanco y digna honradez,
su esbelta figura presume de elegancia,
ojos de verdes aguas y ánimo de ausencia

En su mundo asoma el pasado persistente
de un fugaz romance de allende el horizonte.
La nostalgia la arropa con su tenue manto,
rubores de un tiempo núbil, de desencanto
que se diluye cual copo de nieve ardiente.

El sol anuncia el día con un rayo lánguido;
el aire calmo halaga su piel delicada.
En su singular quietud, su mente divaga
entre una copa de vino y un sueño herido
de amor que vició su destino desabrido.

Desde la sombra de la alcoba de esmeralda,
la ilustre señora observa con faz callada
un alegre coro de mancebos pasar.
Con un fino ademán, su discreción resguarda
tras la máscara de su arrogante mirada.

Arriba el paso real, con marcha vivaz,
caballeros del orgulloso cabalgar,
soldados con tambores llaman a bregar.
Ella observa esa gallardía pertinaz,
como quien mira el mar sin poderlo abrazar.

Sola, en el vacío del suntuoso aposento
un frenesí le induce un travieso danzar

con su soltería virgen de eterna seda.
Su corazón intuye feliz un momento,
la trova del buen bardo que nunca se apaga.

Llega la noche de solaz, la carne insiste
en el lascivo ardor del pecar reticente;
bebe un goloso licor de añeja bodega,
su pecho se acaricia viciosa, se embriaga.

A través de los arcos, la luz se despide,
el sueño se asoma con un nuevo matiz.
La dama espera aún, aunque su edad lo impide,
que un noble fiel la pretenda y rompa su cáliz.

No malgastes tu vida

*No malgastes tu vida
tan solo en divertirte,
reserva algunas lágrimas
para antes de morirte.*

*En el teatro de la vida,
donde tú eres un actor,
no derrames tu movida
solo en bailes y en ardor.*

*Las risas son melodías,
y el llanto es realidad.
En esta corta sinfonía,
cada nota hace su verdad.*

*La vida es un río de ganas
que fluye sin remisión
y en su cauce hasta las penas
son parte de la canción.*

*No temas a la tristeza,
ni al pesar que ha de venir,
pues hasta en la fortaleza,
hay dolores por sentir.*

*Conserva todos tus lloros,
como joyas de tu ser,
que con todos los tesoros,
hay que aprender a perder.*

*Los fracasos son un mal
que enseñan a madurar,*

*en toda caída fatal
hay un paso a mejorar.*

*Vive alegre y con coraje,
pero no olvides pensar,
que al acabar este viaje,
ya no queda un despertar.*

*Por todo aquello que adoras
abraza las buenas obras,
y guárdate algunas lágrimas
para el día en que te mueras.*

Leyenda de la sirena de Costa Esmeralda

En la hora de una noche mágica en la playa de la lejana Costa Esmeralda, donde las tenues olas comparten secretos de allende los mares, y el viento trae consigo aromas de sal de otros lejanos confines, se oye una bella saloma que dice de esta leyenda.

En noches de primavera y mar en calma, en el horizonte intocable, emerge majestuosa la luna oronda, cual broche de platino sobre un cielo de azul cristal. La arena queda colmada de reflejos con su luz plateada. Brillos de fosforescencias imposibles impregnan la playa callada.

Los pescadores del pueblo cercano cuentan que, en noches como esta, de remolinos de fulgentes luces, se podía ver a una sirena que habitaba entre los someros fondos alfombrados de vistosos corales. Su nombre era Ligeya, una hermosa dama de las aguas, con cabellos de finas algas doradas y ojos de un profundo color esmeralda. Se cuenta, se rumorea, que su canto era tan melodioso y bien timbrado que podía atraer a los corazones más templados y hacer que los más temerosos jóvenes se aventuraran a bañarse en el agua, alejándose del cobijo de la orilla.

Una de esas noches, un joven llamado Mario, un soñador de buen corazón, decidió desentrañar la leyenda. Había escuchado también las historias de su abuelo sobre Ligeya, y fascinado por el misterio del suceso, que en el tiempo parecía repetirse, decidió ir a la playa y caminar hacia la orilla, guiado por la luz de esa luna de noche tan especial. Llegó y se sentó en la arena a esperar con calma medida que algo hermoso aconteciera, dejando que la brisa marina acariciara su amable rostro. En un momento, quizás algo dormido, cerró los ojos y escuchó del mar un susurro diferente, un eco que parecía provenir de entre las sombras marinas. Pensó que la sirena tal vez fuera real y se manifestara.

Lentamente, una suave salmodia se dejó oír en el aire. Era un sonido hipnótico, como el canto de las sílfides de los bosques secretos que aparecen en algunos viejos libros de cuentos.

Mario abrió los ojos y, ante él, emergió Lya. Su piel, rodeada de auras, brillaba bajo la luz blanca de la luna, y su cola escamosa destellaba en tonos de verde y azul. La sirena se deslizó despacio hacia la orilla, acercándose a Mario con una sonrisa de amor en sus labios, tan hermosa como imposible de evitar.

"¿Quién es el inoportuno que se atreve a buscarme bajo la luna?", preguntó Ligeya, con su voz suave como la caricia cálida de las leves ondas.

"Soy Mario, y he venido a escucharte cantar", respondió el joven, con el corazón latiendo con toda su fuerza.

Ligeya sonrió, un sonido que resonó en el ambiente como el tintinear de campanillas silvestres del bosque cantor.

"El canto del mar es un regalo, y pocos son los que tienen el valor de acercarse. Pero cuidado, joven soñador, el mar guarda secretos que no todos pueden entender.", dijo ella.

Intrigado, Mario le preguntó sobre esos secretos. Así comenzó una noche de relatos y leyendas, donde Ligeya le habló de las maravillas y peligros de los mares y océanos, de las criaturas que lo

habitan y de los sueños que se podían encontrar bajo sus lindes. Cada historia que la sirena le narraba era un hechizo que le absorbía más y más, ajeno al lugar de encanto donde se encontraba.

La luna avanzaba en el arco celeste, y Mario se dio cuenta de que el tiempo se difuminaba en la noche. "¿Puedo volver a verte?", preguntó, sintiendo un vacío en su pecho al pensar en la inevitable despedida.

Lya sonrió, y su mirada se tornó profunda y sabia. "El océano es vasto, pero siempre encontrarás el camino de regreso a buen puerto, si sigues con la nobleza y valentía de tu corazón. Recuerda, Mario, el amor por el mar y el respeto son los mejores rumbos.", sentenció con su voz de suave ámbar.

Con esas palabras, la sirena se sumergió silenciosa bajo el agua, dejando tras de sí una huella de fosforescentes colores y una melodía inacabable que seguía resonando en el aire. Mario miró a la luna, sintiendo que, aunque la noche había llegado a su fin, su conexión con Ligeya nunca se desvanecería. Prometió volver, no solo para escucharla de nuevo, sino para aprender de la vida maravillosa que latía bajo las olas.

Desde esa noche, cada vez que la luna llena iluminaba la playa, Mario acudía a la orilla, esperando con ilusión a que su amiga la doncella de los corales de jade regresara a la misma playa a un nuevo encuentro, rogando al océano inmenso que guardara el secreto de su amor.

Ligeya jamás regresó.

Mario, en una noche en que la luna tiñó de plata y azul toda la arena de la playa, se adentró en el agua cálida más de lo aconsejable y murió en la mar ahogado..., ahogado en la mar por amor a un sueño soñado.

Versos mudos, labios yertos

Versos mudos, labios yertos,
ya no canta el ruiseñor.
Se fue el bardo soñador,
dejando verbos desiertos.

Yace un vacío profundo
donde antes hubo palabras;
ahora tus mudas obras
llenan mi ofuscado mundo.

Silencio ensordecedor
donde antes fueron cantares;
callaron los olivares
de tu lírico esplendor.

¿Quién tejerá los ensueños?,
¿quién pintará el sentimiento?,
¿quién cantará al firmamento
con las coplas de tus sueños?

Poeta amigo, mi hermano;
tu silencio me desvela,
tu recuerdo me consuela
con tu espíritu cercano.

Tu partida deja huérfano el momento,
papel vacío de blanco lamento.

La armonía de tus versos,
resonará en la memoria.
Tu legado es la victoria
sobre los sinos adversos.

¡Ay!, si tú me quisieras

¡Ay!, si tú me quisieras,

un beso te daría.

¡Ay!, si más me quisieras,

dos besos te daría.

¡Ay!, si aún me quisieras...

Allá me encontrarás

Allá me encontrarás,
camino del vergel,
dónde ríen las flores
aún sin marchitar.

Allá me encontrarás,
camino del laurel,
con todos los pastores
a la hora del yantar.

En la orilla del mar

En la orilla del mar,
la joven enamorada
desea divisar
de su amado el bogar,
bajo la luna dorada.
En la orilla del mar,
aún espera callada.

Si no te veo, mi amado

Si no te veo, mi amado,
moriré en esta ribera
donde te lloro y te espero.
Las olas llevan mi ruego:
¡que vuelvas salvo y entero,
mi caro amor marinero!

Luna de los mil amores

Luna de los mil amores,
tú, que también iluminas
al burlador de mis flores,
alegra todas mis penas.

Bajo tu manto argentado,
los embelesos se asoman,
en el jardín encantado,
donde las cantigas moran.

Trinan las aves en coro,
mientras el viento suspira;
tus rayos, cabellos de oro,
tañen arpegios de lira.

Tejiendo sueños de plata,
bordas la noche estrellada;
entre tintes de escarlata,
la magia queda sembrada.

Eres testigo de llantos
hueros, y leves desvelos;
en tus brazos, los quebrantos
mutan en alegres cielos.

Con esa amable fragancia,
orientas los corazones;
tu sonrisa y elegancia
inspiran nuevas canciones.

Mi amiga del buen anhelo,
luz bella de claridad;

por siempre serás consuelo,
con tu noble majestad.

Una tarde de sol me cansé

Una tarde de sol me cansé
de escribir poemas en silencio
y tirarlos después al vacío.
Al llegar la noche aprendí
que toda poesía nace
y vive cuando alguien la lee.

En la densa niebla de un mar sereno

*En la densa niebla de un mar sereno,
se silencia el miedo y se apaga el trueno.
Solo cuando las bravas olas rugen,
es ahí donde los valientes surgen.*

*Las galernas, con su furia y espanto,
te enseñan a bregar con el quebranto.
Forjan a fuego el acero del ser,
del marino que vuelve a renacer.*

*El horizonte puede verse oscuro,
mas el faro interno es siempre seguro.
Las estrellas rutilan tras las nubes
los rumbos que refuerzan las virtudes.*

*Boga, navegante de aguas inciertas,
no temas lo que el navegar te ofrece,
que en toda tempestad que fuerte afrontas,
se alza un capitán que grande florece.*

Lejos, sobre la mar entera

*Lejos, sobre la mar entera
riela alegre la luna clara;
con su faz de nieve primera
mi fantasía se declara.*

*Las olas platinas decoran
luengas estelas del pasado;
los corales de ensueño afloran
del fondo de un vergel perlado.*

*Nereidas del azul me abrazan
con tules de cálida brisa;
espumas blancas se deslizan
entre juegos de ondas sin prisa.*

*Y mientras la espejada luna
camina por su senda eterna,
mi mundo se mece y acuna
en esta noche de paz tierna.*

En la espina del corazón

En la espina del corazón,
se juega con gran confusión,
con amores que han de doler
cuando hay recuerdos del ayer.

Te dice que llega veloz,
amante de una sola voz.
Pero ten cuidado al amar
que a veces se enfría al marchar.

Una rosa prometió dar,
con las espinas sin guardar.
Como el viento de invierno frío,
te llena un loco desvarío.

El candor del querer soñado,
en su risa quedó olvidado.
Al amor que osó la traición,
por favor, cierra el corazón.

A los migrantes

*Nubes negras lloran en la senda profana,
dolor de migrantes que buscan un mañana.
Atrás queda el hogar, vivencias que se ahogan
en mi pecho, y se anidan hambres que mendigan.*

*El temor consume mis fuerzas en la marcha,
dejo frías huellas en la frágil escarcha.
Cruzo desiertos bajo un sol que me condena,
buscando un horizonte que alivie mi pena.*

*Lucho por sobrevivir a un futuro incierto,
bajo el lastre de un pasado cruel que detesto.
Lágrimas y sangre brotan de mis heridas,
y oigo voces marchitas de vidas perdidas.*

*Las caravanas marchan con almas sufridas;
duelen los recuerdos de otras vidas caídas.
Mas el hosco silencio siempre reverbera
los muchos odios que nacen en la frontera.*

*Al Ser compasivo le quiero suplicar,
que su bondad me abrace y me pueda salvar.
Quiero llorar y no puedo, y quiero rezar,
deseo su ayuda y mi libertad gritar.*

*Al cielo pregunto, ¿qué será de mi suerte,
en esta noche oscura que siento la muerte?.
Al cielo pregunto: ¿qué será de mi vida,
en esta tierra extraña, con mi esencia herida?.*

*¡Oh!, Patria nueva, eres el fin de mi camino,
el derecho a vivir que clama mi destino.*

***Y sueño que me liberas de este cruel hoyo,
que la vida vuelve a fluir como en un arroyo.***

Érase de un marinero

*Érase de un marinero
que amaba el vasto mar.
Un día, el bajel sin él zarpó
y ya no pudo navegar.
En tierras lejanas murió
el soñar del joven viajero.*

Por los montes verdes

*Por los montes verdes
mi amor se fue a cazar.
Los petirrojos trinan
su nombre al pasar.*

Junto al vejo nogal

*Junto al vejo nogal
donde solíamos amar,
mi alma bajo sus ramas
vuelve contigo a soñar.
Pienso en nuestro rosal
que crece con el candor
de aquel primer besar.*

Cuando contigo sueño

*Cuando contigo sueño,
me siento despierto;
cuando me despierto
más y más te sueño;
...tal vez debería despertar
y dejar de soñar.*

Partió mi amado

*Partió mi amado
con la alborada.
¿Cuándo volverá
para aliviar mi ansia
de enamorada?*

Grande mar

*Grande mar,
grande mar;
que hasta una gota de mar
sigue siendo grande mar.*

Sola va por el trigal

*Sola va por el trigal,
donde acaba el quejigal,
con la luna de cristal
y sus sedas de vestal.*

*Verde luz, verde cantar,
verde agua de verde mar,
que a su vera quiero estar
donde siempre la he de amar.*

Mora de la morería

*Mora de la morería,
que de cuna nacería
reina de la morería,
de amor por ti moriría.*

Dame, mujer, dame tu mano

*Dame, mujer, dame tu mano
y déjala sobre mi frente,
que una llama creciente
en mi cabeza siento arder.*

*Ven y junta con mis labios
tus labios que me enamoran,
donde aún los besos palpitan
los amores de nuestro ayer.*

Pasea la dama gentil

*Pasea la dama gentil,
a solas por el vergel;
con sus lindos pies descalzos,
sobre el suelo de pétalos.*

En esta intensa tarde de lluvia lenta

*En esta intensa tarde de lluvia lenta,
de hora callada, de soledad monótona,
a solas con la pluma y mi voz profana.
te escribo esta mi melancólica carta.*

*Las frías gotas evocan viejas penas,
de momentos que flotan en el rincón
más odioso de mi profunda aflicción,
que añora tus risas de dulces escenas.*

*Afuera, el viento, con mi lamento vivo,
te súplica de ti una palabra nueva
y te insiste en que de ti sigo cautivo.*

*Te confieso el dolor que mi ser conlleva,
con las lágrimas que en silencio descargo
por tu perdón, y que sufro en esta prueba.*

*Ahora bebo un cáliz de vino amargo
porque no te amé en el ayer cuando pude,
refugiado en este tedioso letargo.*

En los fértiles valles de La Rioja

*En los fértiles valles de La Rioja
maduran al sol viñedos soñados;
el trabajo de los siglos callados
drena y siembra la noble tierra roja.*

*Crece vides célebres de buena hoja
donde el tiempo acaricia con sus dedos
los ricos racimos de uva dorados,
al solaz del mosto que bien se antoja.*

*Riega el Ebro con sus aguas sin prisa
las dulces cepas que a todos encanta,
con los aromas que trae la brisa.*

*En la cava el silencio se decanta,
del roble viejo nace una sonrisa
y brinda con la copa que levanta.*

Con un ladrido me despierta

*Con un ladrido me despierta,
sus ojos llenos de ilusión
saludan al día y me alientan
a entonar feliz mi canción.*

*Por el jardín va, corre y salta,
mi perro fiel, mirada alerta;
su pelaje brilla y resalta,
juguetón y de risa abierta.*

*Cuando juega con la pelota,
persigue luces sin cesar,
su alegría nunca se agota,
siempre está dispuesto a jugar.*

*En las noches de luna llena
me confiesa siempre sincero
que la tristeza le es ajena,
y su vitalidad de acero.*

*Eres mejor que un simple amigo,
de bondad bien agradecida;
tu lealtad noble conmigo
es el ejemplo de mi vida.*

Calle arriba va el borracho

*Calle arriba va el borracho
con la botella en la mano,
lanza un guiño vivaracho
a su mala suerte, en vano.*

*Con paso tambaleante,
no se rinde y va p'alante;
sus burlas son el talante
de un beodo delirante.*

*Las luces de los neones
ciegan su fugaz mirada,
en busca de tristes bares
en esta noche viciada.*

*El pasado de dolor
ahoga en tragos de olvido;
sus penas son del color
según el vino bebido.*

*Sus delirios son quimeras
que flotan en su locura;
falta de buenas seseras
p'al frío otro vino apura.*

*Va por el barrio de copas
eructando sus berridos;
vomita sobre sus ropas
los tragos no digeridos.*

*El alba lo ve vagar
por diferentes burdeles;*

*aunque ya solo es brindar
por la resaca en cuarteles.*

*Y a dormir la borrachera
va camino pa su casa;
el viejo vecino, afuera,
le saluda con su guasa.*

*Que la vida es engañosa
y a otra cosa, mariposa.*

Los cánticos de los poetas

*Los cánticos de los poetas,
con sus trinos de ruiseñor
y sus arpegios de color,
se proclaman con las trompetas.*

De noche mi pasión reclama

*De noche mi pasión reclama,
en tus brazos ser llama.
Sueño contigo en mi cama,
y que tu luz en mi se derrama.*

Mi corazón callado

*Mi corazón callado,
ya no quiere cantar.
¡Ay!, que mi buen amado
ya tarda en regresar.*

En la luna escribo tu amor

*En la luna escribo tu amor,
Mi corazón canta hasta el albor.
Y confieso con todo fervor
que sin ti mi vida es un desamor.*

A la sombra de un campanil bendito

*A la sombra de un campanil bendito,
dos cuervos blancos grajean al viento
la balada de un engaño maldito.*

*Promesas vanas, gozos de un momento,
fueron el lazo que urdió el mal fatal,
de aquellos roces vueltos en tormento.*

*Los llantos se fueron sin el fanal
del sol que, oculto tras las mudas nieblas,
negó su amparo al corazón leal.*

*Llega una luna alba que llora y tiembla
la pena de un ayer que ya regresa
en esta noche cerrada en tinieblas.*

*Mi despecho en el vacío se expresa
cual fuego fatuo que jamás se apaga,
entre sueños perdidos de sorpresa.*

*El fuego de amor es herida y llaga
que, en vez de ardor trae un frío de muerte,
un dolor que en mis adentros amaga.*

*Quise tenerte y no pude tenerte,
en mi fantasía necia y pagana,
condenado a la pena de perderte.*

*Bajo el hechizo de una voz anciana,
mis reproches resuenan en la bruma,
por sus besos mezquinos de villana.*

*Tu recuerdo odioso mueve mi pluma,
de verbos hoscos y ciegos enredos,
de una traición que aún dolor rezuma.*

*Las noches son largas, llenas de miedos,
que ocultan un rayo de luz perdida
que se escapa como agua entre los dedos.*

*Este amor fatal, devoción herida,
yace en la noche de tu imagen bella,
tras una faz de lágrima fingida.*

*Voy vagando bajo una negra estrella,
cielos de ébano de ciego destino,
mientras mis pasos se apartan de tu huella
buscando el frescor de un nuevo camino.*

Cuando llega mi buen amor

*Cuando llega mi buen amor,
¡ay, vida mía, que alegría!
Feliz gorjea el ruiseñor,
y florece la fantasía.*

¡Salve!, Calíope, verbo sagrado,

*¡Salve!, Calíope, verbo sagrado,
musa del súbito conocimiento;
con la métrica de tu épico canto
llevas tu arte a mi poema soñado.*

*De tu numen divino y venerado,
hallo el sabio consejo de tu encanto;
tu lirismo me abriga como un manto
y fluye el son del vate laureado.*

*Me diste la gramática precisa,
las rimas y el acento musical,
la pausa justa, la vocal concisa.*

*Bajo tu mirada ilustre que hechiza,
declamo la puntuación magistral
que a la excelsa poesía eterniza.*

Bajo el laurel, van dos almas calladas

*Bajo el laurel, van dos almas calladas,
juran su amor en las noches perladas.
Desde su alto trono, la luna atenta,
con manto de marfil, su idilio alienta.*

*Las hojas perfuman las melodías,
testigos mudas de sus rebeldías.
De aleluyas flotan auras de anhelo,
promesas puras que suben al cielo.*

*En la corteza su amor han grabado
con el fuego santo de su pecado,
dos corazones que laten unidos.*

*Sus manos enlazan agradecidos.
Al alborear de la hora temprana
con alegría tañe la campana.*

En noches de larga espera

*En noches de larga espera,
ya te quisiera a mi vera.
Ven con la luna, mi vida,
que sin ti me siento herida.*

En sueños he vivido

*En sueños he vivido
que uno de esos besos,
que aún no he sentido,
eran de tus labios.*

Mirando al mar soñé

*Mirando al mar soñé
con tus ojos verdes,
de acuarelas verdes.
Mirando al mar soñé
con las tardes verdes
de tus besos verdes.*

Desterrado de palacio

*Desterrado del palacio,
surge un amorío en verso
que, por atrevido y terso,
te rechaza de su espacio.*

*Un cantar del sentimiento,
buscando un leve descuido,
donde vivir lo prohibido
vale hasta el último aliento.*

*"¡Ay!, que el juglar ha venido
en busca del buen amor";
por sus coplas de primor
en la corte es conocido.*

*Dentro del vergel florido,
trova a las damas de honor;
con su timbre de tenor
su arrobo es el preferido.*

*Tañe el laúd los arpegios,
con sus rimas y contagios
los flirteos son presagios
que terminan en cortejos.*

*En el gran salón de espejos,
bailes de tisú y adagios,
con poesías y elogios,
los romances son festejos.*

A frescor de yerbabuena

*A frescor de yerbabuena
me saben tus besos.
¡Ven con tus deseos
y quédate hasta mañana!.*

Confieso mis penas

*Confieso mis penas
y solo tú me abrazas
a pesar de mis rosas
tan llenas de espinas.*

Contigo bajo las estrellas

*Contigo bajo las estrellas,
¡cómo me gustaría
que no amaneciera!*

Si fueran verdaderos

*Si fueran verdaderos
los sueños que yo sueño,
sería un feliz jardinero
y despierto sembraría
todo mi jardín de sueños
y contigo siempre soñaría.*

Fue una noche de violines

*Fue una noche de violines
cuando la luna rayaba,
floreando los jardines
que el azul cielo rociaba.*

*En sueños te soñaba
y la luna nos amaba.*

Los procesos naturales

*Los procesos naturales
son irreversibles.*

*Los pecados de amores
son perdonables.*

Vivo por los ojos negros

*Vivo por los ojos negros
de una cubana morena.
Solo con verlos me alegro
y se deshace mi pena.*

La noche sembró una rosa

*La noche sembró una rosa
mientras un poeta soñaba.
Nació una mañana hermosa
y el poeta aún soñaba.*

En el vasto telar del hondo olvido

*En el vasto telar del hondo olvido
se hilvana un verso, un párrafo velado,
el llanto ahogado de un mal pasado,
hilo que la vieja Parca ha tejido.*

*Mi alma no halla la paz, ha sucumbido
al rumbo incierto, al destino marcado
de un sentido que ya fue despojado
del grato aliento de una amor perdido.*

*Este salmo, que canto sin aliento,
yace en nieblas y vaga sin sosiego
en el limbo del ayer que hoy lamento.*

*Transcurre, con tristeza y sufrimiento,
mi vivir cautivo, cual débil fuego
envuelto en humos y de aire sediento.*

Dime lo que tienes

*Dime lo que tienes,
niña de la rosa;
dime lo que tienes
que estás tan hermosa.*

No hay un Dios único

*No hay un Dios único
ni seres de otro mundo.
Así que prefiero estar solo
que mal acompañado.*

Si escuchas la lluvia cayendo

*Si escuchas la lluvia cayendo,
y a tu puerta llamara el viento,
serán los besos que te mando
desde mi corazón contento.*

Al atardecer

Al atardecer

recuerdo tus besos.

Al anochecer

espero tus abrazos.

En el jardín do florece el destino

*En el jardín do florece el destino,
te encuentro, amor, entre las frescas rosas;
allí liban mieles las mariposas,
entre aromas a hojas de verde pino.*

*Tu risa es la guía de mi camino,
melodía de voces primorosas,
que mi alma entona con notas gloriosas,
pentagrama de un sueño cristalino.*

*Vayamos juntos donde el sol destella
tejiendo sueños de rosa alborada,
con tus ojos de amor, la flor más bella.*

*Luz que me guía en mi senda soñada,
faro constante que ilumina la huella
de mi vida fiel, solo a ti ligada.*

Por lo mucho que te quiero

*Por lo mucho que te quiero
de noche sueño en llamas;
me acuesto con un suspiro
a ver si a la puerta llamas.*

Razón de mi alma

*Razón de mi alma,
mi amor te llama.
Oye el trovar del viento
que en mi pecho te canto.
Ven conmigo, tonto,
que sin ti soy llanto.*

Me siento acompañado

*Me siento acompañado
cuando voy por la ribera
y oigo el río fluir calmado,
bajo el puente de madera.*

En mi huerto de agricultor

*En mi huerto de agricultor
floreces como una rosa;
eres la más bella flor,
mi princesa primorosa.*

Voy a solas sin tu consuelo

*Voy a solas sin tu consuelo
bajo la luz del silencio,
con las estrellas del cielo;
en la noche que sentencio
de lóbrego terciopelo.*

Tus ojos miran soñando

*Tus ojos miran soñando
amores que voy abrazando.
Mi pasión se va colmando
de tu hechizo que voy amando*

*Con la luna nos hallamos
en la playa que soñamos.
Nuestras almas enlazamos
y en la arena nos amamos.*

*Nuestro pacto que hoy sellamos,
con mil besos los regamos
y entre los sueños volamos.*

*Con amor nos elevamos,
mientras unidos bailamos,
y un tiempo eterno creamos.*

En cada verso que escribo

*En cada verso que escribo
tu nombre quiero grabar;
con tu amor yo siempre vivo,
pues sin ti pierdo el trovar.*

Si el mundo dejara de ser

*Si el mundo dejara de ser
y el tiempo se fuera a parar,
contigo he de permanecer
para siempre poderte amar.*

¡Ole!, sardina querida

*¡Ole!, sardina querida,
después de que tanto necio
te sometió a su desprecio,
ganas sabor de por vida.*

*Toda mesa está servida
contigo por mayoría;
y caliente, tibia o fría,
eres la mejor comida.*

*Con tu marino regusto
del orgullo nacional,
con sazón de buena sal,
te has adueñado con gusto.*

*Pescado sin ingredientes
agregados, por agallas,
y con esa humildad callas
que tú eres rica en nutrientes.*

*En el puerto de Bilbao
te veneran cuan sana eres
y con muy gratos placeres
te casan con bacalao.*

*El almuerzo es apetente
cuando quedas asadita;
en el plato eres bonita
y entre los marfiles dientes.*

Con cerveza fría o vino,

*para cada mes del año,
desde el mayor al pequeño,
eres un bocado fino.*

*¡Ven!, sardina de Santurce,
todavía no te vayas
ni te alejes de las rías,
pues solo tú me seduces.*

Voy de camino por la tarde

*Voy de camino por la tarde
entre las flores de la huerta.
Dejo al sol abierta la puerta
para que la luna lo guarde.*

Morena mía, mi morena

*Morena mía, mi morena,
sonrisa de lluvia calma,
tu corazón aleja la pena
y tus ojos no saben de lágrimas.*

*Porque eres la mujer de mi alma
deja que el río del amor
nos arrastre con su corriente,
deja que la tormenta nos lleve.*

Como un espejo de agua

*Como un espejo de agua
eres solo una ilusión;
tu reflejo se desagua
en una vana ilusión.
¿Dónde queda tu presente
que en pasado se convierte?.*

Cuando mañana muera?

Cuando mañana muera...

¿Con qué he de irme?.

¿Qué dejaré tras de mi en la tierra?.

¿Qué sentirá mi alma ligera?.

*Si acaso vamos a nacer en vano,
y vivir en este jardín de sueños,
dejemos al menos bellas flores,
dejemos al menos bellos cantos.*

(Nezahualcoyotl)

Si la vida todavía

*Si la vida todavía,
allá donde nos hallemos
nos mantiene la alegría...*

*Volveremos a encontrarnos,
volveremos a amarnos
en nuestro eterno día.*

Mis ojos plañen de rocío

*Mis ojos plañen de rocío,
mi alma se duele con tu adiós
y siento un pesado vacío
cuando no percibo tu voz.*

*Mas, la existencia sigue al fin
y yo prosigo mi sendero,
aunque me duela este sinfín
sin tu cariño verdadero.*

*Sueño las mieles del ayer
que compartimos con pasión
y que guardo con devoción.*

*Quizás mañana, al clarecer,
esta ansia sea una canción
alegre de fina emoción.*

Donde mora la quietud del silencio

*Donde mora la quietud del silencio,
lejos de las lluvias y remolinos,
una mariposa alea en su espacio,
alegre, en busca de bellos destinos.*

*Allí donde el néctar bebe el rocío,
tus alas se agitarán con el viento,
bailando con donaire en el vacío
el libre arco de un ágil movimiento.*

*Bajo la sonrisa amable del sol,
tu aventura fluye sin ataduras,
reflejos de iris en un lienzo azul.*

*Vuela la luz de tus bellas dulzuras,
que tu existencia, fugaz tornasol,
es un frágil viaje de travesuras.*

Lleva siempre contigo

Lleva siempre contigo
un poco de silencio
y escúchalo despacio;
será tu mejor amigo.

Los hermosos querubines

*Los hermosos querubines
van rasgando el violonchelo
de tus poemas del cielo
que rocían los jardines.*

Dónde está Dios

*¿Dónde está Dios
cuando un niño famélico
muere solo en Gaza?*

*Ocupado estará Dios
cuidando del niño rico
que su madre ya lo abraza.*

Llega la esperanza

*Llega la esperanza,
de plumas adornada,
nos brinda su confianza
con fe determinada.*

*Llega la esperanza,
faro que nos alumbra,
su fuego siempre avanza
y quita la penumbra.*

*Llega la esperanza,
entre sumas y restas
nos da su templanza
y calma las tormentas.*

Si Dios existiera

Si Dios existiera...

¡Ay!, si Dios existiera.

No haría falta tanto fanatismo

ni tanta falsa devoción.

Simplemente existiría

y el mundo sería

más amable y mejor.

Cuando mañana ya muera,

*Cuando mañana muera,
la luna con su silencio
acogerá mi espera
y morirá conmigo despacio.*

*Al viento unas rosas alzaré
se irán mis errores
que nunca confesaré
y yacerán entre las flores.*

*Escribiré versos sobre un manto,
en las sombras del ocaso;
mi legado será un canto
triste sobre un velo de raso.*

*Si hoy aún tengo aliento,
y la aurora me abraza,
dormiré en el pensamiento
mientras el sol se desplaza.*

*Cuando mañana muera,
cerraré un ciclo eterno,
y en la noche austera
ya no habrá ningún retorno.*

Hay una pequeña estrella

*Hay una pequeña estrella
que de día salta y brilla.
Y otra más cercana
que en tu noche de niña
ríe como una chiquilla.*

Tal vez, mi flor velada

*Tal vez, mi flor velada
desearías comprar.
No podría venderla,
pues solo poseo una.
Te la dejo prestada,
hasta el alba de mañana,
si sabes respetarla.*

Amanece en los jardines

*Amanece en los jardines;
mi ilusión, extrañada
busca entre jazmines,
como la abeja agitada
que llega tarde a su flor,
zumba dentro de su color,
liba ávida sus mieles
y se pierde entre clarines.*

La hormiga pensaba

*La hormiga pensaba
que si fuera tan alta
como una montaña
podría conocer el mañana
de los hombres que la pisaban.*

La tarde se viste de lluvia gris,

*La tarde se viste de lluvia gris,
el sol agoniza en el arenal;
se tiñe la tierra de anís
y queda un suspiro vernal.*

*En la lejanía se oye un dolor
que quiebra la voz;
se apaga la luz y el color,
y el viento nos dice: "Adiós".*

*Con tu pensamiento en mi sien,
un verso boga en la mar;
el amor renace también,
y un rayo de luna recuerda tu amar.*

Dios no existe

*Dios no existe...
Filosofaba en presente
Friedrich Nietzsche.*

*Y en el mañana ausente,
su clara voz insiste,
en que su verdad persiste.*

Soy un curtido marinero

*Soy un curtido marinero
de pocos lamentos,
que surcó el mundo entero
con la Rosa de los Vientos.*

*Fue un día de primavera
que embarqué muy contento,
y lejos, por vez primera,
zarpé de mi tierra de nacimiento.*

*De aquella inicial singladura,
con la mirada de la luna,
de vigía estuve a la frescura
y oí el canto de una sirena.*

*La mar era de tedio y calma,
de silencio permanente
y en la noche de blanca espuma
vi el cielo de azul diamante.*

*Con el tiempo vengo a recordar
aquellos mis años de mozo,
pues del embrujo de la mar
me enamoré muy gozoso.*

*Hoy, con el cuerpo ya cansado
y el pelo de años plateado,
siento el vaivén de mi pasado,
de este mar que tanto he amado.*

Ahora que soy un débil anciano

*añoro aquella apasionada vida
de marino campechano,
aunque a veces sienta una herida.*

Cuando cuento las estrellas

*Cuando cuento las estrellas
que brillan en la altura,
y adornan las más bellas
noches con su hermosura;*

*cuando veo que la gente,
nacida en una cuna de oro,
evita la cárcel fácilmente
sin menguar su tesoro;*

*cuando pienso en las guerras
que parecen no tener fin,
pues cubren nuestras tierras
con un lucro cruel y ruin;*

*soy un ingenuo que sueño
que me encuentre sin devoción,
en un mundo vano de engaño
donde la codicia es una oración.*

Llueve sobre la tierra verde

*Llueve sobre la tierra verde,
llueven risas al verte,
algunas lágrimas por quererte
y más besos por encontrarte.*

*Y llovieron mis manos en tu cara,
llovieron tus ojos en mi frente,
llovieron caricias por tu algazara
y llovió la vida por tenerte.*

*Deja al día que nuestra unión reviva,
con el rocío que al viento insiste
para que amable nos escriba
nuestro verso que mágico persiste.*

La luna mira al niño solitario

*La luna mira al niño solitario
le sonríe con su rostro manso y frío,
le cuenta historias de un mundo tardío,
de estrellas fugaces que cruzan su imperio.*

*El niño, con ojos de asombro y de misterio,
la mira, y se pregunta despacio:
"¿por qué siempre está en silencio?;
¿o es solo un dibujo de mi imaginario?.*

*Le habla de cuentos que el tiempo olvidó,
de mares de plata que el sol pintó,
de colores que un adulto perdió.*

*Y el niño, absorto, alza su mano al cielo,
mientras con su dedo señala un círculo
y descubre juegos de azul terciopelo.*

A Nelaery

A Nelaery

*Donde el río Nela fluye brioso
y besa la tierra de Burgos,
una mujer, de rostro hermoso
te embelesa con sus ojos.*

*En la orilla, bajo el buen sol,
su risa es un canto de hada,
con su cabello de girasol
y su mirada, su paz agrada.*

*Y el río, al ver su presencia,
suena más amable y sereno,
alaba su bondad y elegancia
y el candor de su ánimo tierno.*

*El Nela sabe de amores,
de secretos bajo las piedras,
y lleva a los campos flores
y agua clara para las siembras.*

*Dedicado a la compañera poeta Nelaery

Soy un viajero de los eternos eones,

*Soy un viajero de los eternos eones,
la sombra de Heródoto el narrador.
He susurrado al oído de los faraones,
y calmado el miedo de un niño emperador.*

*Soy una voz entre las ruinas de Troya
que oye la llamada lejana del rey Arturo.
Veo el pasado de una India de azul joya
y la muerte de un dictador oscuro.*

*He caminado por campos de trigo y guerras,
y navegado por lejanos mares de jade.
He visto al César romano sangrar sus tierras
y he sufrido el azote del mongol que nos invade.*

*He reído en el Olimpo de las pasiones,
mientras Palas Atenea lloraba de espanto.
He visto nacer y morir religiones,
y a un profeta desafiar el tormento.*

*He visto la torre de Babel tocar el cielo,
y cómo se derrumbó en ese mismo año.
Escuché a Homero el ciego trovar con celo,
y el llanto del buen pastor al perder su rebaño.*

*Pero, aunque he visto un millón de soles,
y cómo cada pueblo revive y perece,
todavía indago una simpleza entre mis roles:
¿quién será el amor que mi suerte merece?.*

**Autores: Nelaery y Salva Carrion*

Voy cantando a los montes

*Voy cantando a los montes,
a los valles y a los ríos,
a los campos y regadíos,
y a los nuevos horizontes.*

*Sé que mañana lloverá,
y hoy me toca sembrar
que pronto anochecerá
y el sol dejará de alumbrar.*

*Van las nubes con el viento
y con mi azada al cavar;
del sudor no me arrepiento
por lo que he de cosechar.*

*Mi canto es un rezo sagrado
entre el cielo y la tierra;
para que el grano sembrado
bendiga con frutos la huerta.*

*Mis manos cansadas
no se rinden ante este reto
porque de mis semillas regadas
crecerá el alimento completo.*

*El futuro que está naciendo
es mi tierra, es mi legado;
mi corazón va sintiendo
que a su raíz está ligado.*

Los surcos que están labrados

*son las arterias de la tierra,
fluye el agua por los sembrados
y nos aleja de la guerra.*

Los poetas con sus sonrisas

*Los poetas con sus sonrisas
siembran los libros y las flores:
bellos trinos de ruiseñores
que florecen entre las brisas.*

Donde quiera que tú estés,

*Allá donde quiera que tú estés
y con Venus de fiel compañía,
soñando de noche y de día,
tu imagen veo apacible y cortés.*

*Te oigo como en una melodía
que prodiga su alada esencia
en las más frescas hojas de té,
en las más frescas hojas al verte.*

*Y muy cerca de mí te siento
con el son de tu bello canto
que colma todo mi sentimiento
con la magia de un feliz cuento*

*de verdes bosques con encanto,
donde tu reservado beso y aliento
me abrigan con tu solaz manto
y me acogen como un errante viento.*

**Autores: Nelaery y Salva Carrion*

Todas aquellas flores

*Todas aquellas flores que vemos florecer, como nuestros deseos en los cielos etéreos; solo son nuestros sueños dentro de otros sueños que mañana, tal vez, podamos verlos crecer. *Dedicado a Nelaery*

Ahora que ya estoy muerto

Ahora que ya estoy muerto, de mi ánimo complacido me he liberado, y he bebido vino hasta caer de espanto. Y sea Dionisio o Baco, bien el dios romano o el griego, a quien brindo con apego este néctar paradisiaco. Lo excelso de ser espíritu es carecer de resaca en la mañana más seca y así beber con más ímpetu. En el allá me divierto, con los lujuriosos dioses, sin devociones ni poses ni píos rezos de adviento. La vida buena no acaba si la ambrosía se bebe, y el alma libre se atreve al placer que se negaba.

Lejos de mi hogar

*Lejos de mi hogar
viví mis años en la mar.
Ahora frente a la puerta
de mi lejana infancia,
temo volver a entrar.*

Unos ojos se quiebran

*Unos ojos se quiebran
y es la muerte.*

*En el fosal aseveran
que nadie es diferente.*

*Cavan un agujero de dolor
que en el silencio se siente.*

*Gotas de frío sudor
humedecen la frente.*

*Con lluvia de pecador,
su cuerpo entierran.*

En las verdes enramadas

*En las verdes enramadas
los pájaros más traviosos
trinan tu bello cantar
de sueños de enamorada,
que ninguna otra tonada
puede a tu voz igualar,
ni esa manera tan plácida
de tu conjuro al besar.*

Cerró sus ojos cansados

*Cerró sus ojos cansados
y, a través de los visillos húmedos
de sus párpados maquillados,
vio renacer sus recuerdos.*

¿Qué nube es aquella

*¿Qué nube es aquella,
que me trae su tiniebla?
Quizás mi temor sea el llanto
que viene con la negra lluvia.*

*Entre truenos y resignación,
nace un salmo de alianza;
con humildad rezo una oración
maquillada de falsa templanza.*

*En el abismo de mi quebranto,
brota la confesión sincera,
transformando el frío espanto
en un fuego de luz verdadera.*

*Con el alba surgen nuevos cielos,
brotan luces en la tormenta;
mis peores miedos y duelos
se alejan de aquella afrenta.*

*En mi atrición se alza el clamor
de una sosegada contienda,
hallando en mi manto de dolor
una semilla de fuerte enmienda.*

*Y si la noche oscura perdura,
la aurora promete otra mirada;
pues en la hora de la natura
se limpia mi mente agitada.*

*Ruego un postrero perdón
que reponga mi fe sincera;*

*y en la unión de esta razón
prometo otra vida nueva y austera.*

Ven lentamente, amor

*Ven lentamente, mi amor,
a mis labios tímidos
que rocen tus jazmines
como la alegre abeja
que llega a su flor,
zumba a su alrededor,
liba los dulces néctares,
y se pierde en sus amores.*

No hay mejor medicina

*No hay mejor medicina
que el fuego del deseo,
esa fuerza divina
que en tus ojos preveo.*

*En tu piel, en cada poro
abre el punto preciso
que reserva el tesoro
de un amor sin aviso.*

*Lo supe al saludarte
al rozar tu mejilla;
cuando sentí que amarte
fue mi mayor semilla.*

La tarde llega a sus fines

*La tarde llega a sus fines
con nuestros dulces gemidos;
un esplendor a jazmines
puebla los verdes caminos.*

*Bajo el oculto naranjo
me desnudan tus ojos,
y tus gentiles manos
me colman con antojos.*

*¡Y mira que elegantes
van tus dedos errantes
mimando los rosales
entre mis muslos de mieles!*

*Tus frescos labios húmedos
me embriagan satisfechos
con tus placeres desnudos
que seducen mis pechos.*

*¡Ay!, que toda me tienes,
y te poseo, y me sientes,
y al punto me enloqueces
con tus dones que acreces.*

*Abrázame, mi amado,
con tu calor renovado,
y dame nuevos agrados
que la noche no ha acabado.*

Te acercaste a mi sueño

*Te acercaste a mi sueño
y te sentaste para mirarme.
Sentí que tú me besabas
y ya no quise despertarme.*

**Dedicado a Nelaery*

En la cuna de blandas nubes tejida

*En la cuna de blandas nubes tejida, la luna, por madre, su arrullo entonó. Un niño de estrellas, de luz esculpida, vino del cielo y en la noche nació. Con dedos de plata la brisa lo peina, su pelo de soles, su piel de marfil. La paz de los astros su infancia serena; pasa un cometa que lo abriga de añil. Juega con luceros, que guarda en su manto, y sobre las sedas de sueños durmió. No tiene en su pecho dolor, ni quebranto, solo la inocencia que el cosmos le dio. Y duerme en la calma de su vasto hogar, mientras las gentes se olvidan del amar. *Autores: Nelaery & Salva Carrion*

Tu cuerpo son todas las frutas

*Tu cuerpo son todas las frutas,
te abrazo y surgen los sabores;
te beso y renacen las flores,
y tus labios de verde hinojo
son el solo amor que yo escojo.*

Autores: Nelaery & Salva Carrion

Bailan las hojas con finos temblores

*Bailan las hojas con finos temblores
de amapolas en la brisa ligera,
tejiendo un tapiz de seda y colores
de notas que tu risa reverbera.*

*La noche se viste de ojos brillantes;
la luna, testigo de nuestras danzas,
nos abriga con sus bellos instantes
esparciendo armonías de alabanzas.*

*Un canto se eleva con los retazos
del tiempo que duerme la eternidad,
cosechando besos y tiernos lazos.*

*Y en la magia blanca de su plegaria
el alma amante sueña en libertad
que escribe en la luna su pasión diaria.*

***Autores: Nelaery & Salva Carrion**

Pasea sola por la rada

*Pasea sola por la rada
flotando al viento su cabello;
asoma la luna nevada
peinándola con su destello.*

*Al azul de la madrugada,
la brisa bosteza en la playa;
sus pasos flotan en la nada
al percibir que en la paz se halla.*

*Unos rezos de amor probado
abrigan su calmo sentir;
una onda trae un canto amado
que ilumina su sonreír.*

*Las olas surfean devotas
sobre los pétalos de espumas;
y vuelan las blancas gaviotas
entre pinceladas de plumas.*

*En la orilla la arena juega
llevando sus sueños al mar,
una quimera que la entrega
a los confines del amar.*

**Autores: Nelaery & Salva Carrion*

Un rayo azul de luz, por fin hallado

*Un rayo azul de luz, por fin hallado,
rompió el velo sutil de la distancia,
y la voz de nuestro amor destinado,
despertó en mi alma una sutil fragancia.*

*El tiempo se detuvo silenciado
por dos corazones en resonancia,
cuando el oráculo dejó anunciado
el nombre de tu etérea elegancia.*

*No es el azar, sino un fuerte destino,
el lazo natural que nos enlaza
a un feliz e interminable camino.*

*Contigo la armonía nos solaza,
pues hallé en tu besar el sacro tino
donde mi alma, para siempre, te abraza.*

**Autores: Nelaery & Salva Carrion*

Llegué al cielo y estaba desierto

*Llegué al Cielo y estaba desierto;
en la Tierra andaban todos
con sus muchas guerras y muertos.
A sus dioses consagrados
les rezaban muy devotos.*

**Autores: Nelaery & Salva Carrion*

Habrán poetas que lloren versos

*Habrán poetas que lloren versos,
habrán versos que lloren poetas.
Planetas que lloren universos,
universos que lloren planetas.*

*¿Hasta dónde irá este gran pesar
del corazón enmudecido
de quien quiso y no supo amar?;
¿o será otro camino perdido?.*

*Acaso sea un eco fatal
de aquella ocasión que ya fue
un recelo, un miedo irreal
del cual yo ignoraba el por qué.*

*Se tú el amor que no conocí
para que no vengan más dudas,
y haz que me quede junto a ti
en estas mis noches tan crudas.*

*No permitas que se marchite
esta flor nueva que nos une,
ni que la desventura nos quite
la firme pasión que nos reúne.*

*Mira, que solo pido tu amor
para que socave mi tristeza,
que aleje de mí todo dolor
y corone nuestra promesa.*

*Que de ti solo quiero un abrazo
que alivie mi áspero desvelo;*

*que de ti solo quiero un beso
que me transporte al goloso Cielo.*

*Serás mi lucero y mi faro,
mi refugio y mi sola verdad,
y yo seré para ti un amparo
en mi acogedora intimidad.*

*Dame tú lo que puedo soñar
que mi rosa abierta te espera
dentro de mi cálido hogar,
para ser feliz hasta que muera.*

**Autores: Nelaery & Salva Carrion*

Llegué, por fin, a mi hogar

*Llegué, por fin, a mi hogar,
tras muchos años alejado;
frente a la puerta muy cansado
yo no me aventuré a entrar.*

*Un fantasma del ayer pasado,
en silencio, me quiso saludar;
mi mente no pudo pensar
que ya había sido perdonado.*

**Autores: Nelaery & Salva Carrion*

La noche sueña que vuela despierta

*La noche sueña que vuela despierta
entre las estrellas que la iluminan
hurtando un trocito de su misterio;
mientras a escondidas, nos observan
maravilladas de nuestros sueños
sin saber que soñamos despiertos.*

*En el cristal de la mar abierta,
con el ligero viento alerta,
unas sombras de alas invisibles
van bogando hacia el horizonte,
guiadas por nereidas azules
sobre sus delfines apacibles.*

**Autores: Nelaery & Salva Carrion*

Sueño que dibujas mi cuerpo

*Sueño que dibujas mi cuerpo
como en mi mente te percibo.*

*Sueño que rozas mis labios
como yo en mi alma te siento.*

*Sueño que estás en mi vida
como despierto a ti te sueño.*

**Autores; Nelaery & Salva Carrion*

Eres el dulzor que el alma me encadena

Eres dulzor que el alma me encadena
con voz de seda y cielo tan profundo,
donde tus ojos forman todo un mundo
que de paz y de dicha me rellena.

De tus labios de hinojo y de verbena
bebo el amor de tu fuego fecundo;
en ese abrazo dulce y tan rotundo
se olvida el tiempo y se evade la pena.

En la noche cerrada, tu fulgor
guía mi paso, calma mi desvelo
y aleja de mi vida el tiempo frío.

En ti descansa todo mi candor,
un salmo que me llena de consuelo,
e ilumina cada rincón sombrío

**Autores: Nelaery & Salva Carrion*

Peripecias del hada Titania (VII)

En la espesura serena del Bosque Nevado, una familia de imponentes gatos monteses había establecido su hogar. El más grande y audaz era Didikoi, cuyo pelaje suave se adornaba con marcadas rayas y rosetas oscuras. Compartían el territorio sus dos hermanas: la cautelosa Lamía y la inquieta Iriskaia.

A pesar de su naturaleza salvaje, estos felinos eran curiosos y, en su deambular, acabaron conociendo a los habitantes de la cabaña del leñador, incluida Titania, el hada torpe famosa por su media varita y su gran corazón. Su buena sintonía inicial se transformó pronto en una cómoda convivencia.

Una mañana, la siempre revoltosa Iriskaia se aventuró a curiosear por los alrededores. Oculta entre la maleza, divisó una extraña figura que cavaba un hoyo para esconder unas herramientas inusuales. Era el desterrado mago Kaldurio, un viejo enemigo de la región, que planeaba sabotear el trabajo de Titania con una venganza malvada y mezquina.

Cuando el mago se marchó, Iriskaia, impulsada por la curiosidad, se acercó al escondite. La gata descubrió una elaborada vara de madera rematada por una gruesa punta de cristal azulado. No pudo resistirse a husmearla para examinarla. En ese preciso instante, Kaldurio regresó por sorpresa. Al ver a la gata tocando su preciado Báculo del Frío, el mago montó en cólera por haber sido descubierto. Sin pensarlo dos veces, profirió un hechizo maligno. Un chorro de aire gélido envolvió a la entrometida felina, convirtiéndola en una rígida estatua de hielo azul y naranja, quedando inmóvil como un témpano gigante.

Didikoi, que había seguido de cerca los pasos de su hermana, presencié la terrible escena. Horrorizado, salió a todo correr para buscar la ayuda de Titania y el leñador.

La situación era crítica. El día empezaba a despuntar entre los árboles, y la temperatura ya estaba subiendo.

?Tenemos un grave problema? dijo Titania con voz tensa? El sol está empezando a calentar con intensidad. El hielo se derretirá y, con él, Iriskaia.

?¿Qué se te ocurre, Titania?? preguntó el leñador, visiblemente preocupado.

?Vamos a pensar algo, rápido. Necesitamos la participación de todos los habitantes disponibles. Gerencio, el ruiseñor mensajero, debe avisarles inmediatamente ?respondió Titania, tomando el mando de la misión salvadora.

Poco tiempo después, con todos los posibles animales reunidos, Titania explicó su plan de emergencia, solicitando la colaboración de todos.

?Nosotros extenderemos nuestras ramas para dar sombra a la estatua de hielo? propusieron al unísono los árboles.

?Nosotros batiremos las alas sin descanso para mantener la temperatura y la estabilidad alrededor de la gata ?animaron las aves.

?Y yo construiré una pequeña caseta para reforzar la sombra de los árboles? añadió el leñador con determinación.

Todos se apresuraron a cumplir sus tareas. Titania contaba, además, con la audacia de unos duendes de algodón verde que se ofrecieron a robar los perniciosos bártulos que el mago había dejado en su escondite.

Cuando Kaldurio regresó al hoyo, se encontró rodeado por un círculo compacto de animales que impedían su huida. Mientras, las hadas trataron de razonar con él para que desistiera de su fechoría. Como se negaba a la rendición, Titania intentó una medida drástica: le devolverían sus instrumentos dañinos con la condición de que deshiciera el hechizo que atenazaba mortalmente a Iriskaia.

Kaldurio, al verse debilitado sin su principal fuente de poder y con el resto de sus aparejos en manos de sus oponentes, no tuvo más remedio que ceder.

A regañadientes, recitó el contra hechizo. Con un destello de luz, Iriskaia volvió a su forma de esbelta gata montesa, sana y salva, aunque con un gran susto en el cuerpo.

La joven felina había aprendido una valiosa lección: la curiosidad no debe ir por encima del respeto a lo ajeno.

En el Bosque Nevado se celebró la liberación de Iriskaia, demostrando que la solidaridad y la cooperación son la defensa más fuerte contra la maldad.

Kaldurio fue derrotado una vez más, confirmando que la venganza es siempre la peor estrategia.

*Autores: Nelaery & Salva Carrion

Peripecias del hada Titania (VIII)

La curación de la pata rota del lobo gruñón

Los inviernos en el Bosque Nevado eran prolongados, un reino de silencio gélido donde solo las suaves pisadas de algunos seres sobre la nieve anunciaban su presencia.

En la franja menos densa de aquel frío dominio, vivía un lobo blanco descomunal. Berenkario, a quien le apodaban el "Lobo Gruñón" debido a que su constante malhumor era su más fuerte signo de identidad. Era un ser hosco que dedicaba sus días a refunfuñar y a ahuyentar a cualquiera que osara traspasar sus lindes. Su vida era una muralla inexpugnable.

Una mañana de finales de invierno, Titania, el hada de la media varita y el corazón inmenso, lo encontró al pie de un abeto, algo tembloroso y mirando desconfiadamente a su entorno. Berenkario había resbalado por un terraplén helado. El resultado fue un hueso roto en una pata delantera y un gemido de dolor. Sus ojos grises, habitualmente desafiantes, reflejaban ahora una punzada de impotencia. Las demás criaturas, paralizadas por el miedo, solo lo observaban desde una distancia prudente, sabiendo que intentar ayudar al lobo era exponerse a uno de sus lastimosos zarpazos.

Titania se aproximó despacio, con la cautela de quien se acerca a una trampa. Berenkario la recibió con un gruñido hostil, enseñando unos dientes afilados y amarillentos.

?¡Lárgate, haducha! ?siseó con una voz ronca de dolor que apenas moderaba su habitual insolencia?. No necesito tus torpezas. Ve a romper ramas a otro sitio.

Titania no se ofendió. Se sentó cerca y, sin decir una palabra, empezó a tararear una melodía tan antigua como el propio bosque, que narraba la firmeza de sus primeras raíces y la promesa vital de la próxima primavera. El lobo, a pesar de su malestar, dejó de tensarse para escucharla. La tonada penetraba en su ánimo como un bálsamo suave, ligero como la nieve esponjosa que caía. Titania continuó canturreando, tejiendo un manto de seda que paliaba el sufrimiento de Berenkario.

Mientras el hada serenaba el espíritu del lobo con su canto, unos pasos secos se aproximaron desde la espesura. Era el viejo leñador, el único amigo humano de Titania. Un hombre de manos gruesas y hombros anchos que conocía tanto los secretos de la madera como el arte de soldar los huesos rotos.

El hombre había oído los penosos aullidos durante la noche. Sabía que Titania era experta en sanar el alma y las contusiones leves. Pero también era consciente de que su media varita siempre fallaba con las fracturas serias, produciendo remiendos mágicos incompletos o sorprendentes desastres florales.

?¡Titania! ?susurró al verla, deteniéndose donde la luz de la luna creciente traspasaba las verdes enramadas.

El hada alzó una mano sin interrumpir la melodía. Berenkario, exhausto y rendido ante la quietud de la música, se durmió por fin. Su respiración se hizo suave, reemplazando el constante quejido.

El leñador se acercó moviéndose con la agilidad silenciosa de un zorro. Traía consigo un trozo de corteza de sauce, conocida por sus efectos calmantes, y unas pequeñas ramas recias y uniformes que había cortado en previsión de curas de emergencia.

?Tus encantamientos no dan para esto, ¿verdad? ?preguntó en voz baja.

Titania asintió, ahogando un pequeño sollozo de impotencia. Había intentado inmovilizar el miembro dañado con su mejor arte, y como resultado solo había conseguido hacer crecer una flor espinosa, diminuta y de un azul intenso, justo al lado de la fractura produciendo una incómoda urticaria. Parecía la marca de su célebre torpeza.

?La magia debe tener un sustento real para ser útil? reconoció el hada.

Su amigo, con la precisión de un artesano, ató las ramas a la zona herida, improvisando una férula consistente. Su tacto, a pesar de su fuerza, era sorprendentemente gentil. Titania lo ayudó, sujetando con suma delicadeza la extremidad del lobo.

Cuando el leñador terminó, se retiró tan silenciosamente como fue su llegado. Antes de marcharse, dejó un cuenco de madera con agua fresca y una infusión de hierbas sedantes.

El hada pasó el resto de la noche junto al lobo, velando su sueño y entonando cálidas melodías.

Al amanecer, Titania realizó el único toque mágico que su varita sí le permitía: una chispa sutil de energía que mitigó la molestia y aceleró la fusión del hueso. La curación física, ahora parcial, ya no dependía de un prodigio, sino de la paciencia y del natural proceso de curación.

Cuando Berenkario despertó, sintió un gran alivio. La dolencia era más leve y soportable. Miró a Titania, que le devolvió una sonrisa tranquila.

?¿Por qué me ayudaste? ?preguntó el lobo, con su voz extrañamente sosegada y clara.

Titania respondió con su sabiduría:

?Tu dolor no era solo causa de tu rotura, sino también de tu orgullo de lobo autosuficiente que rechazaba ser atendido. Mientras dormías, dos formas de ayuda se unieron. Yo te calmé con mi canto y mi poder sutil. El leñador, experto en la dureza de la tierra, inmovilizó tu hueso con unas ramas secas bien anudadas. Nuestras habilidades conjuntas fueron solo la mitad del remedio, amigo Berenkario. La otra mitad, la más importante, la pusiste tú: tu propia disposición a confiar en los demás fue lo que primordialmente salvó tu pata.

A partir de aquel día, el "Lobo Gruñón" comenzó a ser una leyenda del pasado. Berenkario seguía siendo un poco hosco, y refunfuñaba en las mañanas más frías.

Nunca más gruñó al viejo leñador. A menudo, incluso, lo seguía desde la distancia cuando el hombre trabajaba, convirtiéndose en su silencioso y fiel guardián.

**Autores: Nelaery & Salva Carrion*

Peripecias del hada Titania (IX)

El Musgo Lunar y el Topo Olvidado

Titania, gracias a su buen corazón y empatía con todos, empezaba a ser considerada una figura respetada a pesar de su averiada varita y sus esporádicos tropiezos con los árboles y algún que otro animalito desprevenido. Y ya sentía una profunda responsabilidad por el Bosque Nevado, cuidando de él y de todos sus habitantes.

Su nuevo desafío surgió de una criatura humilde: un revoltoso tejón llamado Rokadio, un infatigable excavador, conocido por la vasta red de túneles que había construido a lo largo de su vida. Su bigote gris se agitaba con cada resoplido de frustración al toparse con los obstáculos cotidianos de su labor. Además, su acceso a las raíces lo convertía en el archivista extraoficial del Bosque, conocedor de sus antiquísimos y valiosos secretos.

En una de sus incursiones, desenterró un viejo pergamino, un poco deteriorado por el paso del tiempo, que revelaba las virtudes del "Musgo Lunar": un líquen legendario capaz de curar cualquier dolencia, cuya floración solo ocurría al entonar las antiguas y casi olvidadas canciones del Bosque.

En ese mismo subsuelo vivía Okano, un topo veterano, de visión limitada. Como es sabido, los topos dependen del tacto y el olfato para su vida bajo tierra. Okano, sin embargo, poseía una sabiduría especial: conocía los arcanos salmos para revivir el crucial poder del musgo. No obstante, molesto por el desorden de las raíces y las constantes excavaciones de Rokadio que alteraban su camino, el topo había roído el sistema radicular del Gran Alerce y se había refugiado en uno de sus túneles más profundos, cerrándose a cualquier comunicación con la superficie.

Rokadio, consciente del grave daño que tanto él mismo como el enfado de Okano habían causado, intentó razonar con el topo para reparar juntos el desastre. Aquel intento fue un fracaso rotundo, por lo cual el tejón decidió pedir auxilio a Titania.

?Buenos días, Rokadio. Te noto preocupado?, saludó el hada.

?Así es, Titania. Okano ha mordisqueado las raíces del Gran Alerce, causándole un gran malestar y deterioro físico. Intenté hablar con ese viejo topo, pero fue inútil; está en silencio y no responde a nada. He venido a pedirte consejo?, explicó Rokadio, alarmado.

?¡Uyyy!. Okano es un animalito terco. Va a ser difícil convencerlo, pero vamos a ver qué podemos hacer?, respondió Titania pensativa.

El hada sugirió al tejón cavar un túnel que conectara directamente con el refugio para hablarle y persuadirlo con sabrosos bulbos mágicos. La idea fue infructuosa. Okano permanecía mudo, comunicándose solo con un exasperado golpe en la tierra que declaraba su disconformidad con el laberinto de túneles y el enmarañamiento de las raíces que le impedían moverse libremente bajo la superficie.

?Nuestro amigo topo no necesita manjares, Rokadio. Necesita sentirse apreciado. Lo primero, sin embargo, es sanar al Gran Alerce. Su dolencia solo puede ser curada por el Musgo Lunar?, dedujo Titania.

Bajo el brillo de la Luna llena, comenzaron a recolectar el Musgo apagado y reservaron una

cantidad suficiente para cuando Okano estuviera dispuesto a colaborar y lo reavivara.

?Ahora, con mi varita, crearé una pequeña lluvia de colores y la deslizaré hacia la cueva de Okano, para infundirle confianza y propiciar que nos escuche?, informó el hada.

Titania empezó a crear pequeñas estrellas de rocío que se filtraron suavemente por el refugio de Okano. Eran simples gotas de agua que se descomponían en brillantes caleidoscopios sobre las paredes de su aislado agujero, como si un luminoso cielo subterráneo se hubiera creado solo para animar al entristecido topo.

Asombrado por el maravilloso espectáculo de luces y la relajante sintonía de bienestar, Okano se sintió acogido al verse así agasajado. Y por fin, agradecido y contento, se mostró proclive a entonar sus bien guardados salmos mágicos para reactivar los beneficios del Musgo Lunar que habían traído sus convecinos. Al compás de los sonidos musicales, el musgo comenzó a emitir una luz verde fosforescente que irradiaba vigor y sosiego.

Titania, sin demora, cogió el brillante musgo y lo llevó hasta el Gran Alerce para cicatrizar sus raíces heridas, quien notó al instante una rápida mejoría, aumentando la proliferación de sus verdes y luminosas hojas.

La comprensión y el respeto de sus compañeros ayudaron a Okano a recuperar su autoestima.

El topo, por su parte, aprendió a ser humilde y a aceptar que la colaboración es esencial para una buena convivencia.

... Y los bardos, todavía afónicos, no pudieron celebrar con sus desafinados trinos este feliz episodio; y todo el bosque se sintió aliviado y en paz.

**Autores: Nelaery & Salva Carrion*

Peripecias del hada Titania (X)

El Fresno Silente y el Corazón de Madera

El Bosque Nevado respiraba la quietud solemne del mediodía. Un tapiz de ocres y verdes intensos se extendía hasta el horizonte, bañado por un sol de vaporosos reflejos naranjas.

Titania, con su media varita firmemente sujeta, sobrevolaba el Dosel Viejo, la sección más antigua y venerable del bosque, donde los árboles sostenían los pilares de su historia.

La paz que imperaba hasta ese momento fue invadida por un repentino y discordante zumbido cavernoso que rompió el respetuoso silencio. Era un pulso lento, grave y profundo, que parecía ascender desde las mismísimas entrañas de la tierra hasta las altas copas de los vetustos árboles.

Al descender de su vuelo, Titania encontró a su amigo, el leñador, de hombros anchos y barba recia, un hombre tan conocido por su fuerza descomunal como por el profundo respeto que profesaba a todos los seres del bosque. Estaba de pie, contemplando con el ceño fruncido un enorme Fresno Silente que presentaba un aspecto inquietantemente inusual.

?Titania, ¿has oído eso??. preguntó el hombre, señalando el tronco. Su pesada hacha, que normalmente manejaba con una delicadeza sorprendente para afrontar los duros trabajos, yacía a sus pies como una fiel amiga?. Suena... suena como el latido de algo moribundo...

En efecto, un suave pero constante "thump-thump" sonaba desde el interior del viejo fresno. El árbol, que debería vibrar con la vigorosa savia de la vida, se sentía extrañamente agotado, vacío. Sus hojas, aunque aún verdes, estaban mustias y carecían del brillo vital que sí adornaba el ramaje de sus vecinos. Era como si el gigante hubiese caído en un profundo y alarmante estado de inconsciencia.

Titania se acercó y posó su mano sobre la corteza rugosa. Percibió una voluntad adormecida, un pulso lento que delataba un vacío preocupante. Intentó invocar una chispa de magia con su media varita, pero la luz que emitió fue débil y parpadeante, como si el alma exhausta del fresno la estuviera absorbiendo.

?No es un latido de vida, amigo ?dijo Titania con el ceño fruncido?. Es un eco, un lamento endeble. Este fresno se ha quedado sin el vigor acumulado de los siglos. Está entrando en un profundo letargo, y si no lo despertamos enseguida se consumirá rápidamente.

El leñador palideció. Los altos fresnos eran los pilares del Bosque Nevado, los anclajes de la vida forestal y climática. Si este caía, la estabilidad de todo el arco verde se vería comprometida.

?Pero, ¿cómo??. preguntó el leñador, atusándose la barba?. Los árboles nobles no se "apagan" de esta manera tan repentina.

Titania recordó entonces los antiguos relatos de una desaparecida ninfa guardiana del bosque. Los fresnos necesitaban alimentarse de "Corazones de Madera", pequeños nódulos mágicos que crecían en las raíces de los árboles más ancianos. Solo una fuerza pura y noble podía extraerlos y activarlos. El problema era que estos corazones eran increíblemente raros y su ubicación seguía siendo un gran misterio.

El hada y el leñador, confiados y llenos de esperanza, se involucraron en la búsqueda. Titania usó su varita para detectar vibraciones extraordinarias, mientras el hombre, con su sabiduría, indagaba en los murmullos de las raíces y la geografía subterránea.

Después de horas de búsqueda infructuosa, la media varita de Titania vibró de repente con más fuerza de lo habitual, había detectado un punto que señaló con euforia.

Guiados por ella, llegaron hasta una pequeña gruta escondida bajo las retorcidas raíces de un añoso sauce llorón. Allí, incrustado en la tierra húmeda, encontraron un objeto que parecía una piedra lisa y pulida, del tamaño de la palma de una mano de Titania. Era de un color ámbar translúcido, con finas vetas semejantes a líneas doradas: habían hallado uno de los misteriosos Corazones de Madera.

Pero el nódulo estaba inerte, frío al tacto, con su luz interior prácticamente extinguida.

?Necesita fuerza, Titania. Una fuerza pura y noble para encenderse?, dijo el leñador, con su voz grave resonando en la pequeña gruta.

Titania tuvo una idea. Recordó la destreza del leñador con el hacha; una fuerza sólida suavizada por la precisión y el ritmo constante de sus brazos. Al partir la madera para obtener leña, sus golpes resonaban con el palpito de toda la floresta.

?Mira?, dijo Titania, sus ojos brillando con una chispa de inspiración?. Tú no solo cortas árboles secos. Tú los conoces, sientes su aliento. Tu experiencia y conexión con la vegetación puede despertar este bulbo.

Con extrema cautela, el leñador tomó el Corazón de Madera en sus manos. Era más pesado de lo que parecía. Titania se desplazó con un ligero vuelo a su lado, lista para guiar la energía con su varita.

?No lo golpees para romperlo?, dijo ella amablemente?. Siente su pulso íntimo, su alma en tus manos, y la fuerza que le darías al podar un tronco para obtener su cálida naturaleza.

El hombre cerró los ojos. Respiró hondo, concentrándose. Luego, con una lentitud y cadencia deliberadas, comenzó a golpear el Corazón de Madera contra la palma de su otra mano, como un tambor chamánico. "Thump-thump-thump".

Al principio, no se sintió nada. Pero a medida que el leñador mantuvo esa cadencia firme y poderosa, un palpito estable y lleno de propósito comenzó a vibrar. Una incipiente luz ámbar brotó de sus vetas, latiendo al compás de los golpecitos del leñador. Titania, con su media varita, canalizó ese poder naciente, dirigiéndolo como un hilo reluciente hacia el Fresno Silente que yacía dormido.

El "thump-thump" del fresno se fue contagiando de la llamada, aumentando su fortaleza y respondiendo a la sinfonía vital que el leñador le infundía. La luz del Corazón de Madera se intensificó, emergiendo más poderosa con cada golpe de percusión. El leñador estaba insuflando su propia vitalidad y veneración hacia la naturaleza en aquel objeto de salvación oportuna.

Cuando el hombretón detuvo sus cadentes golpes, el Corazón de Madera empezó a irradiar una luz dorada y cálida, llena de un brío contagioso. Juntos lo llevaron al pie del Fresno Silente. Con un fino gesto de la varita de Titania y un ademán firme del leñador, el Corazón de Madera se hundió suavemente en la blanda tierra, alcanzando las raíces internas, como un trasplante vital.

Al instante, el lamento "thump-thump" del fresno se transformó en una cadencia vibrante y enérgica. Las hojas del Fresno Silente se agitaron con renovado dinamismo, y una sutil luz esmeralda pulsó desde su tronco hacia el exterior, expandiéndose por todo el Dosel Viejo. ¡El Fresno había despertado!.

El leñador se limpió el sudor de la frente; una mueca de satisfacción genuina se dibujó bajo su

barba. Titania revoloteó a su alrededor, notablemente radiante de alegría.

?¿Ves??. dijo ella, con una risa cristalina?. Tu destreza no es solo necesaria para derribar lo viejo; también lo es para nutrir.

El leñador asintió. Ambos habían aprendido que la vida reside en la armonía que sustenta el ritmo de la naturaleza.

*Autores: Nelaery & Salva Carrion

Cantares son mis amores

Cantares son los mis amores,
amores entre tus albores
albores de mis despertares,
despertares de tus querer
querer de muchos colores
colores de todas las flores,
flores de eternos sabores
sabores de besos cantores
cantores de ojos seductores.

Autores Nelaery & Salva Carrion

Peripecias del hada Titania (XI)

Origen y despertar de la Ninfa Guardiana del Bosque Nevado

Antes de que la valiente, aunque inexperta, Titania se alzara como protectora, el Bosque Nevado latía bajo el amparo de Akelia, la Ninfa del Dosel Viejo. Akelia no era una dríade común; era la Primogénita, nacida de la primera y más pura savia del árbol más antiguo: el mismísimo Fresno Silente que Titania y el leñador acababan de rescatar. Por ello, su esencia no se había anclado a una sola raíz, sino que se había expandido, convirtiéndose en el latido esencial de toda la arboleda de la zona antigua.

Akelia vivía para mantener a salvo el ritmo vivaz del bosque. Su misión suprema consistía en nutrir a los grandes fresnos, los "pilares" forestales que anclaban la vida y el clima de aquel hábitat exuberante. Para lograrlo, poseía el don de la "Arborigenia," la habilidad de concentrar la vitalidad sustancial del bosque en pequeños y relucientes nódulos de ámbar: los fantásticos Corazones de Madera. Estas piezas de apariencia cristalina eran organismos puros, la manifestación física de la profunda gratitud del bosque por su propia existencia y por sus moradores. Akelia administraba estos Corazones en las raíces de los fresnos cuando su latido vital se reducía a un murmullo frágil.

Sin embargo, la paz terminó con la llegada de los sombríos Lokardos, antiguos espíritus malignos de la sequía y la desesperación que buscaban marchitar toda forma de existencia. Su presencia era un escalofrío que mataba toda brizna verde, dejando tras de sí una sequedad letal. Estos seres no podían dañar a Akelia directamente, pero pronto descubrieron cómo drenar su inestimable conocimiento. La atacaron con algo más sutil que el fuego: un aire infestado de desidia y olvido. Poco a poco, el canto vital de la hermosa ninfa se fue apagando, y el Dosel Viejo comenzó a marchitarse desde dentro, perdiendo su refulgente color.

En un acto final de generosidad y supremo sacrificio, Akelia utilizó la última chispa de su Arborigenia para salvaguardar todos los Corazones de Madera que había creado, ocultándolos en las grutas y entre las raíces más profundas, frustrando así el plan de los insidiosos duendes. Inmediatamente, y burlando la muerte, Akelia se fusionó con su árbol de origen, el Fresno Silente. Fue una transmigración a su esencia inicial. Entró en un profundo y sosegado estado de letargo, convirtiendo el Fresno Silente en su visible monumento y morada temporal. Su constante pulso, aquel thump-thump que Titania y el leñador oyeron, no era más que la huella residual de su espíritu dormido.

Con el nuevo estado de Akelia, el Bosque Nevado perdió la fuente de los Corazones. El conocimiento sobre cómo extraerlos y activarlos se convirtió en una leyenda. Las pocas magas y ninfas que quedaron solo conservaban la parte superficial del mito: que los fresnos se nutrían de los nódulos y que estos solo podían ser reactivados por una "voluntad noble." Pero les faltaba el manual, el instrumento de su forja.

Aquí es donde el destino eligió a Titania. Algo torpe e imperfecta en comparación con la majestuosa Akelia, la joven hada heredó la vaga memoria de esa misión. Y, aunque no podía crear nuevos corazones, sí que fue capaz de descifrar el enigma oculto que la sabia ninfa no pudo revelar antes de su sacrificio: descubrió que la chispa necesaria para despertar los nódulos no dependía solo del encantamiento de un hada, sino también de la profunda veneración y respeto por la vasta vegetación que se encarnaba en el latir honesto de alguien predestinado como aquel buen leñador. Él mismo podía revivir el pulso de la tierra que a Akelia le había faltado.

El nódulo que en su momento anterior sostuvo el leñador, aún brillaba con un destello ambarino y regenerador, proyectando una luz revitalizante. El thump-thump del Fresno Silente se aceleró, resonando no solo en sus raíces, sino también en el pecho de Titania. El hada, a pesar de sus fracasos, sintió que esa voluntad noble, aquella que la leyenda exigía para su materialización, se manifestaba ahora en la presencia de su amigo.

El leñador depositó el Corazón de Madera en la base agrietada del Fresno Silente, justo donde se fusionaban las primeras raíces. Apenas tocó la corteza, el Corazón se disolvió en un vapor dorado que fue absorbido de inmediato por el gigantesco tallo.

La reacción fue tan gloriosa como esperada. El Fresno Silente gimió con un suspiro profundo y milenario, al mismo tiempo que la savia emitía un delicado sonido al fluir con una frescura largamente reprimida. La corteza, petrificada por la prolongada somnolencia, comenzó a resquebrajarse y a desprenderse como la piel mármorea de una vieja estatua.

En este momento, el aire se llenó con una emanación a tierra húmeda, a temprana primavera y a una dulzura embriagadora.

Titania tuvo que cerrar los ojos ante la ráfaga de energía. Vislumbró, a través de sus párpados, la silueta del árbol renaciendo. Aun cuando la magia no era suya, notó con regocijo que Akelia volvía a respirar y observó con admiración que, de la grieta central del tronco, emergía la deseada ninfa.

Fue un destello de pura generosidad, una revelación sublime.

Primero, una mano translúcida, verde y tersa como el musgo recién crecido, se aferró a la corteza. Luego, el resto de su figura se descubrió regiamente ante ellos. Renacía Akelia, la Guardiana Primogénita, ataviada con un manto de hojas frescas de fresno y la piel teñida con la pátina plateada del árbol dormido.

Abrió sus ojos del color de la savia, líquidos y pletóricos, y se posaron inmediatamente sobre Titania y el leñador. Su primera respiración fue un suspiro que hizo sonreír de alivio hasta la última hoja de la rama más alta del Dosel Viejo.

--El ritmo..., susurró Akelia, su voz apaciguada como el campanileo suave de miles de capullos florales abriéndose. --La Arborigenia es fascinante, sí, pero es solo el recipiente... el contenedor de la naturaleza.

La Ninfa se inclinó respetuosamente ante el leñador, reconociendo el poder de su ofrenda y su pulso vital. Pero dirigió su sonrisa más profunda y pródiga a Titania.

Titania sintió un rubor, mezcla de orgullo y satisfacción. Por primera vez, no se sentía fracasada. Había canalizado su fuerza de forma muy adecuada.

Akelia la miró con una comprensión que trascendía siglos de benevolencia.

--Tu media varita, Titania, fracasó por una razón gloriosa. Yo protegí la senda de tu búsqueda, pero tú, con tu corazón bondadoso, recuperaste la forma de usarla: la alianza de respeto con toda la vegetación y sus habitantes.

Con su regreso, el efecto fue inmediato: el Dosel Viejo se magnificó y sus fresnos se volvieron más verdes y resistentes. Akelia había regresado no solo como la guardiana, sino como la maestra honorable.

Los Lokardos, sintiendo la profusa oleada de vida que retornaba al lugar, se exiliaron al olvido, incapaces de soportar tanta existencia fecunda y renovada.

Titania, el hada torpe, ahora tenía a la Guardiana Primogénita como aliada y mentora, una poderosa fuente de conocimiento sobre el verdadero poder de los Corazones de Madera.

Su misión no había terminado; apenas comenzaba, ahora con una guía ilustre.

**Autores: Nelaery & Salva Carrion*

Cantar de mi Andalucía

*Cantar de mi Andalucía
de soles y sentimiento,
que nace del hondo acento,
colma mi copa vacía*

*del vino que producía
el embrujo que yo siento
de la tierra que es mi aliento
y esa mar que relucía.*

*Va el olivar de color
en esa vieja labor
con los verdes de su olor.*

*Bajo un cielo de calor,
suena el cante su sabor
cañí de ancestral valor.*

*Rasga tu guitarra de rosa flor
y siente la copla del cantaor
suspirar en la danza del amor.*

**Autores: Nelaery & Salva Carrion*

Peripecias del hada Titania (XII)

El Manual Perdido y la Medida del Corazón

El silencio que siguió a la revelación de Akelia se manifestó como una veneración solemne, adornada con los aromas balsámicos de un bosque recién sanado. Akelia, la Ninfa Primogénita, se irguió en toda su altura. Su figura, ahora firme y radiante, emanaba un aura esmeralda tan potente que el musgo, antes reseco, se extendió y reverdeció sobre las piedras y troncos cercanos.

Se volvió primero hacia el leñador, que se había quitado la gorra, mostrando una mezcla de profundo reconocimiento y respetuosa reverencia.

?Tu don es la fuerza noble, guardián del hacha sabia ?declaró Akelia, su voz difundiéndose como una brisa suave entre las hojas?. Tu respeto por la naturaleza emana de un juicio sano y una bondad generosa. Ese latido puro fue la única llave capaz de abrir la cerradura de mi letargo. El Fresno Silente está despierto y protegido. Pero nuestro mundo recién salvado aún necesita de tus manos.

La ninfa levantó la mano y tocó el filo del hacha del leñador. El metal opaco se transmutó al instante en titanio forjado en las fraguas volcánicas de las Fronteras del Norte, brillando con un renovado lustre cálido y blanquecino. El cambio mágico del hacha fue palpable y formidable, ahora era mucho más ligera y poderosa que de costumbre.

?Ve, y que la virtud te guíe. No cortes jamás por codicia, solo por estricta necesidad. Y esa acción siempre te será recompensada.

El leñador asintió, su rostro bendecido por una sonrisa radiante de agradecimiento. Con una digna reverencia al Fresno Silente y una mirada cómplice hacia Titania, se despidió y se internó en el bosque. El sonido de sus pasos quedó amortiguado de inmediato por la alfombra de hojarasca húmeda, como si el bosque lo acogiera con gratitud.

?Ve, y que la virtud te guíe. No cortes jamás por codicia, solo por estricta necesidad. Y esa acción siempre te será recompensada.

El leñador asintió, su rostro bendecido por una sonrisa radiante de agradecimiento. Con una digna reverencia al Fresno Silente y una mirada cómplice hacia Titania, se despidió y se internó en el bosque. El sonido de sus pasos quedó amortiguado de inmediato por la alfombra de hojarasca húmeda, como si el bosque lo acogiera con gratitud.

Titania, aún abrumada, esperó su turno. La ninfa se acercó con paso ligero, sus pies descalzos apenas rozando el suelo.

?Ven aquí, pequeña Titania ?dijo Akelia con dulzura?. Tu continua torpeza no era un defecto, sino un indicio: estabas tratando de aplicar una magia que no se encuentra en la fuerza, sino en la conexión. No estabas siguiendo el "Manual".

Titania frunció el ceño, confundida.

?¿El Manual?. Creía que todo el conocimiento de la Arborigenia se había perdido.

Akelia sonrió y señaló un punto en el tronco del Fresno Silente. La corteza plateada se había

cerrado casi por completo, pero justo donde el Corazón de Madera se había fusionado con el árbol, brillaba una pequeña marca circular, un perfecto anillo de platino.

?El manual no es un pergamino de antiguas fórmulas y palabras místicas. Es una enseñanza de comprensión con todo el entorno. Yo pude crear los Corazones de Madera, los objetos físicos, pero tras mi larga ausencia, olvidé la guía para despertarlos. La magia de los Lokardos era la del olvido y la división, y no pude encontrar una réplica a ese maleficio, por lo que entré en estado de letargo.

Akelia tomó la mano de Titania, y al tocarla, el hada sintió el flujo de toda la savia del Dosel Viejo recorrer por sus venas.

?Tus fracasos al usar la media varita venían de querer forzar la magia, de creer que tú sola debías ser la fuente. Pero tú no eres la Primogénita; tú eres la Mediadora. Los Corazones de Madera no solo se encienden con las habilidades de las hadas, sino con la aplicación de la sabiduría y el apoyo mutuo. La Varita de la Arborigenia esa "media varita que siempre te acompaña, es solo una herramienta, una vía de conocimiento personal.

Titania parpadeó, la comprensión se encendía en sus ojos.

?Entonces... mi magia no es débil, sino que es... diferente. Es una magia de puente.

?Exacto. Mientras yo dormía, los Corazones se volvieron simples esferas de color ámbar. El leñador ha demostrado que el pulso de un acto noble es el único reactivo puro que queda en el Bosque Nevado. Y esa propiedad, aunque escasa, es también la finalidad para que los sueños se hagan realidad.

Akelia adoptó una expresión grave.

?Titania, los Lokardos no se han ido del todo; solo han sido expulsados del Dosel Viejo. Hay cuatro Corazones de Madera más, mucho más grandes que el que acabamos de usar, que nutren los puntos cardinales de este bosque. Si caen en manos de la Desesperación, todo lo que hicimos hoy se revertirá.

La ninfa extendió un mapa de musgo que se desplegó en el suelo. En él, cuatro puntos brillaban débilmente.

?Tu primera misión como mi aliada y aprendiz es simple, aunque peligrosa: aprender a sentir y a orientarte. Debes usar tu varita como guía y escuchar la sutil llamada de esos cuatro puntos. Tienes que encontrar esos Corazones. En adelante, yo te enseñaré a ver el hilo invisible de la magia, pero la oportunidad para decidir y actuar será enteramente tuya.

Titania se arrodilló junto al mapa de musgo, que ahora, bajo el halo cetrino de Akelia, parecía un valioso tapiz de seda. Podía sentir una punzada sorda, un golpecito rítmico, justo en el centro de su pecho, donde el flujo de la savia se había anclado. Era la llave que la ninfa le había prometido.

?Escúchame, Titania ?dijo Akelia, colocando dos dedos sobre la frente del hada?. Los Corazones de Madera se alimentan de la fe en el bosque. Cuando esa fe se marchita, el Lokardo más peligroso, el Olvido, se instala y los corazones se oscurecen.

Akelia hizo una pausa, sus ojos fijos donde ya asomaban las primeras sombras de la noche.

?Para el Fresno Silente, se necesitó un pulso de respeto puro. Para los otros cuatro, necesitarás más: una ofrenda de voluntad sincera. Para encontrar un Corazón a tiempo, usa tu varita para canalizar el sentido de la orientación que te guíe hasta él.

Titania asimiló la gravedad de su nueva tarea. Proteger era, sin duda, más difícil que crear.

?¿Y si llego tarde? ?preguntó Titania, su voz con un ligero temblor de incertidumbre.

El rostro de Akelia se endureció.

?Si el Corazón se ha apagado, la desesperación del Lokardo estará allí. La única forma de restaurarlo será encontrar a la persona más desinteresada de esa zona y conseguir que toque el Corazón de Madera. Pero el Olvido es fuerte; para entonces, pocos recordarán la importancia del bosque.

Akelia tomó el trozo de varita del hada. La madera, antes fría e inerte, vibró al contacto con la mano de la Primogénita.

?Lo que tienes no es media varita; es la Llave del Compromiso, de tu bondadosa fe en los demás. Mírala, Titania.

Al observarla, el hada vio que en su punta aparecían cuatro pequeñas muescas con un tenue brillo.

?Al despertar el Fresno Silente se desbloqueó la primera muesca con el poder del leñador, cuya virtud se adhirió a la varita. En cada uno de los otros cuatro puntos, hay un fragmento de la antigua esencia de la Arborigenia esperando. Cuando encuentres un Corazón a tiempo y lo reactivas con un acto de franca generosidad, la varita absorberá esa energía y desbloqueará una nueva muesca. Necesitas esas cuatro muescas para restaurar la varita por completo. Serán cinco los puntos de la Cruz Áurea. El primero que ya activaste con la ayuda del leñador, es el que luce en medio de la Cruz.

?No te demores ?instó Akelia, mientras el mapa de musgo se enrollaba y se deslizaba en un bolsillo de Titania?. El punto más débil está hacia el oeste, cerca de los lindes de la tierra cultivada. Busca la Flor de la Humildad, Titania. Es la única que crece en el barro del desinterés.

Titania se levantó, sintiendo el peso de la responsabilidad, pero también la ligereza de un propósito claro: hallar los demás Corazones. Se despidió de Akelia con una reverencia más propia de una decidida exploradora que de un hada torpe.

Mientras elevaba su vuelo sobre el Dosel, lista para iniciar su misión, Titania apretó su varita. Por primera vez, no la sintió como una carga, sino como un esperanzador mapa salvación. El Bosque Nevado no solo necesitaba a la ninfa guardiana; también necesitaba a un hada capaz de creer en sí misma y en la conjunción favorable de todo el universo.

Y Titania, con el ánimo de la savia en su pecho y una responsabilidad en su mano, estaba lista para el resurgir de otro corazón.

**Autores: Nelaery & Salva Carrion*

Yo crucé mi valle al alba

*Yo crucé mi valle al alba,
por ver si me la encontraba,
por ver si me la encontraba.*

*¡Ahí va qué lío, qué lío!,
¡ahí va qué lío, qué lío!*

*Mira los peces del río
que ríen con vocerío,
que ríen con vocerío.*

*¡Ahí va qué frío, qué frío!,
¡ahí va qué frío, qué frío!*

*Cuando veo el amor mío
ya siento un gran calorío,
ya siento un gran calorío.*

*¡Ahí va qué lío, qué lío!,
¡ahí va qué lío, qué lío!*

*¡Ahí va qué lío, qué lío!,
¡ahí va qué lío, qué lío!*

**Autores: Nelaery & Salva Carrion*

Luna que por tus amores conjuras

Luna que por tus amores conjuras
falsos abrazos en la triste noche,
no ocultes el rayo azul de tu broche
que aún prodiga sedosas ternuras.

Luz de plata que tus sueños censuras,
acaricia los ruegos sin reproche,
aunque en tu tristeza sea un derroche
aliviar las penas de tus diabluras.

A pesar de esta abierta confesión,
la voz en tu cáliz es el lamento
por tu esperado amado aún ausente.

Vuelve a brillar con firme devoción
y asume que, en el cielo, tu tormento
es pretender ser un alma inocente.

*Autores: Nelaery & Salva Carrion

La verde hierba luce su frescura

*La verde hierba luce su frescura,
la flor de abril pronto ha de crecer.
No hay, amada mía, tal locura
tan bella como ese amanecer
que me regala tu hermosura.*

**Autores: Nelaery & Salva Carrion*

Peripecias del hada Titania (XIII)

La Flor en el Barro de la Desidia.

Titania reanudó el vuelo con una ligereza desconocida. Su varita de fresno ya era algo más que una fantástica herramienta. Era una extensión de su propia benevolencia. El arrullo de la savia del Fresno Silente provocaba un latido constante en su pecho, una brújula interna que vibraba al hallar el camino correcto.

Siguiendo las instrucciones de Akelia, se orientó decididamente hacia el Oeste, donde el mapa de musgo había señalado el Corazón de Madera más vulnerable.

El viaje fue veloz. A medida que se alejaba del denso y protector Dosel Viejo, el Bosque Nevado se volvía más lóbrego y raro. Los árboles no parecían muertos, pero sus hojas mostraban un color apagado, y el aire olía a tierra agostada en lugar de a resina y lozanía. Ésta era la frontera entre la naturaleza exuberante y la tierra maltratada, justo donde el Lokardo del Olvido había establecido su influencia.

Titania descendió sobre una pequeña cañada surcada por un riacho de agua escasa. La ninfa le había advertido sobre la Flor de la Humildad y, como el hada sabía, no debía buscar algo extravagante o vistoso. Una dádiva benefactora no brotaría en el jardín de un rey, sino en un lugar más discreto y sencillo.

El aire se sentía denso, como si una pesada manta gris cubriera el paisaje. Al tocar el suelo, Titania sintió que el sordo latido de la Arborigenia en su pecho se volvía más débil, una palpitación apenas perceptible..

?Aquí debe estar ?murmuró ella.

Su varita se agitó débilmente. Apuntó hacia un grupo de rocas cubiertas por maleza mustia. Entre ellas descubrió el Corazón de Madera. Una esfera de ámbar opaca del tamaño de una simple nuez, que emitía una luz tan tenue que se perdía en la oscuridad del inminente anochecer.

Titania sabía que su propia magia sería insuficiente para revivirlo. Necesitaba encontrar el pulso de voluntad noble que Akelia le había descrito.

Se movió a pie por la cañada, buscando el indicio de una ofrenda sincera. La Flor de la Humildad no era una planta literal; era la metáfora de un acto puro.

Entonces, un sonido muy especial rompió el silencio: el duro y repetitivo golpe de una pala al hendir la tierra.

La señal la llevó hasta un pequeño huerto escondido tras una duna de terrosa. Allí, una mujer mayor, llamada Ekara, vestida con ropas sencillas y gastadas, trabajaba incansablemente. La escena era la quintaesencia del esfuerzo honesto y necesario para lograr brotar un fruto de forma altruista.

Titania vio que estaba despejando un pequeño canal de barro seco para desviar la última y escasa gota de agua del riacho hacia la base de un viejo y nudoso tilo crecido en el linde del bosque.

?¿Por qué ese árbol? ?preguntó Titania, acercándose con sigilo.

Ekara se detuvo, limpiándose el sudor de la frente. Vio al hada y la recibió con una sonrisa calmada, sin ocultar un cierto asombro respetuoso.

¿Es el Tilo del Pacto? dijo Ekara, señalando las ramas desnudas de hojas. Mi abuelo me enseñó que las raíces de estos árboles son las que sostienen las deslizantes tierras de la ladera. Si los tilos mueren, el terruño se vendrá abajo con las próximas lluvias. Mi propia cosecha ya se ha echado a perder este año, pero el árbol no tiene la culpa de que sus raíces se hayan deshidratado.

Titania comprendió que Ekara no estaba salvando su sustento, sino protegiendo a su comunidad y al suelo terroso en general. Ése era el desinterés puro, la sustancia de la humildad que florecía en el "barro" de la desidia personal.

El hada se acercó al Corazón de Madera y alzó la Llave del Compromiso mientras sentía el vínculo de la Arborigenia latir débilmente, invocando el catalizador.

¿Ekara? dijo Titania, con una voz ahora firme?, he de pedirte un favor. Uno muy simple, pero fundamental.

Ekara la miró con calma, sin cuestionar la solicitud de la maga.

¿Toca esta piedra de ámbar.

Ekara se acercó con cuidado y posó su mano, rugosa y sucia de tierra, sobre la superficie opaca del Corazón de Madera.

En el preciso instante del contacto, el Olvido que cubría la esfera se desvaneció con un silbido apagado. El Corazón no se limitó a brillar; se encendió con una luz ámbar profunda y vivaz, emitiendo un pulso de energía cálida que se extendió por toda la cañada. Las pocas hojas del tilo exhausto se enderezaron, adquiriendo un tono verde espléndido, y el reseco riacho comenzó a fluir con mayor caudal de agua.

Ekara retiró la mano, maravillada.

Titania levantó su varita. La Llave del Compromiso, al sentir el flujo de energía restaurada, había absorbido la nobleza del acto de la buena campesina. En la punta de la varita, la segunda muesca se iluminó con un destello dorado.

¿Has activado la fascinante utilidad de la sana gracia, Ekara. Tu voluntad loable ha salvado este punto cardinal del bosque. Dijo Titania.

¿Solo usé lo que realmente necesitaba: agua? respondió Ekara con una sonrisa tranquila. Y, sin esperar ninguna retribución ni elogio, inclinó su espalda humildemente para seguir despejando el canal.

Titania sintió el peso de la responsabilidad aligerarse con ese encomiable triunfo. Había cumplido la primera parte de su misión. Ahora, con dos muescas activas en su varita, podía sentir el vínculo con la Arborigenia con mucha más nitidez y potencia.

Observó el mapa de musgo. El Corazón del Oeste ya brillaba con firmeza.

Quedaban tres corazones más por encontrar. El próximo punto, según la resonancia de la varita, indicaba el Norte, allá en los fríos límites del valle, un lugar donde la soledad y la dureza del clima podían alimentar fácilmente la desesperación.

Mientras se elevaba para reanudar su viaje, Titania captó el nuevo rumbo que claramente le marcaba la oscilación de su varita.

**Autores: Nelaery & Salva Carrion*

¡Vaya!, que vaya que vaya

*¡Vaya!, que vaya que vaya,
que llega la luna gaya,
¡vaya!, que vaya que vaya.*

*Baila, baila, ¡y cómo baila!,
ella desnuda en la playa,
baila, baila, ¡y cómo baila!.*

*¡Mira qué bella y qué bella!
y cómo gira la paya,
¡mira qué bella y qué bella!.*

*¡Vaya!, que vaya que vaya,
¡ay!, mi morena chiquilla,
¡vaya!, que vaya que vaya.*

*¡Ole!, que ole, cómo brilla,
la flor de la campanilla,
¡ole!, que ole, cómo brilla.*

*¡Y ole!, que ole, como brilla
la flor de la campanilla.*

**Autores: Nelaery & Salva Carrion*

Peripecias del hada Titania (XIV)

La Escarcha del Olvido y la Fe Interior

Una vez conseguido el segundo corazón Titania se elevó dejando atrás el tenue verdor restaurado del Oeste y se dirigió hacia el Norte.

A medida que se acercaba a su nuevo destino, percibía cómo el paisaje se hacía más agreste. El hada sintió que el aviso de Akelia en su varita era ahora más fuerte y nítido, una resonancia que apuntaba infaliblemente hacia el nuevo objetivo.

La transición fue abrupta. El aire se hizo espeso y áspero. El Bosque Nevado se rindió ante el Yermo de Sal, revelando una vasta meseta barrida por el viento, salpicada de rocas de pizarra, donde la nieve se aferraba tercamente incluso en los días más cálidos. La luz dorada del sol se transformó en un blanco cegador que rebotaba en la escarcha, hiriendo el espejo celeste.

La varita tembló, advirtiendo el cambio. El Lokardo del Olvido había dejado aquí una marca mucho más profunda. La desolación era una forma de arte maligna, un daño de devastación que llenaba todo el horizonte con facilidad.

Titania descendió sobre una formación rocosa conocida como los Dientes del Gigante, donde el viento silbaba como un espíritu quejumbroso.

Aquí se hallaba el tercer corazón de madera, encajado en un nicho de hielo opaco. Era apenas discernible: una esfera de ámbar cubierta por una costra tan blanca y gélida que se confundía con el entorno, como si rehusara ser encontrada.

El hada se acercó. Al tocar el hielo, sintió una onda de frío emocional que se sumó a su estado físico: una sensación paralizante de inutilidad. En ese momento, acudieron a su mente las indicaciones de Akelia para la activación. Para reavivar este Corazón se requería el Fuego de la Esperanza Inextinguible: la voluntad de persistir cuando todo se ha perdido.

Con esta intención, Titania comenzó a buscar un acto de nobleza en el páramo, cavilando qué sacrificio quedaba por hacer en un lugar donde la vida misma era un desafío constante.

Repentinamente, una minúscula indicación de su varita le dirigió a lo largo del borde de un acantilado cubierto de hielo duro. Justo al pie de la caída, vislumbró un pequeño refugio natural tallado por la erosión. Allí distinguió un débil resplandor anaranjado y un olor a humo de turba.

En ese rincón residía Koris, un anciano pastor que parecía estar hecho de la misma madera nudosa que el roble del episodio anterior. Lo encontró sentado junto a una hoguera mortecina, alimentada por pedazos de madera y ramas quebradas que había tenido que racionar.

Este hombre guardaba un gran valor en su interior: el de cumplir las promesas en toda su grandeza.

Titania se dio cuenta de que usaba el calor residual de la pequeña brasa para moldear con delicadeza figuras de animales de arcilla de un color rojo pálido, y le preguntó:

¿Qué haces aquí sin refugiarte y con este frío? preguntó Titania, acercándose despacio para no alarmarlo.

A pesar de que el hada era casi invisible para los mortales, Koris advirtió su presencia al levantar la vista y le saludó con una extraña placidez.

¿Mi rebaño se perdió con la gran tormenta de invierno, hace cinco días ?respondió, con una voz rasposa pero firme?. Mi casa yace enterrada en la nieve. Me quedan solo estas pocas brasas.

Titania asintió, comprendiendo el desamparo que lo consumía. Su rebaño, su sustento y su refugio, todo había desaparecido.

¿¿Y por qué te dedicas a hacer estas figuras?. ¿No deberías usar ese calor para calentarte o buscar ayuda? ?preguntó preocupada.

El anciano miró la pequeña figura de un alce que acababa de terminar, cuyo contorno se definía ligeramente bajo el reflejo del calor, y explicó el motivo de su trabajo:

¿Mis nietos vienen desde el valle a verme cada primavera, si el deshielo lo permite ?explicó, con una pequeña sonrisa. ¿Si yo muero de frío, eso es el destino, y no tengo control. Pero si muero sin haberles hecho los juguetes que les prometí, su decepción vivirá más allá de mi recuerdo. La arcilla es fría, y mis manos también, pero mientras pueda seguir dándoles algo que esperan recibir, aún hay algo que yo pueda hacer. Y si hay algo que hacer, hay esperanza.

Titania sintió disolverse el nudo de frío emocional que le aprisionaba. El pobre hombre lo había perdido todo, pero dedicaba sus últimas energías, aquellas que garantizaban su propia supervivencia, a proteger la promesa de la alegría futura de otros, aunque no estuvieran presentes. Su quehacer era una pequeña lámpara contra la oscuridad del Olvido.

El hada se acercó al Corazón de Madera y le animó a interactuar con él.

¿Koris ?dijo Titania?, te pido que toques esta piedra, como una bendición de tus manos.

Sin dudar, el pastor se levantó y posó su mano, ya casi insensible por el frío, sobre la costra de hielo y ámbar.

El contacto fue instantáneo. La capa blanca se agrietó con un sonido seco, y el hielo se vaporizó en un vaho cálido. El Corazón del Norte se encendió con un brillo tenue y constante, como la de una ascua que nunca se apaga.

La energía de la esperanza, absorbida por la Llave del Compromiso, se manifestó. La segunda muesca en la varita de Titania brilló de forma cálida, y la tercera muesca, ahora activada, se iluminó con el resplandor de una llama pequeña pero inagotable.

El efecto se extendió por el yermo. Las siluetas de las rocas parecieron menos duras, y el viento disminuyó su lamento.

¿La desesperación ha sido rechazada aquí ?dijo Titania?. Lo que has hecho ha encendido el espíritu de esta región.

¿Solo seguí haciendo lo que tenía que hacer ?respondió Koris, volviendo a su pequeña brasa con la misma calma tranquila, sin buscar el rédito de su honestidad.

Titania, sintiendo la triple resonancia de la Arborgenía, sonrió. Le quedaban solo dos Corazones. El mapa de musgo, ahora proyectado por la luz de las tres muescas, señalaba el próximo punto hacia el Este, un lugar de grandes extensiones y áridas estepas interminables, donde la arrogancia y la falta de escrúpulos podían ser el problema.

Mientras el hada se elevaba hacia la meseta, el Fuego de la Esperanza que había absorbido hacía que sus alas brillaran con una calidez agradable que la protegía del frío del Norte. La misión, aunque difícil, adivinaba un final cada vez más cercano.

**Autores: Nelaery & Salva Carrion*

Caminemos juntos entre las flores

*Caminemos juntos entre las flores,
donde el viento discreto nos ofrece
los bellos compases de los rumores
de nuestro querer que fiel permanece.*

*Tú eres mi musa sobre un lienzo eterno
de inspiración que enciende mis pasiones;
en tu abrazo hallo ese refugio tierno
donde brotan mis sueños e ilusiones.*

*Las estrellas siembran un claro aliento
que cobijan nuestra hermosa aventura
y acrecen con su luz el sentimiento.*

*Oigo tus risas surgir entre un coro,
con tus palabras de sabia hermosura
y con tu mano en la mía, un tesoro.*

**Autores: Nelaery & Salva Carrion*

Peripecias del hada Titania (XV)

La Soberbia Ciega del Éxito

Titania se alejó del punto Norte. Su nueva misión la esperaba en el punto cardinal Este, indicado por el tintineo de campanillas de su inseparable varita.

A medida que se aproximaba a su nuevo destino, la atmósfera se transformó drásticamente: el aire se volvió seco y abrasador, propio de un paisaje desolador. Se encontraba en una estepa de tierra rojiza y agrietada por la sequía extrema. Un desierto de barro seco y piedras interminable donde los espejismos danzaban bajo un sol sofocante.

Este era el límite de la Región del Egoísmo, donde la naturaleza había sido forzada más allá de sus posibilidades. La influencia del Lokardo del Olvido se manifestaba como la insultante arrogancia de un poder ominoso. La varita de fresno, que antes brillaba con la calidez de la esperanza, emitía ahora una luz inquietante y distorsionada, como si el aire estuviera cargado de vanidad.

Titania descendió sobre una zona de dunas que rodeaban un antiguo oasis, ahora reducido a un charco de agua salobre. En el centro, el Corazón de Madera de este punto cardinal yacía en una fosa poco profunda.

Era una esfera de ámbar, la más grande que había visto. Sin embargo, en lugar de estar cubierta de musgo o hielo, estaba recubierta por una capa de oro falso y escamas secas, como si se hubiera intentado imitar algo grandioso y admirable sin lograrlo. Esta era la marca de la Egotatría, tal como recordaba Titania de los dictados de Akelia. Para revivir este corazón, se requería el Vínculo del Arrepentimiento, la capacidad de actuar con la humildad necesaria para frenar la ambición descontrolada.

El hada se orientó hacia un tenue rastro de actividad humana. El calor era sofocante y la ausencia de sombra era una declaración del poder maligno. Titania siguió las huellas de carros pesados y maquinaria obsoleta, que la condujeron a una colina cercana.

Allí, bajo un toldo improvisado, encontró a Akisteo, un hombre enérgico, pero visiblemente agotado, con planos enrollados bajo el brazo y las manos cubiertas de callos. A su alrededor, yacían los restos de un gigantesco proyecto. Akisteo no estaba labrando la tierra; estaba dirigiendo a un grupo de trabajadores locales, a quienes, a pesar del agotamiento general, conminaba a levantar una estatua monumental de sí mismo, la cual había sido esculpida en piedra y traída de tierras lejanas, ¿¿Por qué levantar esa estatua aquí, donde el agua escasea y la tierra está muerta? ¿preguntó Titania.

Akisteo se giró irritado. No obstante, al ver a Titania, sus ojos brillaron con una excitación vanidosa, asumiendo que el hada era una visitante que venía a admirar su obra.

¿¿Es la prueba de la voluntad del hombre! ¿exclamó, señalando la estatua de su imagen?. Soy Akisteo, el Arquitecto. Demostré que podía irrigar este páramo, y lo hice florecer durante una década entera.

¿¿Y por qué dejó de florecer?

Akisteo frunció el ceño con desdén.

¿La naturaleza ingrata se ha resentido de mi éxito. El gran canal que diseñé funcionó perfectamente, pero los ríos no fluyen con el mismo caudal que antes. La tierra se ha secado porque no tiene la fuerza para sostener mi gloria. Por eso levanto esta estatua, para que quede claro que yo lo logré, y que el fracaso no fue mío, sino del patético entorno.

Titania vio la verdad. Akisteo no había fracasado por falta de talento, sino por su falta de compromiso hacia la naturaleza. Había desviado toda el agua de un río para su proyecto, sin dejar una gota para las comunidades agrícolas ni para que la propia tierra se regenerara. Su éxito fue un acto de salvaje narcisismo, sin reconocer la capacidad renovadora del hábitat, ni la necesidad de reciprocidad: dar para obtener.

El hada se acercó al Corazón de Madera y alzó la Llave del Compromiso.

¿Akisteo ¿dijo Titania, con voz firme que emanaba de la autoridad de una profunda sabiduría?. La verdadera grandeza no está en la gloria personal, sino en el trabajo en común y la consideración por todos los que colaboran en un mismo proyecto. El afán de notoriedad sin respetar los derechos de los demás aboca a un engañoso éxito. Mira esta piedra de ámbar. Tócala y fíjate en las consecuencias de tu actitud.

Akisteo, frustrado por la falta de elogio, se acercó de mala gana.

¿¿Qué absurdo ritual es éste?

¿Toca esta piedra de ámbar ¿ordenó Titania?, pero sin soberbia y como un humilde servidor.

Akisteo posó su mano, limpia de tierra, pero manchada de vanidad, sobre la capa dorada del Corazón.

En el instante del contacto, el hada le hizo ver varias escenas: los trabajadores agotados desmayándose por el calor sofocante, la falta de descanso, la lejanía de sus familias. Esta visión le hizo comprender las consecuencias de su ambición desmedida y, por primera vez, sintió una gran pena.

El oro falso que cubría el Corazón se desprendió en motas de polvo que el viento se llevó. El Corazón del Este emitió una onda grata y de color bronce. La energía absorbida por la Llave del Compromiso se manifestó. La cuarta muesca en la varita de Titania se iluminó con la sobriedad del color del atardecer.

Alrededor del oasis, la tierra ajada se volvió verde de inmediato, y el agua salobre se hizo potable y útil para los cultivos. Las huellas del canal que Akisteo había construido se iluminaron con la conciencia de la deuda saldada con sus semejantes y la tierra que renacía fértil de nuevo.

Akisteo retiró la mano, pálido. Por primera vez, en lugar de admirar su estatua, reconoció el deplorable estado de sus trabajadores famélicos y derrengados. Su sincero arrepentimiento lo había obligado a ver el coste real de su insustancial éxito.

¿Yo... yo he pretendido demasiado? murmuró apesadumbrado. Su arrogancia había desaparecido.

¿Has encendido la magia, Akisteo ¿dijo Titania?. El Corazón exige que el vínculo sea respetado. El primer paso para tu restauración personal es la gratitud y el reconocimiento justo de lo que puedes tomar.

Titania, sintiendo el cuádruple acierto de la *Arborigenia*, sonrió. Le quedaba solo un corazón. El mapa de musgo señalaba el Sur, un lugar de montañas altas y nieblas densas donde la Negligencia y la Indolencia podían ser los últimos desafíos.

Mientras el hada se elevaba hacia el inminente crepúsculo, ahora se sentía protegida por el equilibrio de las virtudes halladas en los cuatro corazones: Humildad, Solidaridad, Generosidad y Arrepentimiento.

*Autores: Nelaery & Salva Carrion

Si vas al mar imagina

*Si vas al mar imagina
mi vida como en un cuento,
donde las olas y el viento
cobijan mi alma marina.*

*Si vas por la arena fina
acoge mi pensamiento
donde te abrazo y te siento
con la luna cristalina.*

**Autores: Nelaery & Salva Carrion*

En la noche de zafiro

*En la noche de zafiro, ruge el viento,
las olas se levantan, la galerna brama.
El marino firme, con el rostro en calma,
sabe que, tras la espesa lluvia, llega el canto.*

*Las nubes pesadas, sombras del destino,
traen rayos que ciegan y azotan la mar;
lecciones de valor que le hacen luchar
y refuerzan su pecho, aunque gima cansino.*

*Bajo cielos inciertos su rumbo traza
con el timón en mano, a esa estela se abraza.
Las tormentas son duras, pero él se afianza,
pues en todo desafío se halla belleza.*

*Entre luceros y los vientos que asustan
en el vasto océano, las olas nos forjan.
No temas a la tempestad, marinero,
pues tras cada batalla, saldrás más entero.*

**Autores: Nelaery & Salva Carrion*

Es un extraño placer

*Es un extraño placer
tener un libro que leer.
Y aún más raro debe ser
el poderlo entender.
Los torpes solo ven,
los sabios comprenden.*

**Autores: Nelaery & Salva Carrion*

Felices 365

¡Felices 365 días de viaje continuo alrededor del Sol!

*Nelaery & Salva Carrion

Peripecias del Hada Titania XVI

EL QUINTO CORAZÓN Y EL CORAJE DE EMPEZAR

Titania abandonó satisfecha las tierras del Este, con su preciado cuarto corazón y prosiguió su periplo hacia los dominios del inhóspito Sur. En su varita lucían ya cuatro muescas activas. La Generosidad, la Humildad, la Esperanza y el Reconocimiento se fundían en la Llave del Compromiso, manifestándose con una intensidad creciente.

Este viaje resultó ser el más extenuante. Tras dejar atrás las anteriores llanuras calcinadas y ahora en proceso de regeneración, se adentró en la región de las Cumbres Perdidas, un laberinto de montañas erosionadas bajo una niebla densa y estancada que olía a moho y a agua insalubre. Aquella bruma era el resultado palpable de una memoria ausente. Allí, el Lokardo del Olvido se manifestaba en su forma más insidiosa: la Apatía. La gente del lugar, abrumada por el peso acumulado de los problemas, simplemente se había sucumbido al abandono y la dejación, incapaces de luchar contra la inactividad, facilitando que las malas hierbas crecieran por doquier.

Titania descendió hasta una hondonada profunda conocida como el Pozo del Vacío. Allí, oculto en un rincón sombrío, yacía el Corazón de Madera del Sur. Era la esfera más pequeña y, paradójicamente, la que mejor aspecto conservaba a simple vista. Sin embargo, su brillo estaba extinto, envuelto por una aparente capa de seda gris, similar al polvo fino que se acumula con el paso del tiempo en los rincones que nadie limpia.

"El Dominio de la Parálisis", reconoció Titania. Aquel Corazón se hallaba dormido bajo el hechizo de la inacción. Para despertarlo se requería el Coraje de la Acción: ese impulso vital que nos permite realizar la primera y más pequeña tarea cuando el objetivo final parece una cima inalcanzable.

Buscando una señal de vida, Titania halló una pequeña aldea en la soledad del valle. Las casas eran sólidas y la tierra fértil, pero el silencio era su epitafio. De repente captó un débil sonido metálico que la guió hacia un sendero que ascendía por la ladera, un camino antes vital que alguien había intentado sepultar bajo un inmenso alud de rocas y escombros.

Al pie de la barrera de piedra estaba Kira, una joven de aspecto sano y complexión fuerte que contemplaba el desastre con ojos vacíos sin saber qué hacer.

¿Por qué no retiras estas piedras? preguntó Titania. La muchacha ni siquiera se sobresaltó; para ella, el hada era solo una sombra más en la lechosa boira.

¿Es imposible! respondió con voz apagada?. Mira el tamaño de este desastre. Mi abuelo murió intentándolo y mi padre quedó lisiado. Llevamos una década esperando que la erosión o una lluvia torrencial despejen el camino. Son demasiadas rocas mezcladas con lodo seco y muy pesadas... es mejor resignarse.

Titania observó que la aldea sufría una desgana contagiosa. El derrumbe se había convertido en la excusa perfecta para dejarse llevar por la pasividad, alimentada por un mantra de venenoso desánimo: "*Es demasiado grande*", "*No es mi culpa*", "*Mejor no hacer nada*".

¿No te pido que retires el alud? dijo Titania con una convincente calma?. Solo te pido que muevas una mínima gravilla. Kira la miró con una chispa de incredulidad. ¿Una sola piedrecita?.

?Sí. La más pequeña. Solo para demostrarte que la pasividad es una elección, no un destino. Todo parece imposible hasta que se hace. ¡Adelante, Kira!

Kira suspiró para tomar fuerzas y, con visible indolencia, se agachó para apartar un guijarro del tamaño de una bellota. Fue un gesto mínimo, casi insignificante, pero fue el primer movimiento. Un efecto de la fuerza de la voluntad que provocó que el hechizo de la parálisis desapareciera.

?Kira, has elegido la acción. Toca la esfera y sella tu compromiso. Con cierto recelo, la joven dejó que las yemas de sus dedos rozaran la capa de motas grises. Al contacto, la venda de la apatía se disolvió como si fuera barrida por un vendaval invisible. El Corazón del Sur mostró un pulso rítmico de color verde profundo: la luz de la perseverancia.

La quinta muesca de la varita se iluminó con un fulgor alentador.

Por primera vez, Titania sintió en sus manos la fuerza total de la Arborigenia. El efecto fue inmediato. En la aldea, las puertas empezaron a abrirse, los animales mugieron y el sonido de las herramientas volvió a marcar el ritmo del quehacer diario. Kira, mirando la pequeña piedra que había movido, comprendió que el camino ya no era una imposibilidad, sino una serie de pasos sucesivos.

?El Olvido se retira, Kira ?sentenció Titania?. Recuerda: la tarea más grande siempre comienza con el acto más pequeño.

Con los cinco Corazones restaurados, una alarma gélida recorrió la espalda de Titania. El Lokardo del Olvido, al sentir que su red de parálisis y sombras se desmoronaba, rugió en la distancia. El enemigo no se daría por vencido; intentaría reclamar por la fuerza lo que ya no podía controlar mediante devastadoras artimañas.

Titania se elevó y, usando su varita como un faro, proyectó un mapa de musgo sobre las nubes que señalaba el epicentro del poder: el Fresno Silente. Voló a toda velocidad hacia el Dosel Viejo, donde la ninfa Akelia y el sabio leñador la esperaban con semblante de alivio.

?El Lokardo regresará con toda su furia ?advirtió Akelia.

?Que venga ?respondió Titania?. Ahora somos más fuertes, más sabios y estamos mejor preparados.

Invocando la energía de las cinco muescas, Titania convocó los cinco Corazones. Las esferas de ámbar volaron desde los puntos cardinales, convergiendo a los pies del Fresno Silente. Bajo la dirección de Titania, y con la ayuda del conocimiento ancestral de Akelia y la sabiduría práctica del leñador, procedieron a encriptar la seguridad del bosque. No podían dejar los Corazones juntos, pues serían un blanco fácil para alguien que quisiera apoderarse de ellos. Debían integrarlos en la propia protección esencial de la naturaleza:

» El Corazón Central (Generosidad). Se fundió con el núcleo mismo del Fresno Silente para alimentar a todo el bosque.

» El Corazón del Oeste (Humildad): Fue entrelazado en una raíz secundaria y oculto bajo el lecho de un arroyo secreto que solo la ninfa podía vigilar.

» El Corazón del Norte (Esperanza): Se enterró bajo el umbral de la casa del leñador, protegido por el calor del hogar y la vigilancia constante de todos los seres vivos.

» El Corazón del Este (Reconocimiento): Fue colocado en la cima de una peña escarpada y blanca, donde el primer rayo de sol lo activaría cada mañana.

» El Corazón del Sur (Acción). Este, el más pequeño y valioso por lo que representaba, fue confiado personalmente al leñador. Él lo llevaría siempre consigo, pues el mayor tesoro del bosque debe ser custodiado por la nobleza y la voluntad del ser.

Con los talismanes a buen recaudo, la Arborigenia volvió a fluir, tejiendo una red invisible que el Olvido no podría romper fácilmente. Titania descendió sobre el suelo, sintiendo cómo su varita regresaba a un estado de reposo tranquilizador.

El invierno comenzó a manifestarse con los primeros copos de nieve cayendo sobre el Dosel Viejo. En aquel frío silencio del bosque, Titania sintió la llegada de una presencia familiar, de una vieja

figura que ella conocía muy bien...

*Autores: Nelaery & Salva Carrion

Peripecias del Hada Titania XVIII

El secreto del deshielo

Tras la estrepitosa huida del mago Kaldurio, cuya esencia oscura se desvaneció como humo entre los pinos, el grupo se permitió un instante de reposada tregua. La cordialidad regresó al Bosque Nevado con una quietud casi irreal, tan densa que el aire parecía a punto de cristalizar en finas capas de diamantes. El silencio absoluto solo se quebraba por el crujir rítmico de la escarcha bajo las pesadas botas del Leñador y el trino, aún algo temeroso, de las aves que regresaban a sus nidos tras el estruendo de la batalla.

Sin embargo, la victoria tenía un sabor agridulce. El mal había dejado una cicatriz profunda. Aunque el contrahechizo de Titania disolvió el lodo negro, el paisaje no sanó por completo. Bajo el Abeto Milenario, el corazón geográfico del reino, la tierra aparecía desnuda. Allí donde la magia de Kaldurio fue más corrosiva, el suelo estaba despojado de su manto blanco por primera vez en eones, revelando una herida abierta en la historia del mundo.

Cerca del tronco centenario, el Leñador clavó su hacha en un leño caído para asegurar su posición. De pronto, la hoja de titanio forjada por la misma Akelia en las Fraguas Volcánicas del Norte comenzó a vibrar. Un zumbido agudo, similar al de un avispero metálico, recorrió el mango, alertando de una anomalía bajo el suelo erosionado.

¿Aquí hay algo que no pertenece al reino de los seres vivos, ni al de las hadas comunes? gruñó el Leñador, apartando con sus manos enguantadas los restos de tierra calcinada.

Entre las raíces retorcidas por las recientes riadas de agua y lodo, emergió un objeto que desafiaba la lógica del invierno: un cofre de Hielo Eterno, una sustancia extraordinaria que no se derretía por el calor y se mantenía siempre invariable ante las inclemencias invernales. Sus aristas eran tan perfectas que parecían cortadas por el pensamiento, y su superficie emitía un fulgor cian que no cedía ante el calor del sol cenital. El Leñador, consciente de que sus fuerzas no bastaban para entender tal reliquia, convocó a sus compañeras.

Akelia, la Ninfa Guardiana, fue la primera en acudir. Al reconocer la runa que sellaba la tapa una espiral diamantina entrelazada con una hoja de arce que parecía latir?, su rostro, normalmente del color de la corteza de abedul, palideció hasta volverse ceniza.

¿Es el sello de los Primeros Guardianes? susurró con una voz trémula que se evanesció con el viento?. Este arcón pertenece a una era en la que el invierno y el verano eran aspectos complementarios que se alternaban en ciclos milenarios. Fue sepultado entre las raíces más profundas para que ningún ente de cualquier origen pudiera reclamar el poder de alterar el círculo del tiempo.

La Reina de las Nieves se aproximó con paso regio. Su capa de ventisca ondeaba pesadamente, provocando un descenso brusco de la temperatura a cada paso, congelando todo el suelo y las pequeñas flores que apenas empezaban a asomarse. Extendió sus dedos, enguantados en plata flexible, y señaló el cofre con una mezcla de codicia y temor.

¿Kaldurio no buscaba solo destruir el bosque, Akelia? sentenció la Reina con voz de carámbano?. Buscaba un lienzo en blanco para borrar el pasado y refundar su dominio sobre las cenizas de

nuestra memoria. Este cofre custodía la Savia Primigenia, la esencia líquida de la existencia. Si el bosque olvida cómo brotar, si las flores pierden el recuerdo de la primavera, la muerte será absoluta. Sin identidad, seremos una cáscara vacía lista para ser habitada por cualquier fuerza pérfida.

Titania, sintiendo la vibración del cristal resonando en la punta de sus propias alas, se arrodilló ante la reliquia para observarla mejor. Al rozar la superficie gélida, una visión la asaltó con la fuerza de un rayo: vio el flujo de la Arborigenia, la energía vital del bosque, que tras la batalla emitía un fulgor tan potente que actuaba como un faro en mitad de un océano de bajo una noche oscura.

¿Nuestro triunfo ha encendido una antorcha demasiado brillante en la negrura? advirtió Titania, limpiándose un rastro de polen plateado que corría por su mejilla como una lágrima?. No solo nosotros hemos visto esta luz. Desde las Tierras Sombrías, seres hechos de vacío y locura ya reptan hacia nosotros, seducidos por la pureza de la llama que hemos recuperado. El bosque ha revelado el cofre no como un premio, sino como una advertencia: lo peor está por llegar.

La Reina soltó una risa seca, carente de alegría. ¿Y qué esperabas, pequeña hada? La luz siempre invita a la sombra; es un imán para las tinieblas, del mismo modo que tu altruismo atrae a ingratos que solo buscan alimentarse de tu buena fe.

Titania se puso en pie, sosteniendo la mirada de la soberana sin pestañear. ¿Mi bondad es lo que ha mantenido este grupo unido cuando vuestro hielo solo traía aislamiento, Majestad. Pero reconozco mis límites. Este hallazgo ¿señaló el cofre? pertenece a un círculo de magia que solo vos domináis. No puedo proteger el secreto de la vida yo sola.

El Leñador, impaciente, aferró su hacha y oteó el horizonte, donde las sombras parecían alargarse más de lo natural. ¿Qué contiene realmente? ¿Un arma para aplastar a esos seres o tesoros para comprar inmensos palacios?

¿No son joyas, mortal? murmuró la Reina, cuyas manos dejaban un rastro de escarcha al acariciar la tapa?. Son las Lágrimas de la Tierra, la semilla de cada primavera que el mundo ha albergado desde el origen de los tiempos. Es el código de la vida.

Titania cerró los ojos y pronunció un conjuro en lengua antigua, una salmodia que sonaba como el deshielo silencios de un río en marzo. La runa se desbloqueó con un clic cristalino y el cofre se entreabrió. No hubo explosiones, sino una melodía de campanillas que armonizó con la respiración del bosque. De su interior brotó un vapor frío que se condensó en el aire, formando un mapa tridimensional de luz argenta.

Una línea luminosa comenzó a trazarse, señalando un camino sinuoso a través de desfiladeros olvidados, cruzando mares de escarcha hasta detenerse en el pico más alto de las Montañas del Límite.

¿Es la senda hacia el Oráculo de los Vientos? declaró Titania con asombro?. El único ser que recuerda el primer amanecer del mundo. Debemos consultarle antes de que la primera mancha de las Tierras Sombrías toque nuestras raíces.

Akelia asintió, ajustando su carcaj de flechas. ¿El Oráculo no solo habla; él es el eco de la historia. Sus alas son las corrientes que envuelven el globo. Él nos enseñará a convertir la luz de la Arborigenia en un escudo que nos proteja, en lugar de un faro que nos condene.

La Reina de las Nieves guardó silencio un instante, observando a Titania con un respeto nuevo, despojada de su habitual arrogancia. Reconociendo que el tiempo se agotaba, golpeó el suelo con su cetro. Al instante, la nieve se arremolinó hasta formar un carruaje tallado en un solo bloque de hielo translúcido, tirado por cuatro renos de pelaje níveo y ojos de zafiro.

¿El camino hacia las cumbres será hostil para tus alas, Titania? dijo la Reina, extendiendo una mano pálida hacia el transporte?. Nuestras rencillas no sirven de nada en las alturas donde el

oxígeno escasea y el frío muerde hasta el alma. Es momento de una alianza real.

?Acepto la alianza y los riesgos del viaje ?respondió Titania, subiendo al carruaje con firmeza?. El frío extremo será el menor de nuestros problemas si permitimos que el olvido nos alcance. No importa lo despacio que vayamos, siempre y cuando no nos detengamos. ¡Adelante, amigos!.

El grupo partió al galope, dejando atrás la relativa seguridad del Abeto Milenario. Se dirigió hacia los apartados dominios donde el cielo se funde con el vacío, sabiendo que el Oráculo era su última esperanza para mantener encendida la llama de la memoria frente a la oscuridad que ya avanzaba, implacable y hambrienta, sobre el horizonte.

**Autores: Nelaery & Salva Carrion*

Peripecias del Hada Titania XX

El beso del Sol y la Luna

La búsqueda del Ara Astral se convirtió en una carrera febril contra el reloj de arena. Mientras descendían de las cumbres heladas, Titania escudriñaba el firmamento, descifrando el lenguaje de los astros. Las palabras que la Reina de las Nieves le había confiado al oído ¿un secreto guardado bajo llave frente al resto del grupo? pesaban como plomo en su pecho: «En apenas tres días, el cosmos dictará sentencia».

Se aproximaba el Eclipse de Ámbar, un fenómeno donde las luminarias se alinean en el cenit para sellar el "beso de alabastro". En esa conjunción alquímica, el cielo se torna un crisol donde el oro solar y el platino lunar se funden en una luz neutra y divina. Es el instante preciso en que el Velo de la Aurora deja de ser un mito para volverse tangible.

Siguiendo las coordenadas del Oráculo, el grupo abandonó las alturas para internarse en el Valle del Crepúsculo. El lugar poseía una topografía onírica donde el tiempo gravitaba impasible y las leyes de la física se volvían laxas, como resina tibia de abeto. Allí, las flores se abrían en un alba rosada perenne y el río fluía hacia atrás, buscando su fuente materna.

Sin embargo, el sosiego era un espejismo. ¿No bajéis la guardia? advirtió Titania, señalando el suelo?. El enemigo no descansa.

Los Acechadores del Vacío, hermanos de los Devoradores, habían mancillado el camino con su presencia fétida. Eran manchas de "negativo" absoluto que devoraban el color de la vida; por donde ellos pisaban, el mundo se volvía bidimensional y gris. Su paso no era un ataque, sino una erosión de la existencia que dejaba tras de sí un rastro de atrofia cromática.

¿El eclipse ocurrirá allí? señaló el hada hacia unas imponentes columnas de basalto?. Es el Altar de los Mundos. Solo cuando las dos luminarias se unan, el Velo se materializará.

De pronto, el cielo se tiñó de una extraña penumbra dorada y azul profundo. El disco ocre de la Luna comenzó su lenta transgresión sobre la faz del Sol.

¿¡Ya comienza! clamó el Leñador. El metal de su hacha rutiló con reflejos nacarados mientras se preparaba para contener a los Acechadores, que se volvían más feroces a medida que la luz flaqueaba.

Akelia, con los pies firmes en la tierra, invocó el poder de su báculo vital. Un domo de protección envolvió al grupo; una barrera de lianas de fuego que restallaban como látigos contra las sombras. ¿¡Ve al altar, Titania! gritó la ninfa, con el rostro transpirado por el esfuerzo?. ¡Yo mantendré a raya a estas manchas de nada!

En el cenit, la sизigia fue absoluta. Un rayo de luz primigenia, amalgama de perla y fuego, rasgó el firmamento impactando sobre el ara. El aire vibró con un armónico tan puro que los Acechadores retrocedieron con alaridos de agonía, desintegrándose ante la frecuencia de lo sagrado.

*Titania ascendió hacia el epicentro. Allí, suspendido sobre el granito que relucía con iridiscencias especulares, palpitaba el **Velo de la Aurora**. Era un éter tejido con los matices del primer amanecer. Sin embargo, al intentar asirlo, el tejido se volatilizaba entre sus dedos con una vibración*

lúdica, esquiva como el rocío.

¿¡No se deja atrapar! ?exclamó frustrada, viendo cómo el Velo se retorció como humo juguetón.

Entonces, recordó las palabras del Oráculo y comprendió su error. ?No se puede tomar por la fuerza... ?susurró?. Es un regalo, no un trofeo.

El hada cerró los ojos y descendió suavemente sobre el basalto. Y olvidando el fragor de la batalla, comenzó a entonar una antigua melodía de las hadas primeras:

? "¡Oh, luz de la alborada

sin dueño ni destino!

Yo no quiero ser guiada,

mas quiero ser camino.

Vengo de donde el viento

con la savia de la historia,

allí donde el sentimiento

con el tiempo florecía.

Huye de tu recelo,

deshaz el nudo fiero,

que en este bajo suelo

tu sentir yo prefiero.

¡Oh, luz de la alborada

sin dueño ni destino!

Yo no quiero ser guiada,

mas quiero ser camino.

Raíz, vida y memoria,

en fuente clara y fija:

no hay triunfo ni hay gloria

sin que al alma se aflija.

Cae el manto de albores

sobre la paz de la tierra,

que colma los amores

que el universo encierra.

*¡Oh, luz de la alborada
sin dueño ni destino!
Yo no quiero ser guiada,
mas quiero ser camino".*

Al pronunciar la última estrofa, el aire alrededor de Titania dejó de vibrar para venerar el eclipse, quedando impregnado de un aroma a musgo fresco y ozono.

Con la pureza de esta melodía, el Velo cesó su juego. Dócilmente, como una caricia de raso, se dejó caer sobre los hombros de Titania, envolviéndola en una calidez que borró de golpe el frío residual de la Garganta de los Suspiros.

Con el Velo en su poder, la oscuridad del eclipse se disipó. Los Acechadores se evaporaron como la débil neblina bajo un sol de mediodía. El valle recobró su calma, aunque una nueva amenaza pesaba sobre los viajeros.

Titania descendió del altar. El manto, ahora invisible para el ojo común, emanaba un aura de tal dignidad que incluso el viento enmudeció mostrando respeto a su paso.

Para el Leñador, un hombre de acción y materia, la melodía de Titania fue como si el peso de su hacha desapareciera. Sus músculos, tensos por el fragor del combate contra las sombras, experimentaron una distensión involuntaria.

Akelia, como ninfa y ser vinculado a la naturaleza, sintió la canción en su propia estructura celular. Sus venas parecieron llenarse de luz líquida. El esfuerzo agónico de mantener el domo de protección se evaporó porque ella se volvió invulnerable a la fatiga.

Cerró los ojos y dejó que su báculo floreciera espontáneamente en flores de azahar y jazmín, algo que nunca había sucedido en medio de un eclipse. Sintió una conexión telúrica tan potente que sus pies parecieron echar raíces invisibles en el basalto del altar.

¿Con esto podremos ocultar nuestra esencia de los ojos del Gran Vacío? sentenció con alivio, aunque su mirada seguía fija en el horizonte?. Pero el Velo solo protege lo que cubre. Las sombras ya conocen nuestro rastro, y no se detendrán hasta encontrar la forma de quebrar nuestra marcha.

Debemos custodiar y proteger el Velo de la Aurora.

**Autores: Nelaery & Salva Carrion*

Peripecias del hada Titania XXII

La Resaca de la Victoria

Tras la integración del Velo de la Aurora, la realidad misma pareció protestar, como un tejido forzado a una forma que no le correspondía. La atmósfera se volvió densa, casi táctil, transformando el oxígeno en una sustancia espesa saturada de partículas que recordaban al polvo residual de estrellas muertas. Cada inhalación era una lucha física; los pulmones de los viajeros se cargaban con el regusto metálico de una victoria que sabía a hierro oxidado y ozono. Era el aroma de la supervivencia tras el rayo, un calor seco que se negaba a disiparse.

Bajo el Sauce de Cristal, cuyas ramas tintineaban con un sonido vidrioso y penoso, el grupo permanecía en un mutismo tenso. Akelia, sentada entre las raíces de cuarzo, intentaba calmar el temblor de sus manos trenzando flores de azafrán. Sin embargo, la magia remanente era tan potente que las fibras fluctuaban entre sus dedos como brasas candentes. Pequeñas volutas de humo se elevaban de su piel, dejando aparentes manchas que ella ignoraba, mientras mantenía la mirada perdida en un horizonte que apenas reconocía.

A su lado, el Leñador mantenía un ritmo metrónomo afilando su hacha. El shhh-shhh del metal contra la piedra era el único anclaje que le impedía sucumbir a la distorsión de la realidad. Cada chispa que saltaba de su herramienta parecía una pequeña estrella naciendo y muriendo en el acto.

Titania no hallaba descanso. La Gran Costura no solo había unido planos dimensionales; había dejado cicatrices en su propia esencia feérica (la característica innata a todas las ninfas), como si hilos de argente líquido recorrieran sus venas irritando todo a su paso. Al caer la noche, una grieta de sombra absoluta comenzó a devorar el horizonte hacia el oeste. La oscuridad consumía los fotones antes de que pudieran reflejarse en las hojas vidriosas.

?Siento una boca que se abre ?balbuceó Titania, su voz resonando fuera de su garganta?. Una ansiedad que desea devolver el mundo al olvido para silenciar este ruido.

De pronto, el suelo rugió. Una trepidación procedente de las profundidades tectónicas sacudió el bosque con tal violencia que el Sauce de Cristal soltó una lluvia de teas ígneas. Guiada por la trepidación, Titania escarbó entre las raíces milenarias, hundiendo sus manos en la tierra que hervía, hasta hallar, incrustado en un bloque de raíz carmesí, un cilindro de cobre pardo.

Al tocarlo, el sello de cera negra se fracturó y la voz del Espíritu de la Tierra retumbó directamente en sus oídos de gelatina:

"Titania, hija del equilibrio: el Velo es un escudo firme, pero ningún escudo aguanta si el brazo flaquea. El Oeste sangra por donde habéis suturado la herida. Busca la Ciudad Flotante de Áureo; allí reside la continuidad de la canción que detendrá el desgarró".

El grupo, unido y compacto. se levantó decidido y partió hacia el oeste, atravesando un paisaje que se deshilachaba en siseos prolongados. Los árboles se volvían en láminas bidimensionales al mirarlos de reojo. El cielo cambiaba de color con cada parpadeo. Tras varias jornadas de fatigosa marcha, el suelo que sostenía sus pisadas simplemente desapareció. Ante ellos se abría el Abismo

de los Eones, una caída infinita donde las estrellas se veían por debajo de sus pies. Sobre este vacío flotaba Áureo, la ciudad de oro y tiempo suspendido, girando perezosamente bajo un sol caleidoscópico que proyectaba rayos de colores imposibles.

Para acceder, debían cruzar el Puente de la Arena Etérea, un camino de granos dorados que levitaban magnéticamente. Allí emergió el Guardián de las Horas, un autómatas de proporciones colosales hecho de engranajes cósmicos. Su rostro no tenía facciones; era un espejo cóncavo que devolvía a cada viajero la imagen de sus propios yerros y arrepentimientos.

¿Nadie entra en Áureo mientras el pulso del mundo sea irregular? tronó el guardián, y el sonido hizo que la arena del puente oscilara. El paso exige pureza. Entregad algo que no sea físico: una memoria, una generosidad, un miedo.

Akelia retrocedió, viendo en el rostro del guardián el incendio de su infancia. Pero Titania, con una autoridad hierática y los ojos encendidos en un blanco puro, dio un paso al frente.

¿Aceptamos el trato? declaró. Pero no entregaremos un miedo baldío, pues el miedo nos mantiene alerta. Entregamos el sacrificio de nuestra identidad. El saber quiénes somos para poder ser lo que el mundo necesita que seamos.

En ese instante, sus nombres se borraron de sus mentes durante un segundo eterno, dejando un bloqueo en sus mentes.

Al cruzar el Estuario de los Susurros, la última etapa antes de las puertas de la ciudad, el espacio se volvió viscoso. Akelia vaciló al ver espejismos de su hogar entre la boira; sus pies comenzaron a hundirse entre las nubes que se sentían pesadas como arcilla fría.

¿No mires atrás, no mires el ayer! le gritó Titania, sosteniéndola con una fuerza que le amarató el brazo. El pasado es un lastre de plomo. ¡Áureo solo acepta el presente! ¡Sigamos adelante!

Sin embargo, al alcanzar el último peldaño de la gran escalinata de oro, ocurrió lo inesperado. Un diafragma de clepsidra líquida, una osmosis de inocencia casta los rechazó violentamente. La ciudad estaba blindada por una frecuencia de virtud absoluta.

Los viajeros, cubiertos por el barro de la marcha, con las ropas rasgadas, el aliento entrecortado y el alma manchada por el dolor de la batalla, eran "ruido". Eran una nota discordante en una sinfonía de perfección matemática. La ciudad no los odiaba; simplemente no podía permitir un ápice de impureza dentro de sus muros sin desintegrarse.

En un estallido de energía defensiva que amenazaba con deshacer sus moléculas, el cilindro de cobre en el cinturón de Titania actuó como un ancla de emergencia. El artefacto succionó la energía del rechazo, plegando el espacio-tiempo sobre sí mismo como una hoja de papel arrugada.

En un lapso de vacío absoluto, se encontraron de regreso en el claro del Dosel Viejo, en el Bosque Nevado. El contraste fue brutal: del calor áureo al frío cortante de la nieve que caía en silencio sobre sus rostros.

El Leñador se dejó caer de rodillas, enterrando sus manos en la nieve para limpiar el rastro del "oro" de sus mejillas. Titania, de pie, contempló cómo el cilindro de cobre se enfriaba.

¿Áureo no es un destino geográfico? comprendió ella, mientras su identidad regresaba como un torrente de agua fría. Es un derecho que debe ser conquistado mediante una evolución positiva interna.

Akelia, tiritando, la miró buscando respuestas.

¿Somos ruido terrenal, Akelia. Estamos demasiado heridos para entrar en la ciudad del tiempo puro.

Comprendieron entonces su nueva misión: para asaltar el cielo por segunda vez, primero debían descender al enredado sistema circulatorio de la savia bajo la corteza terrestre. Debían encontrar y sanar la Raíz Herida en el Subsuelo de la Savia. Solo cuando la tierra recuperara su latido armónico, sus propias emociones cambiarían. Solo entonces dejarían de ser "ruido terrenal" para convertirse en la "música angelical" que las puertas de Áureo les exigían para abrirse de par en par. Significaba toda una purificación mística.

Titania utilizó el cilindro de cobre para abrir una grieta en la base del Sauce de Cristal. Se deslizaron por túneles de tierra húmeda que emitían una luz mortecina que conducía al sistema neurálgico del mundo.

El descenso fue un viaje hacia las entrañas de la existencia, donde el aire ya no era oxígeno, sino el vestigio seco de la vida en su principio de ebullición.

Al llegar al fondo, hallaron un océano de resina lechosa que alimentaba a todos los bosques. En el centro, la Raíz Herida se retorció, ennegrecida por una gangrena que plañía un duro lamento.

Para sanarla, Titania vertió su luz feérica (la característica connatural a las ninfas) sobre la herida, mientras Akelia cantaba una melodía de crecimiento. Y el Leñador, con su hacha, podaba con precisión las excrecencias venenosas que asfixiaban el flujo de la reanimación.

La savia volvió a fluir intacta. La voluntad del grupo cambió; el "ruido" de sus almas se armonizó con el latido de la tierra, convirtiéndose en el preludio de una nueva sinfonía

Con la raíz sanada y sus cuerpos vibrando en sintonía con el planeta, ya estaban finalmente listos para volver a ascender hacia Áureo.

*Autores: Nelaery & Salva Carrion

Peripecias del hada Titania XXIV

La Odisea de los Mares de Nubes

Finalizada la ceremonia en el Cenit de las Frecuencias, un silencio de plenitud exultante envolvió el ambiente. Titania permanecía en comunión con el Arquitecto, mientras el Leñador y Akelia sentían cómo la densidad de Áureo los elevaba hacia una nueva octava existencial; un plano donde el pensamiento se hacía acto y la palabra un adorno prescindible.

Sin embargo, pronto experimentaron que la armonía era un organismo tan vivo como vulnerable. Una punzada de arritmia sacudió el pecho de Titania señalándole que la Arborigenia, el espíritu del Bosque Nevado que sostenía el esplendor del sur se marchitaba. Ante tal sospecha, su faz denotó un evidente desasosiego.

¿¿Qué te ocurre Titania? preguntó preocupado el leñador al ver la palidez en las mejillas del hada?

¿Algo va mal? murmuró Titania, atenuando su voz?. La Arborigenia se debilita; necesita nuestro auxilio? refirió Titania con inquietud.

¿Si la raíz muere, nuestro mundo será una masa orgánica inerte? añadió Akelia.

¿No hay tiempo que perder. Vayamos de inmediato? sentenció el Leñador con el hacha en mano.

El Arquitecto intervino con solemnidad:

¿No podréis regresar por vuestros propios medios. !Si pretendéis navegar por las corrientes de los mares de nubes necesitaréis un transporte adecuado y sólido. ¡Venid, trabajemos!.

Bajo su guía, la ciudad celestial engendró un prodigio: el Bajel Celeste. Su casco, tallado en Secuoya Roja por los duendes de Áureo, poseía la ligereza de una hoja de hierba y la resistencia del diamante. Un mástil soberbio sostenía unas velas tejidas con hilos de seda de araña lunar, capaces de captar el viento celeste y las fuerzas gravitatorias que mueven los astros. La rueda de cabillas quedaba conectada al timón por medio de fibras de centellas trenzadas por la propia Titania, obedecía simplemente a la voluntad de quien lo gobernaba.

Antes de que la tripulación soltara las amarras de la nave, Titania sincronizó su mente con toda la estructura del bajel y emprendieron el vuelo.

A medida que abandonaban la pureza del Cenit, el aire se cargó de electricidad estática. El viaje fue vertiginoso: la espuma de los Océanos de Escarcha mutó en el aire denso del Polen de Ámbar. Bajo la quilla, el hielo se fragmentaba en arena líquida que refulgía de un naranja eléctrico. Pero la belleza era un espejismo; grietas negras supuraban un humo grisáceo sobre el paisaje

De pronto, el bajel retumbó. Del mar de vapores surgieron Gárgolas de Ceniza, criaturas de obsidiana y ojos ígneos que iniciaron un imprevisto ataque contra la nave. El Leñador defendió la cubierta; cada golpe de su hacha irisada liberaba ondas de armonía que desintegraban a los atacantes en polvo. A su lado, Akelia empleaba su visión de "Recuerdos del Futuro" para anticipar los arrecifes de burbujas negras, guiando la nave entre los escollos para evitar embarrancar.

En el horizonte emergió Ferrum-Ker, una metrópolis de hierro suspendida por cadenas magnéticas.

Era la antítesis de Áureo: una arquitectura del olvido diseñada para mecanizar el espíritu de sus moradores y convertirlos en esclavos sin libertad ni pensamiento. El arribo fue una colisión de realidades. Al atracar en el Puerto de los Engranajes, una legión de centinelas con lanzas de puntas melladas y llenas de herrumbre les cerró el paso. El Leñador lideró el asalto; al tocar el suelo metálico, su hacha emitió una resonancia tan limpia que los enemigos, incapaces de procesar esa frecuencia superior, estallaron como pompas de espuma pringosa provocando una polvareda húmeda de negro hollín y tornillos doblados.

¿Hay algo más que está drenando una parte de la Arborigenia desde los sótanos de esta negra ciudad? sentenció Titania, sintiendo un dolor agudo en sus propias alas?. Algunas de sus raíces están presas y sufriendo.

En el núcleo de la ciudad descubrieron la infamia: las raíces de la Arborigenia habían sido inmovilizadas con pesados garfios de hierro frío. Una inmensa bomba, con un ritmo agónico, extraía su savia vigorosa para alimentar las fraguas industriales. Ignorando el calor sofocante, Titania posó sus manos sobre la caldera principal y entonó la Frecuencia de Retorno, para revertir el estado pernicioso de esa malograda ciudad.

El recuerdo del Cilindro de Ámbar refulgió en su pecho. Al reconocer a la ninfa, la savia cautiva se rebeló reventando las ataduras con una lluvia luminiscente que disolvió el óxido. La metamorfosis fue inmediata: el pavimento se cubrió de musgo esmeralda y el estruendo de los engranajes se transformó en un arrullo de hojas nuevas. El estruendo de la maquinaria cesó, las calderas de fuego atezado se apagaron, dando paso a fuentes de agua cristalina que lavaron el hollín de los suelos y paredes de los edificios.

Titania retiró sus manos de la caldera ya fría, sintiendo el flujo de la vida recuperada. Entonces, la visión de la Arborigenia le habló:

¿Siento tu temor, Hija del Acorde. Has visto cómo el propósito podrido de los hombres convirtió el hierro en una cadena. Empecé a marchitarme porque creía que ya no habría nadie que cantara para mí..

Titania cerró los ojos, dejando que las lágrimas limpiaran las cenizas de su rostro.

¿No es miedo lo que muestro, Madre Raíz, es aflicción. No comprendo cómo el mal pudo cavar surcos tan profundos en esta tierra. ¿Cómo permitiste que el metal dañara tu benefactora protección?

¿La naturaleza se defiende con obras, pequeña ninfa ?respondió la Arborigenia con un suspiro que hizo sonreír a las nuevas hojas? El hierro no es el enemigo; es el propósito el que estaba podrido. Los hombres de Ferrum-Ker dejaron de crear para destruir, y empezaron a extraer metales valiosos para dominar. Cuando el corazón se vuelve codicioso, la tierra se vuelve esclava.

Titania asió algunos tallos nuevos que brotaban entre la maquinaria, sintiendo que algo empezaba a renacer. Y respondió en el lenguaje hermético de las hadas:

¿El equilibrio es una melodía que nunca se apaga, Madre Raíz. Solo requerías recordar tu propia canción.

¿Lo sé. El equilibrio que has restaurado hoy es nuevo ?la voz de la entidad cobró una fuerza más animada?. Has bautizado el hierro con dulzura. Has hecho más que recordar mi canción; has compuesto una estrofa donde la forja y la raíz danzan juntas. Mira a tu alrededor: el metal ya no oprime, ahora sostiene. Debemos recordar lo malo sucedido para preservar la limpieza del futuro. La Arborigenia exhaló un suspiro de luz que terminó de disolver las sombras.

¿A partir de hoy, estas raíces de hierro reciclado serán el puente entre lo creado por la mano del vencido egoísmo y lo fecundado por la tierra. Una naturaleza que ha sobrevivido al hierro y lo ha integrado es invencible.

?Has luchado con valentía para que la Savia volviera a fluir libre. Desde ahora tendrás el reconocimiento de mi gratitud con este escudo personal que te otorgo.

Una rama florecida se desprendió y levitó hacia Titania. Era el Brote de Sincronía: un tallo de hierro flexible con la textura de un pétalo de rosa y el poder de las misteriosas Fraguas Volcánicas del Norte donde Akelia, la Ninfa Guardiana ostentaba cierto dominio. Sería la llave para abrir caminos nuevos donde la tecnología y la naturaleza confraternizaran.

Titania guardó el obsequio cerca de su pecho, sintiendo cómo se ligaba al Cilindro de Ámbar.

?Nosotros continuaremos tu canción. Llevaremos tu melodía de vuelta a la Rosa de los Vientos para que guíe a los moradores de todas las aguas y tierras.

Ferrum-Ker ya no era una prisión, volvía a ser el espléndido y fértil jardín que desde tiempos arcaicos había estado integrado en ese privilegiado lugar del éter.

La Arborigenia exhaló un suspiro de alivio, extendiendo su bendición hacia un horizonte donde, finalmente, ya no se vislumbraban más tinieblas inquietantes.

*Autores: Nelaery & Salva Carrion

Cuando mañana muera será ayer

*Cuando mañana muera será ayer...
Hoy no puedo llorar por mi futuro
porque el llanto es un río de agua vieja
que no sabe regar lo que aún es prematuro.*

*La vida es una luz que se nos aleja,
un rastro de cristal sobre lo oscuro,
donde el alma ausente jamás se queja
del olvido que se esconde tras el muro.*

*No hay duelo en la semilla que no brota,
ni sombra en el ocaso postergado;
la muerte es solo una palabra rota
que el tiempo ya dispuso en el pasado.*

*¿Cómo guardar un luto anticipado
en este cofre de ceniza y viento?
Lo que vendrá ya nace sentenciado
por el paso fugaz del pensamiento.*

*Mantengo el ojo seco y frío,
pues no existe dolor en lo que espero.
Mañana seré rastro, seré río,
pero hoy... hoy soy el dueño del sendero.*

**Autores: Nelaery & Salva Carrión*

Atrévete a ser una rosa

Atrévete a ser una rosa...

Atrévete a soñar.

Atrévete a ser mariposa.

Atrévete a volar.

Con tu voz apacible

inspiras el cantar

de un mundo más afable

que vive para amar.

**Autores: Nelaery & Salva Carrión*

Peripecias del hada Titania XXVI

La Amenaza de las Islas de Obsidiana

El amanecer en Áureo despertó con un matiz enfermizo, tiñendo las nubes de un ocre mustio. Un presagio inusual de que las leyes naturales estaban siendo alteradas. Bajo la guía infalible de Ako, el Águila Irisada, el Bajel Celeste soltó amarras, dejando atrás los muelles de nácar para adentrarse en los confines de un mapa tridimensional. A medida que ganaban altura y distancia, la vitalidad del aire se transmutó en una espera gélida. Se adentraban en el Mar de las Tormentas, un cementerio de espuma negra poblada por sargazos amorfos que, en lugar de flotar en la corriente, derivaban por el cielo absorbiendo las ondas sonoras. En aquel vacío acústico, cualquier palabra moría antes de ser pronunciada, creando la quietud absoluta que precede a la aniquilación.

?¡Virad a estribor cincuenta grados! ?chilló Ako desde la cofa del palo mayor, sus plumas emitían destellos de advertencia?. ¡Virad rápido o caeremos dentro de un maelstrom generado por la colisión de aquellas corrientes del vacío!

Titania conectada mentalmente a la nave, entornó los párpados. A través de un vínculo telepático, hizo girar la rueda de cabillas con la sola fuerza de su voluntad. Apenas unos minutos después, el espacio mismo se rasgó: un vórtice de antimateria casi invisible succionó las nubes justo donde el barco había estado flotando un momento antes. El vacío siseó por la pérdida de su presa. Solo la visión de largo alcance de Ako, capaz de detectar las distorsiones físicas antes de que llegaran a materializarse, les permitía navegar por aquel laberinto de peligros acechantes.

Al cruzar el umbral de las Islas de Obsidiana, el paisaje se transformó en una aberración euclidiana y hostil. Allí, la geografía no conocía curvas. Las islas eran poliedros perfectos que flotaban desafiando la gravedad. Enormes geometrías de piedra volcánica levitaban en el vacío, chocando entre sí con un estruendo seco que se adentraba hasta la misma médula de los huesos de la tripulación.

De las sombras angulares de estas islas emergieron los Fractales de Lava: antítesis de la vida y carentes de biología. Unos algoritmos físicos formados por conjuntos poligonales en constante reconfiguración que drenaban la realidad a su paso. Su ataque sigiloso no buscaba herir la carne. En contacto con su presencia, despojaba a los organismos celulares de su información, color y, finalmente, de su memoria, reduciéndolo todo a ceniza volcánica inerte.

La sorprendente visión global de Ako, detectaba la procedencia del peligro antes de que cruzara el plano material.

?¡Vienen por el flanco ciego de popa, a ras de la línea de flotación! ?advirtió Ako, descendiendo en un picado audaz?. ¡Akelia, prepárate para el choque, en cinco segundos!

Akelia, cuya videncia le permitía predecir el punto exacto del impacto en el presente inmediato, dio la orden crítica:

?¡Leñador, a tu espalda! El ataque surge de la sombra del mástil. El Leñador, cuyos músculos poseían la densidad de mastodonte antiguo, pivotó sobre sus talones con una agilidad que desafiaba su envergadura. Descargó su poderosa hacha contra aquella amenaza apenas tangible. Al contacto con el filo de la pesada herramienta mágica, el fractal estalló en mil fragmentos de

magma oscuro que se evaporaron antes de tocar la cubierta.

La coordinación de la tripulación era excelente. Desde la altura, Ako señalaba los peligros, mientras Akelia, en la cubierta de popa, dirigía las maniobras de combate. El Leñador repelía los embates. Titania concentraba toda su energía en mantener la estabilidad e integridad estructural de la nave frente a la presión del enemigo. El equipo repelió este primer asalto con clara facilidad, y continuaron la ruta hacia la negras lavas volcánicas que ya se veían cercanas en el horizonte.

En el centro exacto del archipiélago se alzaba la isla madre: un corazón de carbón que ardía rodeado de un frío absoluto. Era el dominio de la Sombra Geométrica. Repentinamente, una red de rayos deslucidos envolvió el Bajel Celeste, inmovilizándolo por una red de gravedad artificial que hacía crujir el casco de secuoya ancestral.

¿El Brote, Titania... ¿silbó Ako, planeando hasta acercase al hombro del hada?. La rígida ley de la geometría solo puede quebrarse con la fluidez de la hermosa proporción Áurea, el crecimiento y desarrollo ordenado de la naturaleza. La vida es la única variable que este sistema no puede calcular.

Titania extrajo apresuradamente de sus ropas verdes el Brote de Sincronía. El escudo protector otorgado por la Arborigenia. La pequeña flor de hierro y ámbar comenzó a proyectar una potente línea de luz fija, cálida y orgánica que seguía la leyes feéricas de su propio corazón.

¿¡Ako, busca el punto de fuga! ¡El punto más débil! ¿ordenó Titania, sintiendo cómo un frío áspero trepaba por sus extremidades.

El ave fijó sus ojos de rubí en el cráter de la isla madre, analizando las líneas de fuerza.

¿¡Allí! En el vértice donde todos los ángulos convergen para sostener esta construcción sinóptica de las islas. ¡Allí está! En el cráter mismo. ¡Dispara la frecuencia! ¡Ahora!

Titania disparó un rayo de energía orgánica a través del cáliz del Brote de Sincronía. El resultado fue una espiral áurea de colores oníricos, una forma de crecimiento infinito que penetró violentamente en la estructura artificial. El sistema de las islas, incapaz de procesar la complejidad de una curva perfecta y viva, sufrió un derrumbe crítico.

En el interior de la caldera del volcán, la configuración de la Sombra Geométrica sufrió un colapso devastador. El sistema no pudo procesar la complejidad de la forma orgánica y todo el basalto negro se fragmentó con el estruendo de un millón de rocas volcánicas estallando todas a la vez.

La escena fue una explosión de seca desolación; nada quedó en pie. Las Islas de Obsidiana se desmoronaron y se hundieron en las profundidades de su propio magma, perdiendo su cohesión y convirtiéndose en una simple mancha de polvo volcánico flotando a la deriva de la nada. La oscuridad que amenazaba con apagar las dimensiones soleadas retrocedió aterrada, dejando tras de sí una visión limpia, serena y purificada.

El Bajel Celeste, aunque con algunas de sus velas rasgadas, conservaba el armazón intacto, desplazándose victorioso.

El Águila Irisada sacudió sus plumas, recuperando su esplendor cromático.

Titania dejó caer los brazos, agotada. El Brote de Sincronía aún calentaba su mano, enviando pequeños destellos de calidez a través de sus dedos entumecidos. Ako descendió de la cofa y se posó suavemente sobre la batayola de arce rojo, a escasos palmos del hada. El águila no la miraba a ella, estudiaba el rastro de polvo volcánico que antes fue un archipiélago.

¿¿Lo has sentido, ¿verdad? ¿preguntó Ako, con una voz que esta vez sonaba algo más pausada y amable?. No era solo piedra flotante. Era un intento de borrar el dibujo del mundo.

Titania asintió, frotándose las sienes. ¿Era... frío. Pero no el frío de la nieve, Ako. Era el frío de un libro en blanco donde alguien ha borrado todas las palabras escritas.

El Águila Irisada giró su cabeza blanca, observando fijamente a la ninfa capitana. Sus ojos reflejaban el espectro completo de colores que el magma había intentado devorar.

?La Sombra Geométrica no quiere conquistarnos, Titania. Quiere simplificarnos. Para esos fractales, tu magia es un error de cálculo y tu corazón de bondad es un ruido innecesario. Por eso la Espiral Áurea los destruyó; la vida es demasiado compleja para ser contenida en las rigurosas aristas de un cuadrado.

?Me preocupa el Brote ?confesó ella en un susurro, mirando la pequeña flor de ámbar?. Ha crecido, pero se siente... insatisfecho. Como si al defendernos hubiera captado una carencia y ahora necesitara un catalizador mejor para complementar su fuerza.

Ako extendió una de sus alas, rozando levemente el hombro de Titania en un gesto de consuelo poco común en su naturaleza altiva.

?Es la carga de lo que está vivo. Para no ser relegados por la nada, debemos seguir creciendo, aunque el mapa no se extienda más allá de sus coordenadas. Sin embargo, recuerda: mi vista puede encontrar el camino, pero solo tu voluntad puede mantener el barco unido cuando el curso se desvanece.

Titania esbozó una sonrisa cansada y guardó el Brote cerca de su pecho.

?Esta perfidia ha sido desplazada, pero no destruida ?advirtió Ako con su voz de arpa, mirando hacia el amplio horizonte?. Ha huido hacia las misteriosas Tierras de las Coordenadas, donde el sonido se convierte en piedra y las palabras arden.

Titania examinó el Brote de Sincronía en sus manos; la flor de ámbar efectivamente había crecido un poco más y ahora exhalaba un suave aroma a pino y olas de mar.

La vida ganaba terreno. Habían vencido al primer gran empuje de la rigidez cuadrada, pero el mapa aún guardaba secretos que ni siquiera el sol de Áureo se atrevía a desvelar.

Ako, el Águila Irisada, se elevó sobre las alturas y oteó el horizonte vigilando el acecho de nuevas vicisitudes.

**Autores: Nelaery & Salva Carrión*

Peripecias del hada Titania XXVIII

El Desfiladero de los Fonemas

El grupo de viajeros se sentía satisfecho por haber liberado el Diapasón de la destrucción de las Ventosas de Silencio y de que éste volviera a funcionar, recuperando las palabras escritas en el decurso de las edades y salvar del olvido todos los libros almacenados en la Biblioteca-Caracola.

También eran conscientes de que no habían acabado sus tribulaciones. Intuían que la amenaza de la Afonía Final los seguía acechando. Decididos a enfrentarse a ella, dirigieron la nave rumbo a este nuevo desafío.

El Bajel Celeste inició un descenso vertiginoso, inclinando su proa hacia una herida abierta en la corteza del espacio: el Desfiladero de los Fonemas. Una garganta de basalto cuyas paredes, cubiertas por un pulido manto tornasolado, cobijaba los fonemas que formaban todo el acervo lingüístico conocido. Un zumbido constante de sílabas aisladas y raíces de palabras olvidadas emanaba de las rocas repercutiendo en los oídos de la tripulación.

¿¡Reducid la altitud! ¿ordenó Ako, extendiendo sus alas para interpretar el curso de las corrientes?. El viento aquí solo obedece las leyes de la gramática. Hay ráfagas que golpean con la fuerza de un verbo imperativo y remolinos que actúan como signos de puntuación, deteniéndolo todo en seco. Si perdemos la sintaxis el desfiladero nos escupirá como indigestos errores de concordancia gramatical.

El Leñador aferró fuertemente el timón con sus manos callosas. Sentía la madera del Bajel quejarse por algunas ráfagas de mala ortografía que sacudían la quilla.

¿Siento que el barco quiere decir algo, Titania ¿gruñó con su voz recia? Las cuadernas se quejan y el timón replica con una nota chirriante que se cala en mis palabras.

Titania se asomó por la borda, intrigada y temerosa, para comprobar daños en el casco. A medida que se internaban en las profundidades, el ruido blanco se filtraba en la pronunciación de los fonemas puros, los ladrillos de la creación: el restallido seco de una "R" que recordaba a la piedra al romperse; el flujo sibilante de una "S" que imitaba el agua deslizándose por un cauce pedroso...

Kelbuk, aún algo afectado tras su encuentro en la Biblioteca con las Ventosas del Silencio, extendió un pergamino de remota escritura sobre la mesa de mapas. El papel, sensible a las emanaciones del entorno, comenzó a teñirse de un verde clorofila.

¿Estamos entrando en el estrato antiguo del Bosque Nevado? explicó el bibliotecario, con un brillo de excitación académica tras sus anteojos?. Acércate, Titania. Debes comprender que lo que la generalidad llama 'magia' es, de hecho, una pronunciación perfecta de la fantasía que siempre acompaña a la realidad. Tu linaje brotó de una semántica articulada por la filología del Universo.

El Bajel se detuvo, flotando ante una cascada de hielo colosal que colgaba como los tubos de un órgano catedralicio. El Águila Irisada descendió y posó sus garras sobre el carámbano central. Al contacto, una modulación fónica profunda sacudió el aire y una palabra se materializó en el vaho condensado del precipicio: ARBORIGENIA.

¿Observa la etimología del nombre del espíritu del Bosque Nevado? dijo Kelbuk, señalando los

glifos del pergamino?. No es una etiqueta al azar. 'Arbor', la primera parte de este vocablo proviene del silencio vegetal del invierno; es la resistencia de los árboles para dormir bajo la nieve sin que su corazón se detenga. Y 'Genia' es el origen de la voluntad que empuja la savia hacia arriba del tronco y del ramaje, superando la fuerza de la gravedad.

Kelbuk miró a Titania con semblante circunspecto:

?Tu magia no consiste simplemente en hacer crecer plantas, pequeña amiga. Es el poder de dar estructura a la vida allí donde la esterilidad intenta deshacerla. Solo tú , al pronunciar la palabra Arborigenia, tienes la potestad de revocar lo incorrecto.

Esta revelación fue interrumpida por un frío antinatural. De las grietas de las altas paredes brotó una niebla gris y pesada: la Afonía Final. Allí donde la vacuidad tocaba las paredes, el sonido moría.

En ese lapso, la comunicación de las rocas enmudeció y el pergamino comenzó a borrarse, volviéndose un trozo de papel inerte.

?¿Nos están silenciando! ?gritó Akelia, llevándose las manos a la garganta?. Siento... siento cómo vuestros nombres se me escapan de la memoria. ¿Si olvidamos cómo nos llamamos, dejaremos de existir!

El Leñador intentó decir algo, pero de su boca solo salió un efluvio apagado. El silencio se tornó un peso físico, una prensa que amenazaba con aplastar el Bajel y convertir a sus ocupantes en fantasmas sin identidad.

Titania comprendió que su media varita era solo un apoyo. La verdadera fuente era la verdad que Kelbuk acababa de desvelar. Se puso en pie sobre la cubierta de proa, cerró los ojos y buscó en su interior ese hálito que la Afonía intentaba sofocar. Hizo un intento de pronunciar la palabra que representaba el espíritu del Bosque Nevado, pero solo pronunció un sonido ronco. Lo intentó, una vez más, con todas las fuerzas que salían de su interior y gritó:

?¿ARBORIGENIA! ¿ARBORIGENIA!

Su voz estalló en una onda de presión deslumbrante. La entonación era tan pura que la niebla se disipó al oírla. El vacío, obligado a tomar forma por la fuerza del nombre, se convirtió en grotescas esculturas de hielo que se fragmentaron al caer al fondo del abismo. La quebrada volvió a cantar y el silencio fue derrotado.

El Bajel Celeste, libre del lastre de la mudez, comenzó a elevarse de nuevo hacia los cielos abiertos. Titania bajó la mirada hacia sus manos, que aún retenían un pequeño temblor.

?Ahora que conoces tu nombre ?dijo el Águila Irisada, aterrizando sobre la borda?, ya no eres una mera espectadora del mundo. Eres una autora.

?¿Autora? ?respondió ella, con la voz cansada por el esfuerzo?. Yo solo... quería que el silencio no nos borrara. No me siento como alguien que escribe el acontecer general, Ako. Sigo sintiendo que el mundo me acoge y yo solo intento no caerme del barco.

El Águila inclinó su cabeza, observándola con una mirada de condescendencia.

?Esa es la diferencia entre un cincel y la mano que lo sostiene, pequeña ?replicó Ako, ahuecando sus plumas?. Hasta ahora, tu magia era una reacción, un espasmo de supervivencia. Usabas la "Arborigenia" como un escudo. Pero hoy no has repelido el silencio, lo has redefinido. Has obligado a la nada a convertirse en humo baldío. Has dictado una fórmula de existencia sobre la incorrección. Has enderezado los renglones torcidos del devenir.

Titania acarició la madera del Bajel, que ahora ronroneaba bajo sus pies con una nota armoniosa.

?Da miedo ?confesó ella con sinceridad?. Si soy creadora de significados, cada una de mis

palabras tiene consecuencias. ¿Y si pronuncio algo equivocado? ¿Y si mi verbo no es lo bastante firme para sostener la vida?

¿Ese miedo es el que te mantendrá justa? ¿El Águila extendió un ala, señalando las profundidades del desfiladero donde los restos de la mala praxis gramatical seguían cayendo?. Un autor descuidado llena el mundo de ruido. Una autora sabia, como tú, sabe que el lenguaje es un equilibrio entre el silencio que respeta y la palabra que construye. No temas tu poder, Titania: teme solo perder la libertad de decir la verdad.

Titania asintió con humildad, notando cómo el latido de su corazón se sincronizaba con el ritmo del viento. Ya no era solo una pasajera; era la rima que daba sentido a la estrofa del quehacer en equipo.

Kelbuk enrolló su pergamino con una sonrisa satisfecha, aunque sus dedos aún retenían un ligero escalofrío emocional. Y señaló hacia el horizonte.

¿El mapa nos muestra que la Afonía se retira hacia el Océano de las Intenciones. Allí, la ignorancia, además de silenciar las palabras, intentará también corromper los pensamientos de quienes las crean.

Debemos prepararnos bien para la siguiente escala. ¡Adelante!

*Autores: Nelaery & Salva Carrión

Peripecias del hada Titania XXX

El regreso y el Banquete de la Concordia

El viaje de regreso al Bosque Nevado fue una tranquila travesía por las corrientes a favor de los firmamentos. El *Bajel Celeste*, impulsado por una brisa cálida que aún exhalaba el aroma de las Tierras de Ámbar, navegó sobre océanos de nubes hasta que los viajeros divisaron las copas blancas de su añorada morada. Desde las alturas, el hogar de Titania relucía como una esmeralda engarzada en plata. El Velo de la Aurora, invisible pero vigilante, se agitó con una nota de bienvenida al reconocer el pulso mágico de su creadora. Al descender en un claro cerca del Dosel Viejo, los amigos fueron recibidos como leyendas épicas. Una fina capa de nieve empezaba a cuajar, anunciando la venida del invierno, sin que el frío pudiera molestar el buen ánimo de los habitantes de este hermoso rincón. Entre abrazos de bienvenida y vivas, se acordó una celebración de tres días y tres noches que habría de recordarse durante muchísimos años. Kerencio, el ruiseñor mensajero, fue el encargado de llevar la noticia y las invitaciones a cada madriguera y nido del Bosque Nevado.

El Leñador, asistido por un laborioso grupo de duendes del bosque, dispuso largas mesas de madera barnizada que relucían bajo la mirada de la Luna. Preparó un festín de bayas confitadas, hongos succulentos, raíces tiernas, deliciosas trufas de tierra negra y pan de miel que aromatizaba todo el claro. Para beber, se sirvió agua cristalina del riacho, que sabía a ambrosía, a amistad. Akelia, con unos movimientos fluidos y fascinantes de sus manos, decoró las mesas con manteles de grandes hojas verdes y flores fosforescentes que iluminaban las alegres caras de los presentes.

La Reina de las Nieves asistió, invitada de honor, aportó la nota de asombro. Con un gesto elegante, regaló a los presentes helados multicolores de sabores fantásticos: esencias de nubes, delicias de glaciario y volutas de invierno. Además, trajo un espectáculo de auroras boreales que bailaban al compás de la música. Y con su voz melodiosa, entonó una memorable canción:

"¡Que la nieve con paso certero
cubra de blanco el sendero!

Bajo el palio de un cielo de plata,
donde el tiempo se rinde al rigor,
mi corona de escarcha desata
un silencio de blanco fulgor.

No hay latido que el hielo no calme,
ni una herida que no logre sellar;
cuando el frío a tu alma llame

acoge el calor del sol al destellar.

¡Que la nieve con paso certero
cubra de blanco el sendero!

No llores por las hojas caídas,
ni por los soles que ya no vendrán;
en mi manto de escarchas bruñidas
tus memorias cobijo tendrán.

¡Duerme ahora, bella primavera,
bajo el adorno de mi cabellera!
Que el mundo sea blanco y eterno,
¡y veneren todos mi reino de invierno!

¡Que la nieve con paso certero
cubra de blanco el sendero!"

¡Que la nieve con paso certero
cubra de blanco el sendero!"

Incluso los animales más tímidos salieron de sus madrigueras para compartir el júbilo que todos compartían. El bosque estaba seguro, las palabras habían sido rescatadas y la Afonía Final era ahora solo un mal recuerdo.

Al caer la noche, cuando las hogueras se redujeron a ascuas de rubíes y la fiesta se sosegó, Titania se sentó sobre una gruesa raíz del Dosel Viejo. Observaba el entorno, sintiendo el tacto del diamante rosa y la semilla en su regazo.

¿Hemos hecho mucho? dijo el Leñador, sentándose a su lado y dejando por fin descansar su hacha?. Pero algo me dice que tus alas aún tienen muchos vuelos pendientes.

Titania sonrió, apoyando la cariñosamente cabeza en el hombro de su amigo.

¿El equilibrio se ha restablecido. Pero el bosque es un libro que nunca deja de escribir páginas. Mañana habrá un rastro nuevo en la nieve, o quizás, un visitante que necesite nuestra ayuda. Todo parece imposible hasta que se hace, amigo mío.

El viejo hombre permaneció pensativo, recordando todos los avatares pasados. No obstante, contagiado por la emoción del momento se puso en pie. Su rostro, curtido por los años, se llenó de entusiasmo, de fresca felicidad, y se animó a entonar una canción con su voz gruesa, marcando el ritmo golpeando un tronco caído con el mango de su gran hacha:

"Por los verdes senderos
voy entre árboles altaneros.

Soy un buen leñador
y el más duro trabajador.

¡Hachazo va, hachazo viene!
que el frío ya se nos viene.
Leña seca pal' hogar,
que el invierno va a llegar.

No talo por antojo
solo por necesidad.
Busco leña que recojo
para toda la vecindad.

El viejo roble me saluda
lleno de savia y vigor.
Le pido la venia y ayuda
con respeto y honor.

¡Hachazo va, hachazo viene!
que el frío ya se nos viene.
Leña seca pal' hogar,
que el invierno va a llegar".

La arboleda agitó sus ramas en aprobación y el Águila Irisada lanzó un chillido jubiloso desde la copa del árbol.

Los bardos también aplaudieron, no sin cierto asombro y sana envidia por esa inesperada competencia. Y no queriendo quedar en la sombra ante tal despliegue de talento natural, afinaron las cuerdas de sus laúdes para ofrecer el cierre de la noche, componiendo la que sería casi, casi, su mejor obra: "La Balada de la Ciudad de Ámbar". un homenaje a los muros de luz y puentes de blanco marfil de la ciudad de Áureo:

"Viajamos donde el sol baña la piedra,
donde el tiempo se teje junto al mar,
el silencio se enreda en la hiedra
y los libros vuelven a cantar.

¡Oh!, Ciudad de Ámbar, muros de luz
Refugio de sueños, estela del Sur,
tus puentes de nácar queremos cruzar,

donde los bardos van a descansar.

Atrás se quedan la escarcha y el frío,
el viejo bosque y su abrazo ancestral,
navegando las aguas de un indómito río
hacia el horizonte de un reino inmortal.

¡Oh!, Ciudad de Ámbar, muros de luz
Refugio de sueños, estela del Sur,
tus puentes de nácar queremos cruzar,
donde los bardos van a descansar.

Cruzamos océanos, vencimos el miedo,
unimos de nuevo cada roto blasón,
buscando en tus libros el viejo secreto
que aguarda paciente en tu corazón.

¡Oh!, Ciudad de Ámbar, muros de luz.
Refugio de sueños, estela del Sur,
tus puentes de nácar queremos cruzar,
donde los bardos van a descansar.

No es oro ni plata
lo que hay que buscar,
es la Ciudad de Ámbar
nuestro eterno soñar."

Cuando los bardos terminaron, un silencio de respeto reverencial inundó la fiesta. La canción de los poetastros no estuvo tan mal, aunque no se oyeron los esperados aplausos. Titania sintió que la concordia reinaba en sintonía con la última nota.

Incluso la Reina de las Nieves, tan parca en halagos, inclinó levemente su cabeza coronada de diademas de radiantes. La balada había logrado algo difícil: traer el calor del sur al corazón del invierno sin derretir la nieve.

Mientras los invitados parecían relajarse y bajar el timbre de sus alegrías y canciones, Titania notó algo pequeño que caía de su capa: era la semilla que le regaló el bibliotecario. Ésta penetró en la tierra húmeda y comenzó a emanar de ella un calor reconfortante derritiendo la capa de fino hielo. Brotaron flores flotantes llenas de luminarias y aromas relajantes que ensancharon aquel bello círculo. Y ante los ojos asombrados de los trasgos y la mirada fija de la Reina de las Nieves, un brote de un verde iridiscente emergió a la superficie. De la robusta planta creció un grueso tronco

que se elevó con la rapidez de un suspiro, retorciéndose sobre sí mismo como cristal líquido que se solidifica en ámbar transparente. Las Ramas se extendieron como nervaduras de luz, entrelazándose con las ramas bajas del Dosel Viejo en un abrazo de dos eras distintas. Las hojas eran láminas de nácar que vibraban suavemente, produciendo un rumor constante, como miles de pequeñas olas marinas.

Titania se puso en pie, acercándose al joven árbol. Al tocar su corteza tibia, una imagen cruzó su mente: la gran Caracola-Biblioteca. Comprendió entonces el regalo del bibliotecario. Aquella semilla era de una planta de conceptos y recuerdos.

De las ramas empezaron a colgar pequeños frutos en forma de campánulas de cristal. Cuando el viento del norte las rozaba emitían palabras sueltas en idiomas olvidados, risas de niños de tierras lejanas y fragmentos de poemas que se creían perdidos durante la Afonía Final.

¿Es el Árbol de las Voces? adivinó Titania, con los ojos empañados?. La Caracola-Biblioteca nos ha enviado un embajador. Mientras este árbol crezca aquí, el silencio absoluto nunca volverá a aposentarse en el Bosque Nevado.

El efecto fue inmediato. Los animales más tímidos, que antes solo observaban, se acercaron a mordisquear las hojas de nácar que caían al suelo. Al hacerlo, sus pelajes adquirieron un lustre plateado y sus ojos parecieron reflejar una curiosidad nueva.

Incluso el Leñador notó que su vieja hacha, apoyada contra una raíz, ya no parecía un arma de destrucción, sino una herramienta de labor. La concordia no era ya solo un sentimiento entre amigos, sino una presencia física, una red de sonidos y fibras luminiscentes que conectaba el cielo argentero con la tierra fértil.

La celebración de tres días llegó a su fin, pero el paisaje había cambiado para siempre. El Bosque Nevado dejó de ser un manto de nieve blanca; ahora era el guardián de la memoria del mundo.

Titania miró hacia el horizonte, donde el sol comenzaba a asomar. Sabía que su labor no había terminado, pero por primera vez en mucho tiempo, el futuro no se sentía como una amenaza, sino como una página en blanco esperando a ser escrita.

El hada Titania entornó sus ojos felices sabiendo que, pasara lo que pasara, su hogar y sus amigos serían su mayor fortaleza.

*Autores: Nelaery & Salva Carrión